

***La Virgen María:
¿Está Muerta, o Viva?***

por

Danny Vierra

Me crié católico en el seno de una familia de clase media. Mis padres me enviaron a la Escuela de la Anunciación, donde recibí mi educación primaria. Durante los ocho años que asistí a esa escuela se me requería asistir a misa todos los domingos en la Catedral de la Anunciación, donde al final serviría por un par de años como monaguillo, asistiendo a los sacerdotes. Bien recuerdo la belleza de la catedral—sus techos de 30 pies de alto, las hermosas ventanas mosaicas, el mobiliario de oro, los colores violeta y escarlata, y las estatuas de los Santos, la Madre María, y el Niño Jesús.

No dilaté mucho tiempo en llegar a considerar a la Virgen María como más importante para mí que el mismo Jesús. Sentía un amor ferviente y devoto por ella. Recé miles de Avemarías en mi juventud, algunas veces mientras estaba arrodillado ante una de las estatuas de la “Madre de Dios”. María estaba en todas partes. Recuerdo la estatua de la Madona (que en italiano quiere decir *mi señora*) en el jardín de mi madre, y el florero con la figura de la Madona que estaba sobre su tocador. Dentro del florero había hojas de palma, tarjetas religiosas, y cuentas de rosarios. Por motivo de mi herencia italiana y como feligrés de la Iglesia de Roma, aprendí con diligencia a respetar y venerar a la Virgen María como sacrosanta. Oía mencionar su nombre mucho más a menudo que el de Jesús, y ella pronto se convirtió en mi máspreciado ser “mediador” ante el trono de Dios.

No fue hasta que me gradué de la Escuela de la Anunciación, [la “Anunciación”, de acuerdo a las enseñanzas católicas romanas, es el anuncio hecho por el Ángel Gabriel a la Virgen María de que ella iba a ser la madre de Jesucristo, según se relata en Lucas 1:26-38, y que se celebra cada año el 25 de marzo como el *Día de la Señora*] y fui aceptado en la Escuela Secundaria Santa María [otra escuela dedicada a la Virgen María], donde recibiría los próximos cuatro años de mi educación, que comencé a cuestionar las enseñanzas del catolicismo. Las monjas en la Anunciación, que fueron mis únicas maestras por ocho años, me enseñaron acerca de nuestros primeros padres, Adán y Eva, quienes fueron creados por Dios y vivieron en el Jardín del Edén. Pero mientras asistía a Santa María, donde cursaba mis estudios secundarios, sufrí un gran desengaño que nunca olvidaré. Recuerdo muy bien el día en que el sacerdote, maestro de mi clase de religión, me dijo, junto a los demás estudiantes, que el relato de Adán y Eva no debería tomarse literalmente. ¡Que era simplemente **un cuento** relatado en la Biblia—**y no algo verídico!** Esto me perturbó sobremanera y mi confianza en las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia Católica Romana se dañó. Por esta razón yo empecé a poner en duda el sistema en sí. ¿Sería posible que me habían engañado durante los primeros ocho años de escuela? ¿Qué otras doctrinas me habían enseñado que no eran ciertas?

No fue hasta veinte años más tarde que finalmente decidí escudriñar las Escrituras por mí mismo. Mientras estudiaba la Palabra de Dios, descubrí muchas verdades que nunca había aprendido al asistir a las escuelas católicas. En realidad, encontré que muchas de las doctrinas de Roma eran contrarias a la Biblia. Una de ellas, por ejemplo, era la de la inmortalidad del alma—la doctrina de que los muertos tienen conocimiento. ¿Qué le

sucede a una persona cuando muere? ¿Acaso su alma vive para siempre en la forma de un espíritu que se eleva al cielo, donde disfruta de eternidad, o baja al Infierno, donde es atormentada para siempre? ¿Cómo hubieran explicado los sacerdotes, quienes supuestamente me “corrigieron” respecto a la historia de la Creación, los siguientes pasajes de las Escrituras—“El alma que pecare, esa **morirá**” (Ezequiel 18:20); “Y Muchos de los que **duermen** en el polvo de la tierra **serán despertados**, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2)?

¿Te has fijado en las miles de carteleras que han aparecido por todo el país en los últimos años exhortándote a llamar por teléfono para que escuches un mensaje de la Virgen María? ¿Por qué se rezan dos billones de Avemarias diariamente? ¿Por qué han visitado Lourdes este año unos cinco millones de personas, muchas de ellas no cristianas, para beber de sus aguas sanadoras? ¿Por qué han viajado unos 10 millones de personas a Guadalupe con el propósito de rezarle a Nuestra Señora? ¿Por qué han ido 15.000 sacerdotes a Medjugorge desde 1981? ¿Por qué es que más niñas han recibido el nombre de María que el de cualquier otra figura histórica?...¿Por qué existe la necesidad de hablar con ella? ¿Por qué están introduciéndose en los himnarios metodistas los himnos en honor de María?” (*Life*, diciembre de 1996, p. 45). En todo caso, ¿dónde está la Virgen María ahora? ¿Está en el cielo con Jesús, o en Nueva York, o en Florida? ¿O está en el sepulcro durmiendo hasta que Jesús venga? ¿Y qué de los reportajes de milagros, las visiones, las apariciones, los mensajes, las predicciones, y las imágenes que lloran y sangran? ¿Qué es lo que está pasando en torno a María? Según los adeptos del “Movimiento Mariano”, más de 300 apariciones lo suficientemente significantes como para merecer atención (porque ascienden a miles las que han sido reportadas) han ocurrido desde Fátima. “Fátima es la aparición mariana clave en el siglo veinte. De hecho, el Papa Pío XII señaló que el mensaje de Fátima era una de las mayores intervenciones de Dios por medio de María en la historia del mundo desde la muerte de los Apóstoles” (*El Trueno de la Justicia*, p. 138).

El número del 30 de diciembre de 1991 de la revista *Time* informó que “la última parte del siglo veinte se ha vuelto la edad del **peregrinaje mariano**” para los múltiples santuarios que se han establecido con el propósito de conmemorar estas apariciones de la Virgen María en años recientes. “Estas apariciones han traído a millones de personas a la fe en la María del catolicismo. El santuario en Lourdes, Francia, atrae unos 5.5 millones de peregrinos anualmente; la Madona Negra de Polonia atrae 5 millones; Fátima, Portugal, ‘atrae la cifra constante de 4.5 millones de peregrinos al año desde una variedad cada vez más amplia de países’. Desde que Juan Pablo II visitara el santuario de María en Knock, Irlanda, ‘la asistencia se ha duplicado a 1.5 millones de personas por año. Para poder manejar el influjo de visitantes, se abrió un nuevo aeropuerto internacional en Knock en 1986’. Un ‘Santuario a María, Reina del Universo’ se abrió recientemente en Orlando, Florida. El santuario de Nuestra Señora de Guadalupe cerca de Ciudad de México ‘atrae unos 20 millones de visitantes por año’!...María, **una diosa idónea para todas las religiones, ya es adorada por una cuarta parte de la población de la tierra**”

(*Una Mujer Cabalga la Bestia*, pp. 465, 466, 469). Indiscutiblemente, las apariciones de María están atrayendo un gran número de seguidores, superando a los de Disneyland, en Anaheim, California, que reportó una increíble asistencia de quince millones de visitantes en 1996.

“San Luis de Montfort describió en el siglo XVII cómo sería la Iglesia en los últimos días, y el papel de María en ese plan. Él dijo: **‘En la Segunda Venida del Señor, el Espíritu Santo, nos hará a conocer a María de forma especial para que a través de ella, alcancemos un mayor conocimiento de Jesús y lo sirvamos mejor...’** María resplandecerá más que nunca en estos últimos días para atraer a los pobres pecadores que se han alejado de la familia de Dios... María hará surgir a los apóstoles de los últimos tiempos para hacer la guerra al maligno”. (*El Trueno de la Justicia*, p. 78). Siglos después, en 1987, en su encíclica *Redemptoris Mater*, el Papa Juan Pablo II “escribió que las apariciones marianas significan que la Santísima Virgen se está trasladando, a través del tiempo y del espacio, en una peregrinación hacia la Segunda Venida de Cristo y **la victoria final de María sobre Satanás**. Este es el papel de ella ahora como fue predestinado desde el principio” (*Id.*, p. 20).

Ciertamente, a base de las declaraciones antedichas, uno podría llegar a considerar a María como el ser más importante que jamás haya existido, más aún que el mismo Jesús. Pero si estudiamos la Biblia y a la vez le pedimos en oración al Espíritu Santo que nos esclarezca la Palabra y nos dé a conocer sus verdades, ¡estoy seguro de que veremos claramente que dichas declaraciones no solamente son erróneas y engañosas, sino que la participación de María en los eventos futuros es algo totalmente imposible!

En los mismos comienzos de la historia de la tierra, Satanás, habiendo asumido la forma de serpiente, le pronunció la primera mentira a Eva. Le dijo que si desobedecía el mandato de Dios de no comer del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, **“No moriréis”**, aunque Dios le había expresamente advertido al hombre que “el día que de él comieres, **ciertamente morirás**” (Véase Gn. 3:4; 2:17). Satanás traicioneramente le aseguró a ella (otra mentira descomunal) que al comer la fruta “serán abiertos vuestros ojos, y **seréis como Dios**, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:5). Amigos míos, ¿estamos todavía creyendo lo que dice el diablo? La Biblia establece claramente que Dios es **“el único que tiene inmortalidad”** (1Ti. 6:16). De hecho, la Biblia contiene además un número de Escrituras que prueban que el hombre mortal no recibe su inmortalidad hasta la segunda venida de Cristo—en ocasión de la resurrección (1 Co. 15:51-55; Juan 5:28, 29). Ahora, por favor fijémonos en estas declaraciones inequívocas y autoritativas acerca del estado de los muertos en Eclesiastés 9:5 y 10: **“Porque los que viven saben que han de morir; más los muertos nada saben.... Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, a donde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría”**.

Recuerdo la primera vez que leí estas Escrituras. Inmediatamente me pregunté por qué

había yo siempre creído que una persona muerta podía comunicarse conmigo a voluntad. ¿Sería este otro de los errores de la Iglesia Romana que los sacerdotes me habían inculcado? Al fin y al cabo, de acuerdo a la Biblia, ¿no son las sesiones espiritistas reuniones en las cuales el diablo trata de enviar mensajes funestos a personas incautas a través de un médium humano, quien supuestamente puede comunicarse con los presuntos espíritus de los muertos? La mayor de las sesiones espiritistas relatadas en la Biblia ocurrió cuando Saúl visitó a **la Hechicera de Endor**, descrita en las Escrituras como “una mujer que tenía un espíritu de adivinación”—eso es, una mujer que recibía mensajes de un ángel maligno que pretendía ser el “espíritu” de una persona muerta determinada, generalmente conocida por el indagador—y le pidió que le hiciera subir a Samuel de los muertos pues **“Jehová no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas”** (1 S. 28:6, 7). ¿De cuándo acá acude un hombre de Dios al diablo buscando consejo cuando el Señor explícitamente ha dicho: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios”? (Lv. 19:31; véase también Is. 8:19, 20). La Biblia dice claramente: **“No alabarán los muertos a Jehová, ni cuantos descienden al silencio”**, pues cuando un hombre muere, **“sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos”** (Sal. 115:17; 146:4).

Entonces, ¿por qué es que la mayoría de las personas, tanto cristianas como no cristianas, creen en la doctrina de la inmortalidad del alma? A mi parecer, el problema existe debido a una mala interpretación de las Escrituras. En Génesis 2:7, la Biblia dice: “Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y **alentó en su nariz sople de vida**; y fue el hombre en *alma viviente*”. La palabra hebrea que ha sido traducida como “alma” en este pasaje es *nephesh*. Además de haber sido traducida 428 veces como “alma” en el Antiguo Testamento, *nephesh* también ha sido traducida como sigue: *vida*—119 veces; *persona*—29 veces; y *criatura*—19 veces. “No hay nada en las palabras traducidas como ‘alma’ o en su empleo en la Biblia, que siquiera remotamente implique una entidad consciente que sobrevive el cuerpo después de la muerte, o que atribuya inmortalidad a ella. *Nephesh* no es parte de la persona; ¡más bien es la persona!” (*Bible Dictionary*, por Siegfried H. Horn, Ph.D., p. 1061).

Creo que la confusión es el resultado de una interpretación equivocada de versículos como el siguiente: “Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7). Muchas personas tratan de usar este versículo para comprobar que el “alma” o “espíritu” es, por lo tanto, inmortal y que regresa a Dios al experimentarse la muerte. No obstante, según el concepto hebreo expresado en las Escrituras, el “espíritu” no es otra cosa que *el aliento de vida* que mantiene vivo al ser humano y el cual es un préstamo de parte de Dios que al fin regresa de vuelta al Gran Autor de la vida. Eso es precisamente lo que quiere decir Job 27:3—“...que todo el tiempo que mi *alma* esté en mí y que haya **hálito** de Dios en mis narices, mis labios no hablarán iniquidad”. La palabra hebrea que se emplea para “espíritu” es *ruach*, la cual se define en el *Léxico de Gesenio* como sigue: (a) espíritu o aliento; (b) hálito de las narices; (c) sople de aire.

Cuando el espíritu, es decir, el aliento de las narices, regresa a Dios, entonces el cuerpo, formado originalmente del polvo de la tierra, cesa sus funciones normales y comienza su proceso de retorno a la tierra, su lugar de origen. El individuo ya carente de aliento o respiración deja de existir como ser viviente, consciente y pensante, y pasa a descansar al sepulcro hasta ser llamado por la voz de Cristo “en el día postrero” (Juan 6:39). “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando **todos los que están en los sepulcros oirán su voz**, y los que hicieron lo bueno, saldrán a **resurrección de vida**; más los que hicieron lo malo, a **resurrección de condenación**” (Juan 5:28, 29). Los justos muertos se levantarán en ocasión de la segunda venida de Cristo y juntos con los santos vivos serán arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire (véase 1 Ts. 4:15-18), pero los muertos impíos no se levantarán hasta mil años después de la resurrección de los justos. “Mas los otros muertos **no volvieron a vivir** hasta que se cumplieron mil años” (Ap. 20:5). ¿Cómo puede alguien “volver a vivir” sin haber primero experimentado la muerte?

Amigos, ya deben ustedes estarse preguntando: “¿Cómo puede estar viva la Virgen María cuando que la Biblia claramente dice que no hay ningún conocimiento en la muerte?” Para establecer mejor este punto, vamos a examinar unas cuantas citas bíblicas más que prueban que el hombre es mortal. En el libro de Job leemos: “En cambio el hombre muere y desaparece [*espira*, según *Strong’s Concordance*], ¿y dónde estará? Como se evaporan las aguas en el mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace y no vuelve a levantarse. Mientras exista el cielo [el cielo se ha de replegar “como un pergamino que se desenrolla” cuando Cristo regrese por segunda vez (Ap. 6:14)], no despertará ni se levantará de su sueño” (Job 14:10-12). Y como si esto no fuese lo suficientemente claro, Job sigue diciendo: “El hombre que muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi vida esperaré, **hasta que llegue mi liberación**. Entonces llamarás, y yo te responderé...” (Job 14:14, 15). Evidentemente la creencia de Job era que iba a dormir en el sepulcro hasta que Jesús lo llamara en la Mañana de Resurrección. (Véase también Job 17:13-16.) Después de todo, fue Jesús el que se refirió al estado de Lázaro en el sepulcro como un sueño. En ningún momento dio a entender que Lázaro había ascendido al cielo. Al contrario, declaró: “Nuestro amigo duerme, pero voy a despertarlo” (Juan 11:11). Luego, en Juan 11:23, Jesús le dice a Marta, “Tu hermano resucitará”, a lo cual Marta respondió, “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero”. Jesús, ordenándole a Lázaro que saliera del sepulcro, dijo, “¡Lázaro, ven fuera!” (Juan 11:43), no “¡Lázaro, sube!” o, “¡Lázaro, baja!” Considero que la palabra *sueño* empleada por Jesús en lugar de *muerte* (la cual se refiere a la *primera* muerte) es un sinónimo muy apropiado porque ella se refiere a un estado transitorio del cual, según Daniel 12:2, todos “serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua” [esta es la *segunda* muerte; véase Apocalipsis 20:12-14].

El gran maestro, el apóstol Pablo, entendía claramente que él también dormiría en el sepulcro hasta la segunda venida de Cristo: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida [muerte] está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual

me dará el Señor, juez justo, **en aquel día**; y no sólo a mí, sino también a **todos los que aman su venida** [la de Cristo]" (2 Ti. 4:6-8). Pablo sabía, al igual que Marta, que no sería hasta la resurrección en el día postrero, en ocasión de la segunda venida de Cristo, que él recibiría la recompensa de la vida eterna y sería transformado de mortal a inmortal. No olvidemos que fue Pablo quien nos dejó dicho en la Sagrada Palabra que el hombre mortal no será dotado de inmortalidad hasta que suene la trompeta final que despertará a los justos muertos al venir Jesús por segunda vez: "He aquí, os digo un misterio: No todos **dormiremos** [porque algunos estarán vivos cuando Cristo venga]; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán **resucitados** incorruptibles [la Virgen María también], y nosotros seremos transformados, porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, **y esto mortal se vista de inmortalidad**" [por favor nótese que este cambio ocurre, no al morir la persona, sino en ocasión de la segunda venida de Cristo] (1 Cor. 15:51-53). En un pasaje anterior dentro del mismo capítulo de la epístola, Pablo había dicho: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre [Adán], también por un hombre [Cristo] **la resurrección de los muertos**. Porque así como en Adán **todos mueren**, también en Cristo todos **serán vivificados**. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; **luego los que son de Cristo, en su venida**" (1 Co. 15:20-23).

Para afianzar más esta posición, examinemos ahora el ruego del ladrón crucificado junto a Jesús registrado en el capítulo 23 del evangelio de Lucas. El ladrón arrepentido, creyendo que Jesús era realmente el Hijo de Dios, "...dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". A dicho pedido Jesús respondió diciendo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:42, 43). Aquellos que creen en la doctrina de la inmortalidad del alma, a menudo se refieren a este pasaje bíblico para probar que al fallecer la persona, su espíritu asciende inmediatamente al cielo. Pero vamos a examinar este pasaje más de cerca.

El Nuevo Testamento originalmente fue escrito en griego. Los amanuenses antiguos escribían sin dejar espacios entre palabras u oraciones y, por lo general, sin signos de puntuación, un estilo conocido como *scriptio continua*. Los espacios y los signos de puntuación fueron añadidos siglos más tarde. Siguiendo el orden de las palabras que aparecen en la última edición del *New Testament Greek* [Nuevo Testamento Griego publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas, 4ª Edición Revisada, 1994], pero ignorando las comas provistas por sus editores, en español traduciríamos Lucas 23:43 de la siguiente manera: "Y le dijo a él: 'De cierto te digo a ti hoy conmigo estarás en el paraíso". Inmediatamente notamos la ausencia de la conjunción *que* añadida por las versiones en español. Sencillamente no aparece en el texto original. Realmente, todo lo que falta es determinar dónde va la coma. Para que este pasaje concuerde con la enseñanza bíblica y el concepto hebreo acerca de la naturaleza humana y el estado de los muertos, la coma debe ir después de la palabra *hoy*. Entonces, el versículo rezaría así: "Y le dijo a él: 'De cierto te digo a ti hoy, conmigo estarás en el paraíso".

También hay que tener en mente que Jesús no ascendió al cielo al morir por cuanto le dijo a María en la madrugada de su memorable resurrección: “No me toques, porque **aún no he subido a mi Padre**” (Juan 20:17). Nótese además que esta declaración fue hecha **dos días después de su muerte en la cruz**. Del mismo modo, al ladrón arrepentido le fue dada *aquel día* [Viernes Santo—el día de la crucifixión], la seguridad de la vida eterna y un lugar en el paraíso, pero él, como el resto de los justos, no recibiría su recompensa hasta que Jesús venga por segunda vez. (Véase Ap. 22:12.)

Entonces, ¿por qué tanto engaño? ¡Porque el espiritismo está vivo todavía! Mientras exista el diablo, habrá espiritismo. ¡Y mientras el espiritismo viva, se perpetuará la mentira de que hay prolongación de vida más allá de la muerte! Y la inclinación a esta creencia frecuentemente afectará el trabajo de traductores que por otra parte son bien intencionados. ¿Acaso no se echa de ver que la trama de un número cada vez mayor de películas gira en torno de la comunicación entre muertos y vivos? Satanás está trabajando con redoblado esfuerzo en estos últimos días porque sabe que le queda poco tiempo y que una de sus armas más efectivas para subyugar al mundo bajo su engañoso control es el espiritismo, el cual está basado en su gran mentira de que el hombre posee un espíritu inmortal que trasciende la muerte, y de que es posible que los vivos reciban luz y beneficios vitales mediante la comunicación con los espíritus de seres queridos fallecidos. La verdad del caso es que sí se dan las supuestas apariciones de estos seres amados difuntos los cuales se manifiestan tal como eran en vida y son reconocibles por su fisonomía o rasgos físicos, el timbre de la voz, y por la información exacta que imparten, la cual es conocida solamente por los vivos que presencian la aparición y el propio difunto supuestamente aparecido. También es conocida por Satanás y sus ángeles caídos quienes procuran constantemente que las multitudes humanas sigan su diabólico plan, que está diametralmente opuesto a la gran comisión evangélica de Jesús, cuyo propósito es preparar al mundo para su gloriosa venida anunciar y la destrucción final de Satanás y su reino.

Así, **“La doctrina de que el hombre queda consciente en la muerte, y más aún la creencia de que los espíritus de los muertos vuelven para servir a los vivos, preparó el camino para el espiritismo moderno.** Si los muertos son admitidos a la presencia de Dios y de los santos ángeles y si son favorecidos con conocimientos que superan en mucho a los que poseían anteriormente, ¿por qué no habrían de volver a la tierra para iluminar e ilustrar a los vivos? Si, como lo enseñan los teólogos populares, los espíritus de los muertos se ciernen en torno de sus amigos en la tierra, ¿por qué no les sería permitido comunicarse con ellos para prevenirlos del mal o para consolarlos en sus penas? ¿Cómo podrán los que creen en el estado consciente de los muertos rechazar lo que les viene cual luz divina comunicada por espíritus glorificados? **Representan un medio de comunicación considerado sagrado, del que Satanás se vale para cumplir sus propósitos.** Los ángeles caídos que ejecutan sus órdenes se presentan como mensajeros del mundo de los espíritus. Al mismo tiempo que el príncipe del mal asevera poner a los vivos en comunicación con los muertos, ejerce también su influencia fascinadora sobre las

mentes de aquéllos.

“Satanás puede evocar ante los hombres la apariencia de sus amigos fallecidos. La imitación es perfecta; los rasgos familiares, las palabras y el tono, son reproducidos con una exactitud maravillosa. Muchas personas se consuelan con la seguridad de que sus seres queridos están gozando de las delicias del cielo; y sin sospechar ningún peligro, dan oídos a ‘espíritus seductores, y a enseñanzas de demonios’.

“Después que Satanás ha hecho creer a esas personas que los muertos vuelven en realidad a comunicarse con ellas, hace aparecer a seres humanos que murieron sin preparación. Estos aseguran que son felices en el cielo y hasta que ocupan allí elevados puestos, por lo que se difunde el error de que no se hace diferencia entre los justos y los injustos. **Esos supuestos visitantes del mundo de los espíritus dan a veces avisos y advertencias que resultan exactos. Luego que se han ganado la confianza, presentan doctrinas que de hecho destruyen la fe en las Santas Escrituras.** Aparentando profundo interés por el bienestar de sus amigos en la tierra, insinúan los errores más peligrosos. El hecho de que dicen algunas verdades y pueden a veces anunciar acontecimientos da a sus testimonios una apariencia de verosimilitud; y sus falsas enseñanzas son aceptadas por las multitudes con tanta diligencia y creídas tan a ciegas, como si se tratara de las verdades más sagradas de la Biblia. Se rechaza la ley de Dios, se desprecia al Espíritu de gracia y se considera la sangre de la alianza como cosa profana. Los espíritus niegan la divinidad de Cristo y hasta ponen al Creador en el mismo nivel que ellos mismos. Bajo este nuevo disfraz el gran rebelde continua llevando adelante la guerra que empezó en el cielo y que prosigue en la tierra desde hace unos seis mil años...Muchos hombres serán entrampados por la creencia de que el espiritismo es tan sólo una impostura humana; pero cuando sean puestos en presencia de manifestaciones cuyo carácter sobrenatural no pueda negarse, serán seducidos y obligados a aceptarlas como revelación del poder divino” (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 607-609).

Por lo tanto, Satanás, en sus esfuerzos por engañar aun a los escogidos en estos últimos días, obrará por medio de sus demonios para imitar a nuestros seres queridos fallecidos en la forma de **espíritus de parientes y personas conocidas**: novios y novias, abuelos y abuelas, tíos y tías, hermanos y hermanas, padres y madres. Y si es capaz de hacer todo esto, ¿dudaremos de que sea capaz de realizar una magistral obra de engaño—**que un demonio se haga pasar por la madre de Jesucristo?**

El mundo ya se encuentra listo y bien dispuesto para aceptar este engaño que es casi irresistible. De hecho, en la portada del número de diciembre de 1996 de la revista *Life* apareció una foto de una estatua de María con el siguiente encabezamiento: **“Dos mil años después de la Natividad, la madre de Jesús es más QUERIDA, PODEROSA, y CONTROVERSIAL que nunca. El Misterio de MARÍA”**. El final de este artículo fue de especial interés para mí. Declaraba: **‘María...podría conducirnos a una reunión ecuménica de las iglesias cristianas.** Ello nos podría llevar a una mejor comprensión de

aquella joven que dio a luz en Belén hace dos mil años. Llegaríamos a conocer a María...

“¿Podríamos nosotros pedirle a esta muchacha sencilla que dirija lo que se ha convertido ya no en un culto, sino más bien en una enorme y apasionada feligresía, un movimiento que requiere un héroe, un rebaño mundial que por largo tiempo ha exigido más de ella; que en algunas casos ha demandado **que ella misma proclame su propio mensaje?** Me pregunto: Si María se transformara en un ser puramente humano—si la gente pudiera en verdad extender la mano y **tocar a María**—¿sería suficiente María?” Amigos míos, cuidado con aquellos que exponen esta clase de pensamientos y que también se refieren a María como “Corredentora, Mediadora, y Abogada”. En primer lugar, no hay en la Biblia ninguna referencia a la Virgen María como “Corredentora” de la humanidad. El profeta Isaías, refiriéndose a Jesucristo, escribió lo siguiente: “...y conocerás que **yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo**, el Fuerte de Jacob” (Isaías 60:16). En el Nuevo Testamento Pablo y Pedro, ambos apóstoles, aludieron de una manera decidida al **precio** que se pagó y la **sangre** que se derramó para obtener la redención de la humanidad. Pablo dijo: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios [no a María] en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:19, 20). Y Pedro nos dice cuál fue el precio de la redención: “...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir...no con cosas corruptibles, como oro o plata, **sino con la sangre preciosa de Cristo**, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (I P. 1:18, 19). Sólo puede haber, entonces, **un solo Redentor**—Jesucristo, quien pagó el precio del rescate con su propia sangre, habiendo renunciado la vida infinita en el cielo por venir al mundo a redimir la raza humana perdida. En segundo lugar, ¿cómo puede María ser nuestra “Mediadora” cuando que la Biblia explícitamente nos advierte: “Y en ningún otro hay salvación; porque **no hay otro nombre** [que el de Jesucristo—véase Hechos 4:10] **bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos**” y “**Porque hay un solo Dios, y un solo mediador [no dos] entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**” (Hechos 4:12; 1 Timoteo 2:5)? Evidentemente Jesús es el único ser calificado para ser Mediador de la humanidad. Y, en tercer lugar, ¿hubiera la madre de Jesús alguna vez pretendido ser nuestra “Abogada” cuando en 1 Juan 2:1 dice: “...y si alguno hubiere pecado, **abogado** tenemos para con el Padre, **a Jesucristo el justo**”? ¿Si la verdadera Virgen María estuviera viva, contradiría las palabras de su Hijo? Aún así, el libro *El Trueno de la Justicia*, que registra muchas de las presuntas declaraciones hechas por la falsa Virgen María a diferentes personas alrededor del mundo, dice que el papel que desempeña María es el de “Corredentora, Mediadora, y Abogada”. “Aunque el Calvario fue en primer lugar, y sobre todo, el escenario de sufrimientos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, éstos también fueron la causa de que Nuestra Señora padeciera heridas místicas ocultas. Dios no quiere que las preciosas heridas de Nuestra Señora permanezcan ocultas por más tiempo, sino que por el contrario, su pueblo debe comprender **la singular purificación que la humanidad recibió, y continuará recibiendo, mediante la devoción a las Heridas Ocultas y Místicas de María**” (*El Trueno de la Justicia*, p. 31). ¡Como si ella hubiese sido crucificada

y ofrecido una vida infinita por nosotros!

Amigos, ¿fue acaso acerca de las heridas de María que Isaías escribió en su famoso capítulo 53? ¿Acaso fue a ella la que “tuvimos por azotada, por herida de Dios y abatida” y la que fue “molida por nuestros pecados”, o la que “como cordero fue llevada al matadero”? ¡No, no! ¡Fue Cristo! Isaías escribió sin rodeos: **“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados....Angustiado él, y afligido,...como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”** (Isaías 53:4, 5;-7). Fue Jesucristo, el Hijo de Dios, que dijo: “He pisado yo **solo** [o sea, por mí mismo] el lagar, y de los pueblos **nadie había conmigo** [ni siquiera María]...” (Is. 63:3).

A pesar de esto, *El Trueno de la Justicia* alega además que cuando la supuesta María se le aparece a la gente, algunos de los otros títulos blasfemos **que ella emplea para identificarse** son los siguientes: “Nuestra Señora de Todas Las Naciones”, “La Guardiania de la Fe”, “La Inmaculada Concepción”, “Purísima y Sin Pecado”, “Madre de la Iglesia”, “Reina del Santo Rosario”, “Nuestra Señora de Guadalupe” (que significa “La que Aplasta la Serpiente”), “Su Inmaculada Esposa [del Espíritu Santo]”, “La Segunda Eva”, o “La Nueva Eva”, “La Reina del Mundo”, “La Reina de Cielos y Tierra”, y último, pero no menos importante, “La Reina de la Nueva Era Venidera”.

Por favor, espero que nadie vaya a pensar que le estoy faltando el respeto a María al escribir este libro puesto que yo anhelo y le ruego a Dios que me permita conocerla en la Mañana de la Resurrección cuando los santos salgan de sus sepulcros. Ella desde luego fue una admirable dama cristiana. Por eso fue que Dios la escogió para ser la madre del Mesías. **Pero cuando Satanás se vale de la figura de ella como medio para engañar a las almas**, entonces yo, cual centinela sobre los muros de Sión, me veo obligado a tocar la trompeta. Por consiguiente, tengo que tomar el tiempo para revelar la blasfemia que implican algunos de estos nombres. Primero, permítaseme comentar sobre dos de los títulos dados a María: “La Inmaculada Concepción” y “Purísima y Sin Pecado”. ¿Sabía el lector que cuando se menciona el nombre de “Inmaculada Concepción” casi todo el mundo cree que el título se aplica al nacimiento virginal de Jesús? Pero esto es una equivocación. La Inmaculada Concepción, que es una doctrina católica romana, de ninguna manera se aplica a Jesús. **Se refiere al nacimiento de la Virgen María, quien, de acuerdo a la Iglesia Católica Romana, fue concebida sin la mancha del pecado original** y por eso es que se la llama “Purísima y Sin Pecado”. He aquí lo que enseña oficialmente la Iglesia Católica: “...María, la Virgen Madre de Jesús, por los méritos de su Divino Hijo, fue preservada del pecado original desde el primer instante de su concepción en el vientre de su madre Santa Ana. Este gran privilegio se llama la Inmaculada Concepción y fue proclamado un dogma de fe por el Papa Pío IX en 1854. Se celebra cada año como día de precepto el 8 de diciembre” (*Catecismo Básico*, publicado por Pauline

Books & Media, 1985, p. 35). La Biblia, por el contrario, nos dice claramente que “...**todos pecaron** y están destituidos de la gloria de Dios...” y “**No hay justo, ni aun uno...**” (Romanos 3:23; y 3:10). Además, queda claramente establecido en los registros genealógicos bíblicos, y también a raíz de que María era una israelita de pura sangre, que ella era descendiente de Abraham por parte de padre y madre. Ahora, nótese esta declaración del Apóstol Pablo en Hebreos 2:16 concerniente a la naturaleza humana de Jesús: “Porque ciertamente no tomó a los ángeles, sino a la simiente de Abraham tomó” [Reina-Valera 1909]. Y Abraham vivió con la herencia de una naturaleza humana caída 2.000 años después que Adán y Eva fueron expulsados del Edén, y varios siglos después que Dios destruyó el mundo por medio de un diluvio a causa de la gran maldad de la humanidad. No obstante, la Iglesia Católica y el Movimiento Sacerdotal Mariano quisieran que creyésemos que María era santa. De hecho, el bien conocido rezo católico, “El Avemaria,” incluye las palabras: “**Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte**”. En la obra *A Catechism of Christian Doctrine*, p. 27, la Iglesia Católica acredita que dichas palabras fueron compuestas por ella misma bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sin embargo, ni una sola vez en las Escrituras María es llamada “Santa María” pero es todo lo contrario cuando se refieren a Jesús. Las Escrituras, cuyo autor es el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21), al referirse a Jesús, lo llaman “el Santo Ser” y “tu santo hijo Jesús.” (Lucas 1:35; Hechos 4:30). ¡Cristo es la única persona en la Biblia cuyo nacimiento humano se describe de esa manera!

Pero de nuevo *El Trueno de la Justicia* contradice la Palabra de Dios cuando se refiere a lo que ha sido denominado como la “Asunción”: “**María había sido elevada al cielo....Puesto que era libre de pecado, su cuerpo no tuvo que sufrir la corrupción de la tumba....**La Iglesia siempre ha sostenido la veracidad de la Asunción de María y en 1950 **el Papa Pío XII la declaró oficialmente parte del dogma católico**” (p. 47). Esta doctrina, por lo tanto, ha recibido la aprobación infalible del papa. ¿Pero tendrá la aprobación de las Sagradas Escrituras? Los creyentes fieles de la antigua Berea estudiaban las Escrituras “para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11) y si nosotros también las estudiásemos con el mismo propósito, aprenderíamos que los únicos **mortales** trasladados al cielo desde los días de Adán hasta el presente fueron Enoc, Moisés, Elías, y muchos santos que fueron resucitados con Cristo cuando él se levantó de los muertos. La Biblia dice de Enoc: “Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios” (Génesis 5:24). Acerca de Elías, la Palabra dice: “...quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo” (2 Reyes 2:1). De Moisés, Judas 9 dice: “Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés”, y Mateo 17: 1-3 dice que cuando Jesús se transfiguró, “...les aparecieron [a Pedro, Jacobo, y Juan] **Moisés y Elías** hablando con él”. Por medio de esta impresionante escena, Jesús les dio una vislumbre de su gloria a los tres discípulos que observaban, y aquellos dos valerosos hombres de Dios que aparecieron con él eran perfectos representantes de cada persona que será salva a través de la historia. Moisés, que sucumbió a la muerte, fue resucitado por Cristo, y, por así decirlo, constituía una **promesa** o garantía para todos los que mueren en Cristo; es decir, que ellos también han de levantarse de los sepulcros en la

resurrección de los justos (Juan 5:28, 29; 1 Tesalonicenses 4:16). Elías era un **tipo** de todos los salvos que estarán vivos y que han de ser trasladados cuando Cristo venga por segunda vez. (1 Tesalonicenses 4:17). Para confirmar que esta es una interpretación correcta, léase Mateo 16:27, 28—17:1-3 y compárese con el propio parecer de Pedro en 2 Pedro 1:16-18.

Además de estos tres patriarcas antedichos, hubo una multitud de santos que salieron de sus sepulcros cuando Cristo resucitó. Mateo 27:51-53 declara: “...y la tierra tembló...y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. Efesios 4:8 nos dice que esta gente—como trofeos adicionales—fueron llevados al cielo cuando Cristo ascendió: “Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad (o “llevó cautivos”, según algunas versiones)**, y dio dones a los hombres”. ¡Estos héroes de la fe fueron resucitados juntamente con Jesús como parte de la ofrenda antitípica de las “primicias” de la tumba, lo cual constituía una garantía de la gran cosecha final del resto de los redimidos en el Día de Resurrección que será en ocasión de la Segunda Venida! Por otro lado, también es interesante notar que en mi idioma natal, el inglés, la Asunción se llama *Assumption*, palabra que tiene un doble sentido. Se refiere al dogma de la Iglesia Católica Romana de “la elevación corporal a los cielos de la Virgen María”, pero también quiere decir “**presunción, suposición, o hipótesis**”. Hoy día sé más acerca de la “Asunción” que cuando asistía a las escuelas católicas, porque mientras estaba allí, yo sólo **suponía** que era la pura verdad.

Además, me parece raro que el Apóstol Juan, que algunos años después de la muerte de todos los otros discípulos—a mediados de la década de los 90 del primer siglo d.C.—escribió el Evangelio de Juan y el Apocalipsis (ya en edad avanzada), **ni siquiera una vez** mencionó que María fue elevada al cielo, como lo pretende Roma. De todos los discípulos, Juan hubiera sido la autoridad definitiva sobre este asunto. Vamos a ver por qué. Poco antes de su muerte en el Calvario, Jesús contempló a su madre y a su discípulo Juan que estaba junto a ella al pie de la cruz. Fijando su mirada sobre el rostro angustiado de María, y luego sobre Juan, “...dijo a su madre: *Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo **la recibió en su casa***” (Juan 19:26, 27). **¡Cristo designó a Juan como guardián de su madre mientras ella viviera!** “Juan comprendió las palabras de Cristo y aceptó el cometido. Llevó a María a su casa, y desde esa hora la cuidó tiernamente. ¡Oh Salvador compasivo y amante! ¡En medio de todo su dolor físico y su angustia mental, manifestó un reflexivo cuidado por su madre!...Y al recibirla como un sagrado cometido, Juan recibía una gran bendición. **Le recordaba constantemente a su amado Maestro.**” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 700). Y Juan escribió sobre este asunto en el Evangelio de Juan un poco antes de su propia muerte, en un tiempo cuando María, mayor que él por unos 25 a 30 años, indudablemente ya había muerto. Entonces, ¿por qué Juan no registró nada sobre su supuesta “Asunción” en las Sagradas Escrituras? **¡Porque sencillamente no ocurrió!** ¡Porque ella, al igual que el amado apóstol Juan, está durmiendo tranquilamente en el sepulcro hasta aquel día

culminante en que ella escuchará una vez más la voz de su Hijo llamándola a que salga del sepulcro en la gloriosa Mañana de Resurrección!

Pero es cierto que María era “muy favorecida” por Dios y “bendita...entre las mujeres” (Lucas 1:28), por haber sido escogida por Dios para concebir [milagrosamente] en su vientre y dar a luz un hijo a quien llamaría Jesús (Lucas 1:31). No obstante, el versículo siguiente identifica con precisión **la única persona** que merece ser alabada: “**Este [Jesús]** será grande, y será llamado **Hijo** del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y **reinará** sobre la casa de Jacob para siempre, y **su reino** no tendrá fin” (Lucas 1:32, 33). De hecho, unos pocos versículos más adelante, después de haber concebido y salido a visitar a su prima Elisabet, María sencillamente declara con sus propios labios: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios **mi Salvador**” (Lucas 1:46, 47). Nótese que María humildemente admite que el hijo que llevaba en su vientre era el Hijo de Dios—el Mesías prometido desde tiempos antiguos y el Libertador de la humanidad que tuvo a bien convertirse en miembro de la raza humana con el fin de salvarla, a quien ella debía ponerle por nombre Jesús. Él era para ella, lo mismo que para el mundo entero, **su Salvador**—porque el nombre Jesús significa “Jehová [el Señor] salva”.

María en ningún momento se forjó la ilusión de ser la “Madre de Dios” [frase de origen católico y que forma parte del “Ave María”] porque ninguno de los miembros de la Deidad tuvo una madre original. El nombre divino Yavé o Jehová lleva como significado básico “El que existe por sí mismo”, o el gran “YO SOY”. Moisés, quien habló con el gran “YO SOY” por espacio de cuarenta años, claramente entendía esto. En el Salmo 90, del cual él es el autor, escribió, “Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”. Y la profecía de Miqueas 5:2 que identificó con exactitud a Belén de Judea como el lugar de nacimiento del Mesías prometido, lo describe a él como uno cuyas “salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”. María más bien se consideraba como “bendita entre las mujeres”, como alguien que había sido “muy favorecida” al ser escogida como el instrumento humano mediante el cual un miembro de la Deidad podría encarnarse como ser humano para efectuar el rescate de la humanidad perdida. **Ella era la madre del Mesías, el Dios-Hombre, cuando él transfirió su existencia original a una humana. Se convirtió en el Hijo del Hombre, pero siguió siendo parte de la Deidad—el Hijo de Dios.**

María siempre supo conocer y mantenerse en su lugar. Cuando Gabriel le informó que milagrosamente concebiría un hijo por intervención del Espíritu Santo y que “por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios...porque nada hay imposible para Dios”, su humilde respuesta fue: “He aquí la sierva [en griego, *esclava*] del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:35, 37, 38). En el idioma griego “sierva” es *doúle*, que quiere decir *esclava*, por la fuerza o *por voluntad propia*, siendo éste el caso de María. Es una palabra que se usa para designar la *esclavitud* y la *servidumbre* propiamente dichas. Pero aunque la palabra se aplica principalmente a la clase de relación que se

percibe entre una persona y otra, como en la susodicha declaración de María en la que se reconoce como sierva, de todos modos se aplica a una actitud de sujeción y sumisión de parte del hablante. En todo caso, las palabras de María claramente dan a entender que ella humildemente se sometía a la voluntad de Dios.

Esto vuelve a echarse de ver cuando ella llega de visita a casa de su prima Elisabet, futura madre de Juan el Bautista—mensajero de Cristo que anunciaría su llegada y su misión—y ambas bajo la inspiración del Espíritu Santo se saludan. Habiendo Elisabet reconocido a María como “la madre de mi Señor” (Lucas 1:43), María contestó, como ya se dijo anteriormente: “Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en **Dios mi Salvador**”. Pero nótese cuidadosamente la actitud que reflejan sus comentarios subsiguientes: “Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones” (Lucas 1:46-48). El vocablo “bajeza” en el idioma griego se deriva de una palabra que connota “humillación” o “rebajamiento”, y cuadra muy bien con la palabra “sierva” que María se atribuye a sí misma y que quiere decir “esclava” sumisa. Lo que en efecto está diciendo María es lo siguiente: “Socialmente, o en lo que a prestigio se refiere, no soy nadie”. Pero luego reconoce inmediatamente que el hijo que llevaba en sus entrañas era el verdadero **Héroe** cuyas hazañas serían tan admirables y perdurables que todas las futuras generaciones, aun por toda la eternidad, la llamarían “bienaventurada” por haber sido un instrumento humano avenible que con la ayuda divina convirtió en realidad la redención de la humanidad. Cuesta imaginarnos que una mujer que poseyó un grado tal de humildad pueda surgir en la actualidad como una persona que se atribuye y hace alarde de títulos pretenciosos y obras vanagloriosas, así como ha sido delineado en este capítulo. Resulta interesante notar **que no se encuentra en toda la Biblia ni una sola plegaria que se haya elevado a María, ni tampoco un solo instante en que ella haya socorrido a alguien o haya prometido que podría o sería capaz de hacerlo.**

Jesús es el Salvador del mundo, el Cordero que fue inmolado, el Portador de pecados, por cuyas llagas y heridas somos curados, la Resurrección y la Vida, nuestro Sumo Sacerdote y Mediador ante el Padre, la “Simiente” de la mujer que heriría la cabeza de la “serpiente”, el descendiente de David que gobernaría desde el trono de David para siempre. Nótese esta hermosa y clara profecía del nacimiento del Mesías y su futuro gobierno sobre el trono de su antepasado humano David pronunciada por el “profeta evangélico”, Isaías: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro: y se llamará su nombre **Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.** Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6, 7). ¡Esta profecía, amigos míos, abarca y cumple todos los propósitos divinos!

os autores de *El Trueno De La Justicia* también alegan que María se refiere a sí misma como la que “aplastaría la serpiente [Satanás],” en el tiempo del fin, puesto que ella supuestamente es la “mujer” de Génesis 3:15. Examinemos con detenimiento este pasaje bíblico y veamos si esta interpretación es correcta. En Génesis 3:15, la Biblia dice: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Este versículo es una profecía y a la vez una promesa de que algún día cierto Hijo, específicamente un Niño varón, nacería en el mundo [un descendiente de Eva], para lidiar con el diablo, y que, a pesar de él mismo ser gravemente herido en la contienda (su muerte en la cruz), de todos modos vencería al enemigo asestándole un golpe fatal en la cabeza al final de los tiempos. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Hebreos 2:14).

En Gálatas 3:16 la Biblia aclara además que “...a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, **sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo**”. Así que es fácil ver que definitivamente no es María sino su simiente, a saber, Jesucristo, quien finalmente destruye a Satanás. Ahora, volvamos a leer Génesis 3:15 con sus debidas aclaraciones: “Y pondré enemistad [hostilidad] entre ti [Satanás] y la mujer [Eva], y entre tu simiente [los seguidores de Satanás] y la simiente suya [los descendientes de la mujer por vía de Cristo el Libertador]; ésta [Cristo—la Simiente prometida, el Libertador mismo] te herirá en la cabeza [el golpe de muerte—la victoria definitiva de Cristo sobre Satanás y la destrucción terminante y eterna de Satanás después del milenio (véase Ezequiel 28:18, 19 y Apocalipsis 20:6-9)], y tú [Satanás] le herirás en el calcañar” [la muerte de Cristo en la cruz—una herida grave, pero no permanente, porque él se levantó de los muertos, teniendo las llaves de la muerte y del Hades o sepulcro (Apocalipsis 1:18), después de haber saqueado por completo el imperio y la potestad de Satanás]”.

El libro, *El Trueno de la Justicia*, pretende además que la profecía de Génesis 3 “se ha cumplido en Apocalipsis 12, donde María es la gran señal en el cielo: ‘Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza’. El papa Pablo VI, en su encíclica de 1967, *Signum Magnum*, identificó a Nuestra Señora de Fátima como la representación bíblica de la Mujer vestida del sol” (*El Trueno de la Justicia*, p. 94). El libro además declara que “María, la Mujer vestida de sol, aparece como una señal y explica los secretos del Libro de la Revelación” (*Id.*, p. 95).

Ese libro también sostiene que “El 12 de abril de 1947, en Tre Fontane (Tres Fuentes), Roma, Italia, Nuestra Santísima Madre anunció, ‘**Yo soy la Virgen del Apocalipsis**’ (*Ibid.*). El Padre Gobbi, uno de los sacerdotes del Movimiento Mariano, quien se dice ha recibido más revelaciones de parte de María que cualquier otra persona, asevera que la Virgen María le dijo lo siguiente el 24 de abril de 1980: “**Yo soy la Virgen de la**

Revelación. En Mí, la obra maestra del Padre se realiza de manera tan perfecta, que Él puede derramar en Mí la Luz de su predilección. El Verbo asume su naturaleza humana en mi seno virginal, y así puede venir a ustedes por medio de mi verdadera función de Madre. El Espíritu Santo me atrae, como imán, hacia lo íntimo de la vida de amor entre el Padre y el Hijo, me transforma interiormente y me asimila tanto a Él que me hace su Esposa...Los llevaré [plural] a la plena comprensión de la Sagrada Escritura” (Id., p. 90).

Amigos, la Biblia nunca nos dijo que María interpretaría las Escrituras, sino más bien que el Espíritu Santo llevaría a cabo esta función. “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios...Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios...lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:10, 11b, 13). De nuevo en Juan 16:13 y 14, Jesús dijo a sus discípulos: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad... y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío [de las maravillosas obras de Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida], y os lo hará saber”. De modo que fue al Espíritu Santo, miembro de la Deidad—y no a un ser creado—que se encomendó la interpretación de las Escrituras con el propósito de guiar a aquellos que de corazón procuran las verdades de la Palabra de Dios. No obstante, *El Trueno de la Justicia* sigue diciendo que María le habló así al Padre Gobbi: **“Sobre todo, les leeré las páginas de su último Libro [Apocalipsis], que están viviendo. En él ya todo está predicho, aun aquello que ha de suceder. Está claramente descrita la batalla a la cual los llamo y está preanunciada mi gran victoria”** (*Ibid.*).

Estudiemus ahora Apocalipsis 12 con más detenimiento para ver si es verdad que la “mujer vestida de sol” es la Virgen María. Pero, antes de hacerlo, establezcamos bien algunos hechos relacionados con el libro de Apocalipsis. En primer lugar, este libro no es un “misterio”, sino **“la revelación de Jesucristo...a su siervo Juan”** (Apocalipsis 1:1). El nombre *Apocalipsis* es idéntico en español a la palabra griega de la cual se deriva y que significa “*divulgación,*” “*descubrimiento,*” o “*revelación*”. Por lo tanto, el libro de Apocalipsis no ha de verse como un misterio sino como algo que todo estudiante sincero de la Biblia puede y debe entender. En segundo lugar, el Apocalipsis es un libro profético que predice “las cosas que deben suceder pronto” (Ap. 1:1). En tercer lugar, el libro está repleto de señales y símbolos, y este es el método por medio del cual Dios le mostró el futuro a Juan quien, según él mismo dice, fielmente “ha dado testimonio de todas las cosas que ha visto” (Ap. 1:2). Él, por ejemplo, vio una bestia que tenía siete cabezas (Ap. 13:1); “un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos...” (Ap. 12:3); y “la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas” (Ap. 17:1).

Todo estudiante de la Biblia debe saber que la Biblia es su propio intérprete. Tomemos como ejemplo Apocalipsis 17:1—“la gran ramera, la que está sentada sobre muchas

aguas”. Si consultamos el versículo 15 del mismo capítulo, vemos que la Escritura dice, “Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Se hace patente que la “ramera” no es una prostituta literal sentada en el Océano Atlántico, sino más bien una representación o figura de cierto tipo de organización poderosa que tiene muchos pueblos, multitudes, naciones y lenguas bajo su jurisdicción. Y no importa cuál sea la política o influencia de esta entidad, definitivamente no funciona con el visto bueno o aprobación del Autor de Apocalipsis. Es interesante que a través de todas las Escrituras la sagrada relación entre Dios y sus seguidores fieles se compara a un **matrimonio**. Notemos la reacción de Dios cuando esta relación se ha degenerado hasta llegar a la infidelidad: “Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, [Israel] has fornicado con muchos amigos [siguiendo la idolatría y las prácticas corruptas de las naciones paganas que los rodeaban]; más ¡vuélvete a mí! dice Jehová. Alza tus ojos a las alturas [lugares de adoración de ídolos y dedicados a la inmoralidad], y ve en qué lugar no te hayas prostituido [la implicación es que no existía lugar en que no se hubiese contaminado]. Junto a los caminos [las vías principales de transporte] te sentabas para ellos [como ramera en busca de clientes], como árabe en el desierto[es decir, como ladrón escondido en el desierto ansiosamente esperando asaltar a viajeros y caravanas] y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra. Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera [una actitud descarada o desvergonzada], y no quisiste tener vergüenza...Vuélvete, oh rebelde Israel [en el hebreo original dice literalmente, **Vuelve, oh Israel, tú que das la espalda**], dice Jehová...porque yo soy vuestro esposo” (Jeremías 3:1-3, 12, 14). Por lo tanto, una ramera o prostituta en la Biblia se emplea como **símbolo de una iglesia infiel** que ha abandonado a su Esposo, Jesucristo, y está teniendo relaciones ilícitas con otros hombres o líderes o dioses de este mundo. (Véanse los capítulos 16 y 23 de Ezequiel para mayores detalles). Con esto en mente, pasemos ahora a estudiar la “mujer” de Apocalipsis 12, que es tanto un símbolo de una organización religiosa de mucha influencia como lo es la “ramera” de Apocalipsis 17, y veamos si la “mujer” es en verdad la Virgen María.

Apocalipsis 12:1 comienza con la visión que tiene Juan de una madre simbólica que aparece en el cielo “vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”. Está encinta y ansiosa de dar a luz (vers. 2), y Satanás está presente en forma de dragón listo para “devorar a su hijo tan pronto como naciese” (vers. 4). Milagrosamente, el niño escapa y es “arrebatado para Dios y para su trono” (vers. 5).

Si se trata de interpretar estas Escrituras literalmente, conjeturando que la mujer es la Virgen María, inmediatamente surgen muchas preguntas. Los que aceptan esta interpretación razonan de esta manera: “Después de todo, ¿no fue la Virgen María la que dio a luz al Niño Jesús, y no fue su Hijo el objeto primordial de la saña del diablo? Por lo tanto, ¡la ‘mujer’ tiene que ser María!” A manera de respuesta, notemos lo siguiente: En primer lugar, Juan vio “una gran señal” en el cielo e inmediatamente la reconoció como

algo de gran importancia para el mundo. Aunque él conocía muy de cerca a María, jamás declaró: “**¡He aquí veo la figura glorificada de la madre de mi Señor en el cielo!**”! En segundo lugar, ¿se ha oído alguna vez de una mujer “con la luna debajo de sus pies”, o “vestida del sol?” En tercer lugar, ¿se ha visto alguna vez un dragón y, para colmos, uno que tenga “siete cabezas”? Por lo tanto, estas palabras han de tener una aplicación simbólica a eventos literales. ¿Y acaso no es esto lo que esperaríamos descubrir dado que “la revelación de Jesucristo” es algo que Dios le dio y “**la declaró** enviándola [a través de señales, o símbolos] por medio de su ángel a su siervo Juan...”? (Ap. 1:1). ¿Y no era esta una manera excelente de revelar información confidencial a sus fieles seguidores que vivían bajo un gobierno totalitario y que para el lector ocioso y desinteresado no resultaba ser más que una jerga de palabras e imágenes? ¡Cuán sabio es, y cómo cuida de su pueblo el Dios de las Sagradas Escrituras!

En el antepenúltimo párrafo expresé que una mujer, cuando aparece representada por una *ramera*, se entiende que es *un pueblo o una iglesia apóstata*. Pero, además de esto, la palabra todavía tiene otro significado cuando se usa simbólicamente. Así como una *ramera* puede simbolizar una *iglesia impura*, la figura de una virgen puede emplearse como representación de **una iglesia pura**. Esto está ejemplificado en las siguientes dos citas de las Escrituras: “**A mujer hermosa y delicada** comparé a la hija de Sión” (Jeremías 6:2), y “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como **una virgen pura** a Cristo” (2 Corintios 11:2). Así que, ¿será posible que la “*mujer*” de Apocalipsis 12 represente a la “**la verdadera iglesia**” y **no a la Virgen María**? Además, su vestimenta es el “sol”, tiene la “luna” debajo de sus pies, y luce una corona de “doce estrellas”. ¿Cuál es el significado de “la mujer” vestida de “sol”? Cierta día, muy temprano de mañana, Jesús se hallaba ministrando en el templo de Jerusalén cuando señaló el sol que se levantaba en todo su esplendor sobre el Monte de los Olivos y a propósito pronunció las siguientes palabras: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, describió al Prometido como “el Sol de justicia”. (Mal. 4:2). Cuando estaba en visión en la Isla de Patmos durante la última década del primer siglo de nuestra era, Juan vio “**una mujer vestida del sol**”—o sea, ¡vestida de la gloriosa luz del “**Sol de Justicia**”! Claramente, este evento trascendental se aplica al nacimiento del Dios-Hombre, el Mesías. ¡La noticia más importante de todos los siglos es que el Libertador por largo tiempo prometido ha llegado! La mujer pulcra—por largo tiempo reconocida por el ahora envejecido Juan como una representación de los fieles seguidores de Dios tanto en los tiempos del Antiguo Testamento como los del Nuevo—¡ahora por fin aparece **iluminada por el brillante resplandor de su inmediata Presencia!**

Además, ella aparece con la “luna debajo de sus pies”. La dispensación mosaica (la del Antiguo Testamento) acababa de terminar y había sido reemplazada por la dispensación evangélica. Así como la luz menor de la luna viene del sol, de la misma manera el sistema de sacrificios, con su sacerdocio levítico, fiestas, etc., había reflejado una gloria menor que

provenía de tipos y sombras. Frente a la plena gloria espiritual de la era evangélica, todo ello se ha convertido en antitipo y sustancia. La “mujer” lleva “una corona de doce estrellas” que representa a los doce apóstoles. “Por anticipación, se nos presenta a la iglesia plenamente organizada, con sus doce apóstoles, antes que aparezca en el escenario el hijo varón, Cristo. Había de quedar así constituida inmediatamente después que Cristo comenzase su ministerio; y él está más definidamente relacionado con esta iglesia que con la época anterior” (*Las Profecías de Daniel y el Apocalipsis*, t. 2, p. 191). Para Juan, con su perspectiva de la conclusión de la Era Apostólica y el comienzo de la otra descrita en su visión de Apocalipsis 12 que apenas entraba en sus primeras etapas, dicha anticipación parecería tanto lógica como apropiada. Y lo es para nosotros también hoy día. Después de todo, los eventos del nacimiento de Cristo y de su corta vida aquí en la tierra, descritos en la visión de Juan, tuvieron tanto impacto sobre el desarrollo de la historia de nuestro mundo que hoy día universalmente se designan los años como *antes* y *después* de Cristo (en español, esto se abrevia con las iniciales a.C. y d.C.). De toda esta información dilucidada hasta el momento, se desprende el hecho de que “su hijo”, Jesucristo, nació para beneficio de la iglesia verdadera. Él fue un don del cielo para los fieles seguidores de Dios en general, inclusive María, quien formaba una pequeña pero importante parte de la “mujer” descrita en la visión de Juan.

¿Y quién fue el que le ocasionó sufrimiento y tentación al maravilloso niño Jesús? “También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata...se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz...” (Ap. 12:3, 4). En el versículo 9, nos enteramos que el dragón es “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” y que en un tiempo procuró destruir al niño Jesús. ¡Se trata de símbolos! En la visión, el dragón es visto en el cielo—sin embargo, Jesús, como es bien sabido, nació en la tierra. Entonces, ¿qué representa en la tierra el símbolo del dragón? Todos los que han oído la historia de la Navidad saben que fue el Rey Herodes quien envió soldados a Belén para destruir a todos los niños varones, esperando matar entre ellos a Jesús. Los soldados de Herodes no encontraron al niño Jesús porque Dios por medio de un sueño les había avisado a sus padres que escaparan. El rey Herodes era un títere de los romanos. Todo el mundo conoce también a Poncio Pilato—otro administrador romano—que entregó a Jesús para ser crucificado. Fue Roma la que intentó destruir a Jesús. El gran dragón escarlata representa primeramente a Satanás—y en segundo lugar a su agente Roma, que actúa de parte de Satanás.

“Triunfantemente, después que Satanás y Roma mataron a nuestro Salvador, Jesús se levantó de los muertos y ‘fue arrebatado para Dios, y para su trono’ (Apocalipsis 12:5), donde ‘vive siempre’ como Sumo Sacerdote ‘para interceder por ellos’ (Hebreos 7:25, 26).

“Frustrado en su intento de dar muerte al Hijo, el gran dragón escarlata dirige ahora su odio contra la madre del Hijo. Pero la mujer huyó al ‘desierto’, donde ‘tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días’ [Ap. 12:6] (*Dios Revela el Futuro*, t. 2, p. 321). Como veremos más adelante, la experiencia de “la

mujer” [desde la ascensión de Cristo al trono de su Padre hasta que el “resto de su simiente” aparezca y termine la obra de Dios en la tierra poco antes de cerrar el tiempo de gracia en los últimos días] cuadra mejor con la historia de la iglesia que con la Virgen María.

a profecía de los 1.260 días se menciona siete veces en los libros de Daniel y Apocalipsis. Hay sólo un período de 1.260 días y no dos, como algunos suponen. Se menciona siete veces para dar a entender que es algo sumamente importante: en Daniel 7:25 y 12:7 y también en Apocalipsis 12:14, como tiempo, tiempos (es decir, dos tiempos—el plural más bajo), y la mitad de un tiempo; en Apocalipsis 11:2 y 13:5, como cuarenta y dos meses; en Apocalipsis 11:3 y Apocalipsis 12:6, como mil doscientos sesenta días. En profecía bíblica, un año consta de 360 días, y si se multiplica 360 por tres y medio, el resultado es 1.260. Además, en profecías bíblicas de tiempo, un día equivale a un año. (Véase Ezequiel 4:6; Núm.14:34.) Por lo tanto, la Biblia nos ha revelado la clave importante para descifrar la profecía de los 1.260 días: que los 1.260 días en realidad han de interpretarse como 1.260 años literales.

El instrumento usado por Satanás para dar muerte a Cristo y a muchos del pueblo de Dios fue el **Imperio Romano**. Obró particularmente por medio del rey Herodes, vasallo de los romanos; Poncio Pilato, procurador romano de Judea; y el emperador romano Nerón, y otros más. Después de la caída del Imperio Romano Occidental (476 d.C), persiguió al verdadero pueblo de Dios bajo el disfraz de una organización político-religiosa que tenía raíces en el antiguo imperio de los césares. Esta persecución, que se extendió por un período de 1.260 años, está representada en Apocalipsis 12:6 como “el desierto” y en Mateo 24:21 como la “gran tribulación”. Durante este tiempo perecieron como mártires millones de fieles del verdadero pueblo de Dios por negarse a seguir los dictados de la **Iglesia Romana**. La Biblia había profetizado con exactitud que el poder papal, representado como un “cuerno pequeño” en Daniel 7:8, 20, 21, y como una bestia “semejante a un leopardo” en Apocalipsis 13:2, haría “guerra con los santos”. Sólo una organización supuestamente religiosa ha sido responsable por más persecuciones y muertes de fieles creyentes cristianos que ninguna otra secta en la historia—**¡La Santa Iglesia Católica Romana!**

“Paso a paso, el Imperio Romano (la serpiente) ciertamente le dio su poder, su trono y gran autoridad [Apocalipsis13:2] a la Iglesia Católica...La culminación se produjo cuando en el año 538 los ejércitos del Imperio [la no caída división Oriental] expulsaron de Roma a los arrianos ostrogodos...Por lo tanto, **en el año 538 los 1.260 años podrían comenzar.**” (*Dios Revela el Futuro*, t. 2, p. 328). “En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo de Roma fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia ‘su poder y su trono, y grande autoridad’

(Apocalipsis 13:2). Entonces empezaron a correr los 1.260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. (Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5-7.) Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: ‘Seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre’. (S. Lucas 21:16, 17.) La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la obscuridad. Así lo dice el profeta: ‘Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días.’ (Apocalipsis 12:6.)

“El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa, y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aun más, hacia al mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.

“Días azarosos fueron aquéllos para la iglesia de Cristo. Pocos, en verdad, eran los sostenedores de la fe. Aun cuando la verdad no quedó sin testigos, a veces parecía que el error y la superstición concluirían por prevalecer completamente y que la verdadera religión iba a ser desarraigada de la tierra. El Evangelio se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban, y la gente se veía abrumada bajo el peso de exacciones rigurosas.

“No sólo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, **relicarios** y altares, la donación de grandes sumas a la iglesia,—todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a

semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

“Por más que los vicios prevalecieran, aún entre los jefes de la iglesia romana, la influencia de ésta parecía ir siempre en aumento. A fines del siglo VIII los partidarios del papa empezaron a sostener que en los primeros tiempos de la iglesia tenían los obispos de Roma el mismo poder espiritual que a la fecha se arrogaban. Para dar a su aserto visos de autoridad, había que valerse de algunos medios, que pronto fueron sugeridos por el padre de la mentira. Los monjes fraguaron viejos manuscritos. Se descubrieron decretos conciliares de los que nunca se había oído hablar hasta entonces y que establecían la supremacía universal del papa desde los primeros tiempos. Y la iglesia que había rechazado la verdad, aceptó con avidez estas imposturas.

“Los pocos fieles que edificaban sobre el cimiento verdadero (1 Corintios 3:10, 11) estaban perplejos y trabados, pues los escombros de las falsas doctrinas entorpecían el trabajo. Como los constructores de los muros de Jerusalén en tiempo de Nehemías, algunos estaban por exclamar: ‘Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro’ (Nehemías 4:10). Debilitados por el constante esfuerzo que hacían contra la persecución, el engaño, la iniquidad y todos los demás obstáculos que Satanás inventara para detener su avance, algunos de los que habían sido fieles edificadores llegaron a desanimarse; y por amor a la paz y a la seguridad de sus propiedades y de sus vidas se apartaron del fundamento verdadero. Otros, sin dejarse desalentar por la oposición de sus enemigos, declararon sin temor: ‘No temáis delante de ellos: acordaos del Señor, grande y temible’ (vers. 14), y cada uno de los que trabajaban tenía la espada ceñida a la cintura’ (Vers. 18). (Véase Efesios 6:17).

“Las tinieblas parecían hacerse más densas. La adoración de las imágenes se hizo más general. Se les encendían velas y se les ofrecían oraciones. Llegaron a prevalecer las costumbres más absurdas y supersticiosas. Los espíritus estaban tan completamente dominados por la superstición, que la razón misma parecía haber perdido su poder. Mientras que los sacerdotes y los obispos eran **amantes de los placeres, sensuales y corrompidos**, sólo podía esperarse del pueblo que acudía a ellos en busca de dirección, que siguiera sumido en la ignorancia y en los vicios” (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 58-61).

Amigos míos, no es placentero lo que estoy a punto de decirles, pero me parece que ustedes tienen derecho a saber la verdad. Como joven católico que asistía a la Escuela de la Anunciación, no sólo había yo encendido velas y elevado plegarias en favor de mis amigos y parientes fallecidos mientras me arrodillaba ante a las imágenes de “Santos” y de la “Virgen María” en la catedral, sino que más tarde, como alumno adolescente en la Escuela Secundaria de Santa María, había trabajado en la licorería de mi padre que estaba al otro lado del pueblo. Allí llegaban en traje de paisano los sacerdotes de estas escuelas para hojear las revistas pornográficas y novelas que se vendían allí. Yo me escondía en el cuarto de atrás porque temía que me vieran. ¡Hoy día lamento no haberme encarado con

ellos por causa de lo que hacían!

Cierta vez yo asistía en la celebración de la Misa como monaguillo juntamente con mi hermano. Era la Misa de las seis, o Misa matutina, y el monseñor mismo estaba oficiando esa mañana. Cada vez que me tocaba echar vino en el cáliz del monseñor, yo notaba que él le daba varios golpecitos con el codo al jarrillo del cual yo vertía el vino. Después que lo hizo dos veces, mi hermano mayor, que tenía mucha más experiencia que yo, me susurró al oído, “Échase todo en su copa”. **Pensándolo bien ahora después de tantos años, me doy cuenta de que aquel “santo” varón era un alcohólico.** Pero me falta relatar otro episodio que fue para mí el más ofensivo de todos. Fue la vez que asistí a la gran boda católica de mi primo. Durante la recepción, recuerdo haber visto al sacerdote oficiante en el bar bebiéndose un vaso de vino tras otro. Los invitados esperaban pacientemente que el sacerdote se uniera a ellos para la cena y pidiese la bendición sobre los alimentos. Finalmente, alguien tuvo el valor de susurrarle al oído que los invitados estaban en espera de su compañía y bendición. Ya ebrio, y tambaleándose por el centro del salón, el buen “padre” impacientemente hizo a la ligera la señal de la cruz con la mano y le gritó a la concurrencia: **“¿Qué esperan? ¡Ya la comida esta bendecida! ¡Empiecen a comer!”**

unque la Iglesia Romana floreció durante el período de los 1.260 años, Apocalipsis 13:3 nos dice que *la bestia* por cierto iba a sufrir una **herida mortal**, y esta profecía se cumplió exactamente en el año 1798. “En 1798, 1.260 años después [de 538], el papa fue llevado en cautiverio y la Iglesia Católica recibió un golpe mortal. Sucedió tal como el Apocalipsis lo había predicho, con notable exactitud....Durante la Revolución Francesa y al cumplir las órdenes emanadas del gobierno revolucionario francés, el General Alexander Berthier [uno de los generales de Napoleón] lanzó una proclama en Roma el 15 de febrero de 1798 para informar al papa Pío VI y al pueblo de Roma que el papa, de allí en adelante, *no volvería a ejercer función alguna.*” (*Dios Revela el Futuro*, t. 2, p. 328). “Napoleón echó del trono al papa porque los pontífices habían monopolizado el poder y ellos solos eran la única fuente de orden, paz, ley, y seguridad” en la Europa Occidental. (*The Temporal Power of the Vicar of Christ*, p. 27). En 1798, era la intención de Napoleón que nunca jamás hubiera otro papa. “El papado desapareció: no quedó ni siquiera un vestigio de su existencia; y ninguna de las potencias católicas romanas de aquel tiempo intervinieron en defensa suya. La Ciudad Eterna ya no tenía príncipe o pontífice. El que fue su obispo moría en cautiverio en tierras lejanas, y ya se había proclamado el decreto prohibiendo la elección de un sucesor” (*Rome: From the Fall of the Western Empire*, p. 440). En otras palabras, el gobierno de la bestia recibió una herida mortal, tal como la Biblia lo había profetizado: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte...” (Apocalipsis 13:3a). Pero eso no es todo. La profecía bíblica sigue diciendo: **“...pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia”** (Ap. 13:3b).

Aun durante la opresión papal de los 1.260 años, cuando la “*mujer*,” la verdadera iglesia de Dios, sufrió tremendas persecuciones, Dios “*sustentó*” o cuidó a sus hijos. “Y se le

dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrebatada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca” (Ap. 12:14-16).

En Apocalipsis 12:14, Dios libra a la *mujer* de ser arrastrada dándole “las dos alas de la gran águila”—símbolo apropiado del cuidado paternal de Dios para con sus hijos. Cuando los israelitas escaparon de la esclavitud egipcia, Moisés dijo que Dios los había tomado “sobre alas de águilas” (Exodo 19:4). En el Salmo 91:4, leemos: “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro...” Y en Deuteronomio 32:9-12 leemos: “Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño”. Muchos cristianos padecieron como resultado del “torrente” de persecución que la serpiente arrojó de su boca, “pero la tierra ayudó a la mujer”, dándole amparo en lugares seguros y despoblados. Muchos cristianos escaparon a lugares tales como los valles de las montañas de los Alpes, a las montañas mismas, y a las escasamente pobladas colonias británicas de Norteamérica. Dicho sea de paso, esto da lugar a una importante pregunta: ¿Cómo puede ser que María haya sido la que huyó del papado hacia el desierto durante los 1.260 años siendo que ella fue elevada por ese mismo poder—la Iglesia Católica Romana—para ser adorada? **¿Cómo iban a querer destruir a la mujer que es una de las columnas de su sistema de culto?** ¿Cómo va a ser, pues, que la Virgen María sea la “mujer” que buscó refugio por espacio de 1.260 años en un lugar desierto? Además, ¿dónde se registra que la María literal tuvo la experiencia de ser perseguida y llevada al desierto por el dragón después de la ascensión de su Hijo Jesús? **¡Esto simplemente no se aplica en ningún sentido a la Virgen María.**

Por otro lado, Satanás con furia implacable procura destruir la verdadera iglesia de Dios, y persistirá siempre en sus esfuerzos por eliminar a todo cristiano genuino. Furioso y lleno de frustración por no haber logrado la destrucción de la iglesia verdadera durante los 1.260 años, Satanás, en estos últimos días, dirige sus acerbos ataques contra “el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). Amigos míos, Satanás se valdrá de cualquier medio para lograr su propósito de engañar, si fuera posible, aun a los mismos escogidos—ya sea el Imperio Romano, la Iglesia Católica Romana, o aún **las apariciones espiritistas de la supuesta “Virgen María”**.

“La Iglesia Católica confiesa que es romana. Su nombre oficial actual, que lo ha sido en el transcurso de la mayor parte de su larga historia es: Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana” (*Dios Revela el Futuro*, t. 2, p. 327). Repasemos: Apocalipsis 13:2 dice que “el dragón [en este caso, el Imperio Romano a través del cual Satanás obraba] le dio [a la

Iglesia Católica Romana dirigida por el papa] su poder, y su trono, y grande autoridad”. “Un trono es símbolo de autoridad. Pero puesto que este pasaje ya contiene las palabras ‘**poder**’, ‘**poderío**’ (autoridad), esperamos que ‘trono’ tenga un significado más literal. Básicamente, un trono es un lugar donde se sienta una persona importante. Otros términos con el sentido de trono son la palabra griega *cathedra*, y la latina *sedes*, de la cual provienen dos palabras castellanas: ‘cátedra’ y ‘sede’. En la Iglesia Católica, el *edificio* en el cual se encuentra el trono del obispo (o *cathedra*), recibe el nombre de ‘**catedral**’. La ciudad en la cual se halla ese trono recibe el nombre de ‘**sede**’. La sede suprema del catolicismo es la Santa Sede, la ciudad en la cual se encuentra el trono del papa. Esa ciudad es **Roma**.” (*Id.*, pp. 327, 328). “Definitivamente, desde el año 1929 cuando se firmó el Tratado de Letrán con Italia, **la Santa Sede ha sido la Ciudad del Vaticano, una porción de tierra de unas 45 hectáreas ubicadas en la colina del Vaticano, totalmente dentro de la ciudad de Roma**” (*Id.*, nota al pie, p. 328). Además, Apocalipsis 17:9 revela otra característica que identifica la gran “ramera” de la profecía bíblica: “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son **siete montes**, sobre los cuales se sienta la mujer...” Una fuente católica reconoce lo siguiente: “El Estado del Vaticano propiamente dicho está totalmente dentro de la ciudad de Roma, conocida como **La Ciudad de las Siete Colinas** (*The Catholic Encyclopedia*, p. 529). También vale señalar que el nombre “Vaticano” proviene de las palabras latinas *Vatis*, que significa **adivino**, y *can*, que significa **serpiente**. Por lo tanto, el nombre “Vaticano” literalmente significa **La Serpiente Adivinadora**. De hecho, en la Catedral de Santa María en San Francisco, California, las puertas tienen tiradores o asideros en forma de serpiente, y en el Museo del Vaticano se exhibe un blasón o escudo papal grande que ostenta la figura de un dragón. Durante la Edad Media los obispos y otros oficiales de la Iglesia Católica solían llevar báculos con figuras de serpientes.

El libro de Isaías nos dice que el deseo y propósito mayor de Satanás en la vida es usurpar el trono de Dios: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré **mi trono**, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y **seré semejante al Altísimo**” (Isaías 14:12-14). Doy gracias a Dios por el siguiente versículo el cual revela el destino del diablo: “Más tú derribado eres hasta el Seol [el sepulcro] a los lados del abismo” (Isaías 14:15). ¿Acaso no es posible que Satanás pueda estar obrando a través del Papa de Roma, que pretende tener autoridad divina en la tierra? Pablo sabía que este poder surgiría, y escribió sobre ello en su segunda epístola a los Tesalonicenses: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá [la segunda venida de Cristo] sin que antes venga *la apostasía* [una apostasía dentro de la iglesia de Dios—de la palabra griega *apostasía*, que en este caso se refiere al surgimiento y desarrollo de la iglesia de Roma], y se manifieste **el hombre de pecado, el hijo de perdición**, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” (2 Tesalonicenses 2:3-5). Si la gente estudiara la

Biblia de la manera que ella misma se lo indica, considerando “mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá...” (Isa.28:10)—en otras palabras, comparando Escritura con Escritura— conocerían la verdad guiados por el Espíritu Santo.

De acuerdo a la profecía de Apocalipsis 13:3, la herida mortal realmente no le ocasionaría la muerte, sino que sólo heriría a la Iglesia Católica, y seguramente hay que reconocer que dicha herida está sanando. La historia nos dice que en 1801 Napoleón firmó un “concordato” o tratado entre la iglesia y el estado con un nuevo papa. “Por otra parte, en 1870 la nueva nación italiana, que estaba surgiendo, profundizó por un tiempo las dificultades de la iglesia al arrebatarle los estados papales, una considerable porción de la península italiana que había sido propiedad de la iglesia por varios siglos....Pero en 1929 Benito Mussolini firmó un concordato que le concedió al papa plena autoridad sobre la Ciudad del Vaticano, de unas 45 hectáreas, enclavada en medio de la ciudad de Roma, y que incluye la basílica de San Pedro” (*Dios Revela el Futuro*, t. 2, pp. 346, 347). El Vaticano había colocado a Mussolini en el poder, y ahora Mussolini correspondía estableciendo la Iglesia Católica Romana como la única religión en toda Italia. Como parte del arreglo, donó a la iglesia 750 millones de liras en efectivo y un billón en forma de bonos del estado.

A partir del 1929 la herida ha estado sanando rápidamente. La América protestante, la cual fue establecida sobre el principio constitucional de separación de iglesia y estado y que en un tiempo había protestado fuertemente en contra del establecimiento del poder papal en este país [la palabra “protestante” tuvo su origen en las “protestas” del pueblo contra el catolicismo durante el siglo XVI] ahora le da la bienvenida con brazos abiertos. Los tiempos ciertamente han cambiado, ¡y aun Estados Unidos se maravilla en pos de la bestia! Cuando en 1951 el Presidente Harry Truman le pidió al Senado que aprobara su nombramiento de un embajador ante el Estado del Vaticano, todo el país se indignó y protestó con vehemencia. Según un informe, “La mayoría de las iglesias protestantes del país expresaron su oposición formalmente y muchas veces con aspereza” (*Church, State and Freedom*, p. 302). Como resultado, Truman se vio obligado retirar su pedido. En tiempos un poco más recientes, en 1984, el nombramiento de William A. Wilson como embajador a la Ciudad del Vaticano por el presidente Ronald Reagan fue prontamente aprobado por el Senado por un voto de 81-13. Esta vez sólo un puñado de gente expresó su preocupación por la cuestión de la separación de la iglesia y el estado. El próximo evento fue increíble por la rapidez con que ocurrió y por los personajes que tomaron parte en él. Nos referiremos a la caída del comunismo en Polonia por medio de los esfuerzos combinados del presidente estadounidense Ronald Reagan y el Papa Juan Pablo II, que aparecieron retratados en la portada de la revista *Time* del 24 de febrero de 1992. [¡Amigos míos, ¿no será esto un cumplimiento de la profecía de la ramera “...con la cual han fornicado los reyes de la tierra”? Véase Ap. 17:1, 2]. ¡El Vaticano es un sistema político-religioso cuyo objetivo es controlar el mundo! Luego, en un **Número Especial Doble** de la revista *Time* con fecha de 26 de diciembre de 1994/2 de enero de 1995, Juan

Pablo II apareció en primera plana una vez más en la portada designado como **“El Hombre del Año”**. ¡Increíble! Me pregunté cuál hubiese sido la reacción mundial si esa importantísima revista noticiera semanal hubiera más bien publicado **el verdadero alias o apodo** del papa dado por el apóstol Pablo en su segunda carta a los Tesalonicenses—**“El Hombre de Pecado”** (2 Ts. 2:3). Ese número de *Time* fue distribuido sólo dos meses y medio después del número del 9 de octubre de 1995 de la revista *U.S. News & World Report* en la cual también aparecía solo en primera plana el Papa Juan Pablo II, bajo el título **“Honra a tu Padre”**. Esta era otra declaración blasfema publicada por otra de las mayores revistas semanales de Estados Unidos. ¿Habrá olvidado la América protestante que la Biblia dice claramente: **“Y no llaméis padre [espiritual] vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”** (Mateo 23:9)? ¿Sabías tú, estimado lector, que de acuerdo a las doctrinas de la Iglesia Católica tu “Padre” espiritual es el papa de Roma y tu “Madre” espiritual es la Virgen María? Un catecismo católico declara: “El Papa es el Padre espiritual **de todos los cristianos**” y “La Santísima Virgen María es **nuestra Madre** también porque nosotros somos hermanos de Jesús y, por lo tanto, hijos de María.” (*A Catechism of Catholic Doctrine*, pp. 15, 27). ¡Me parece bastante curioso que la edición americana de este libro fue originalmente publicada en 1973 por **Marian Publications** [Publicaciones Marianas]!

Protestantes leales y fieles, ¿dónde están los reformistas hoy? No se trata sólo de que la Reforma Protestante parece ser una cosa del pasado, sino que las iglesias del mundo se están uniendo sobre **puntos comunes de fe**, y que **la supuesta María puede ser la que ayude a seguir “sanando” la antigua herida**. Después de todo, “El Papa Juan Pablo II le reza todos los días a la Virgen, a la cual él le atribuye haberle salvado la vida” (*Revista Life*, diciembre de 1996, p.48). “En cierto momento del 13 de mayo de 1981, durante una audiencia papal al aire libre en la Plaza de San Pedro, en presencia de 75.000 personas y ante la vista de unos 11 millones de televidentes, el Papa Juan Pablo divisó a una niña que llevaba un pequeño retrato de **Nuestra Señora de Fátima**, madre de Cristo. Justamente al inclinarse desde su “papamóvil”, que iba en marcha lenta, para hacerle una ligera caricia a la niña, el asesino Mehmet Ali Agca, descargó dos tiros precisamente en dirección de donde momentos antes le había apuntado a la cabeza del papa. A la par que dos peregrinos caían al suelo heridos, se oyeron dos disparos más, y esta vez la sangre de Juan Pablo manchaba su blanca sotana papal” (*The Keys of This Blood*, p. 46). El 12 y 13 de mayo de 1991 [y otra vez en 1994], Juan Pablo fue a Fátima “donde dio gracias a Nuestra Señora de Fátima por salvarle la vida en el atentado de asesinato de 1981” (*El Trueno de la Justicia*, p.157). “Ninguno está más convencido de la validez de las visitaciones de Fátima que el papa actual. Ni ninguno es más devoto a María. Juan Pablo II, quien ‘se ha dedicado a sí mismo y su pontificado a Nuestra Señora’, lleva la M para María en su escudo de armas; su lema personal, bordado en latín en el interior de sus capas, es **totus tuus sum María (María, soy todo tuyo)**” (*Una Mujer Cabalga la Bestia*, p. 471).

“Además, Juan Pablo está plenamente convencido, como lo están muchas otras personas

también, que fue María la que puso fin al comunismo en toda Europa. Su fe está firmemente basada en las insignes profecías que María pronunciara en Fátima en 1917. De acuerdo a la Hermana Lucía, que formaba parte del grupo de niños que afirmó haberla visto, la Virgen predijo el surgimiento del totalitarismo soviético mucho antes de que esto se hiciera realidad. En una visión subsiguiente, ella le indicó al papa y a sus obispos que dedicaran a Rusia a su Inmaculado Corazón para de esa manera poner fin al comunismo.

“De acuerdo a Lucía, los esfuerzos del papado por llevar a cabo dicha dedicación fracasaron en los años 1942, 1952, y 1982. Juan Pablo finalmente cumplió la orden en 1984—y el próximo año la subida al poder de Mijail Gorbachov inició la caída del imperio soviético. Dice el Padre Robert Fox del Santuario de la Familia Fátima en Alexandria, South Dakota, EE.UU: **‘El mundo reconocerá a su debido tiempo que la derrota del comunismo fue resultado de la intercesión de la madre de Jesús’**” (*Time*, 30 de diciembre de 1991, pp. 64,65). De hecho, el pasado líder soviético Mijail Gorbachov llamó al Papa Juan Pablo II “la más excelsa autoridad en la tierra”. ¡Sorprendente declaración del que una vez fue el primer mandatario de la Rusia comunista!

En la actualidad Juan Pablo II encabeza el más grande movimiento ecuménico de la historia con el fin de unir todas las religiones bajo la hegemonía de Roma. El 27 de octubre de 1986 el papa se reunió en la ciudad italiana de Asís con los líderes de las principales religiones del mundo para orar por la paz. Integraban el grupo adoradores de serpientes, budistas, musulmanes, hindúes, espiritistas, y hechiceros norteamericanos. El papa declaró que todos ellos oraban a un mismo Dios y que sus oraciones “creaban una energía espiritual que producía un nuevo ambiente de paz”. La Religión Mundial que había sido profetizada (véase Apoc. 13:3, 4, 12; 17:12-14) se está formando ante nuestros propios ojos y el Vaticano es el foco del nuevo movimiento. ¿Acaso no es esto “fornicación espiritual”?

Como dijimos anteriormente, el apóstol Pablo “...veía que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado. Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, ‘el misterio de iniquidad’ hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y **el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia.** Desde entonces, la obra de corrupción progresó rápidamente. **El paganismo que parecía haber sido**

vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

“Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del ‘hombre de pecado’ predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Este gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.

*“...Bien sabía Satanás que las Sagradas Escrituras capacitarían a los hombres para discernir los engaños de él y para oponerse a su poder. Por medio de la Palabra fue como el mismo Salvador del mundo resistió los ataques del tentador. A cada asalto suyo, Cristo presentaba el escudo de la verdad eterna diciendo: ‘Escrito está’. A cada sugestión del adversario oponía él la sabiduría y el poder de la Palabra. Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fue la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones. Así fue como el papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicegerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado....**Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes [estatuas de la Virgen María] y de reliquias**” (El Conflicto de los Siglos, pp. 53-56).*

ntes de reanudar mi tarea de descifrar el papel que ha de desempeñar la falsa Virgen María en la obra de engaño mundial, me gustaría aludir a unas cuantas más de las características de la “bestia” o “cuerno pequeño”. La Biblia dice que éste no solamente haría guerra contra los santos y ejercería el poder por espacio de 1.260 años, sino que también blasfemaría contra Dios y pensaría en cambiar “los tiempos y la ley” y procuraría que todos los habitantes de la tierra lo adorasen. (Véase Daniel 7:25; Ap. 13:6-8.)

La Biblia nos dice que el poder papal “abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre.” (Ap. 13:6). En realidad, el título de “papa” se deriva del vocablo *papa*, que significa *padre*. De hecho, muchas naciones del mundo hoy día reconocen al papa como el “Santo Padre”. También se lo conoce como *Pontifex Maximus* (Sumo Pontífice) que significa “el Máximo Constructor de Puentes”, lo cual quiere decir que él pretende ocupar el puesto de Cristo como la verdadera “escalera” (o “puente”) que cruza o se extiende sobre el vacío entre cielo y tierra creado por el pecado. (Véase Gn. 28:12 y Juan 1:51). También es conocido bajo el nombre de *Vicarius Filii Dei* (vicario o

representante autorizado del Hijo de Dios en la tierra). Así que pretende poseer el título, ocupar el puesto, y tener la autoridad de **Dios el Padre** (*il papa*), **Dios el Hijo** (*Pontifex Maximus*), y **Dios el Santo Espíritu** (*Vicarius Filii Dei*) [Los siguientes pasajes bíblicos aclaran que el Espíritu Santo es el verdadero vicario del Hijo de Dios en la tierra: Juan 14:16-18, 26; 15:26; 16:7, 8, 13, 14)]. Por eso es que al ser coronado el papa, le colocan sobre la cabeza una triple corona conocida como *tiara* para indicar que es rey de cielo, mar, y profundidades.

La literatura eclesiástica abunda en ejemplos de las pretensiones arrogantes y blasfemas del papado. Típicos ejemplos son los siguientes trozos de una obra enciclopédica mayor escrita por un clérigo católico romano del siglo XVIII y, además, otros de fecha más reciente:

“El papa posee una dignidad tan grande y tal excelsitud que no es un mero hombre, sino que es como si fuera Dios y es el vicario de Dios”.

“El papa es, por así decirlo, Dios en la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, jefe de reyes, plenipotenciario, a quien el omnipotente Dios ha encomendado la dirección no sólo de los asuntos terrenales sino también de los del reino celestial...

“El papa es de tan gran autoridad y un poder tan grande que puede modificar, explicar, o interpretar hasta las mismas leyes divinas. El papa puede alterar la ley divina, ya que su poder no procede del hombre sino de Dios, y actúa como vicergerente de Dios sobre la tierra con amplitud de poder para atar y desatar lo concerniente a los miembros de su grey” (Lucius Ferraris, art. “Papa II,” *Prompta Bibliotheca*, t. 6, pp. 25-29).

“El papa es infalible...No puede errar cuando, como Pastor y Maestro **de todo cristiano**, define una doctrina concerniente a la fe o moral a la que la iglesia entera ha de adherirse” (*A Catechism of Christian Doctrine*, p. 16).

“Las personas que lo ven—e **innumerables millones lo han visto**—jamás lo olvidan. Sus visitas crean una impresión electrizadora que **ningún otro ser humano puede igualar**. Eso explica, por ejemplo, por qué en las aldeas rurales de Kenya miles de niños, además de una cantidad de gatos, gallos y hasta hoteles, llevan el nombre de Juan Pablo. La única razón porque una grabación en disco compacto del papa recitando el rosario con un trasfondo de música de Bach y Handel se está haciendo tan popular en Europa es que el pontífice posee un carisma que arrastra. Con razón declaró estupefacta una joven que lo aclamaba y aplaudía en compañía de miles de otras personas en un estadio deportivo en la ciudad de Denver, Colorado: “Yo no reacciono de esta manera en los conciertos de rock. ¿Qué será lo que tiene ese hombre?”

“...Cuando habla, no sólo se dirige a su grey de **más de un billón**, sino que espera que el mundo entero lo escuche. Y su grey y la humanidad entera en realidad **lo escuchan**.

“...Juan Pablo también puede imponer su voluntad y no hay ejemplo más formidable y controvertido de esto que la intervención del Vaticano en la Conferencia Internacional sobre población y desarrollo de la ONU llevada a cabo en Cairo en septiembre. Allí los emisarios del Papa derrotaron una propuesta apoyada por los EE.UU. que Juan Pablo temía podría fomentar el aborto mundialmente. Los opositores de esta acción pronostican que sus consecuencias podrían ser de un carácter catastrófico a nivel mundial, sobre todo en el superpoblado Tercer Mundo que tanto admira al Papa.

“...El impacto que Juan Pablo ya ha causado en el mundo es formidable y alcanza desde el nivel **global** al personal. Ha recorrido más de medio millón de millas. Es como si fuera él solo un ejército en sí. ‘Pasará a la historia como el más grande de los papas modernos,’ dice el Reverendo Billy Graham. ‘Él ha sido la firme conciencia de todo el mundo cristiano’” (*Time*, 26 de diciembre de 1994/2 de enero de 1995, pp. 53, 54). ¿Acaso no fue profetizado en Apocalipsis 13:3 que “se maravilló [se admiró, se asombró] toda la tierra en pos de la bestia”? Y esto incluye a jóvenes, porque el *Stockton Record*, como también muchos otros periódicos principales, publicaron en primera plana el siguiente artículo de la Prensa Asociada: “**¡Un millón de jóvenes se reúnen al llamado del papa!**” La enorme multitud se congregó para celebrar la Misa en **el más sagrado santuario de Polonia** durante **el sexto Día Mundial de la Juventud celebrado anualmente** y auspiciado por el Vaticano, e interrumpió a Juan Pablo por unos 10 minutos con aplausos y gritos de ‘Long live the pope!’ (¡Que viva el papa!)”.

También merece atención el hecho de que Juan Pablo no es el único que se interesa en el Día Mundial de la Juventud. “La ‘María del Nuevo Advenimiento’ a quien el papa se refirió en Denver está particularmente asociada con el Día Mundial de la Juventud, que Juan Pablo II ha estado promoviendo durante algunos años. Fue exhibida durante toda la noche en la vigilia de oración de los peregrinos que caminaron hasta el Parque Cherry Creek (cerca de Denver) para reunirse con el papa, quien llegó en helicóptero. Un periodista que estaba presente escribió: ‘Ya son pasadas las 21 horas [9 P.M.] cuando presentan al **ícono** [la estatua] oficial del Día Mundial de la Juventud. A esta parte de la vigilia se refieren como a la ‘Veneración [adoración] de la imagen de la Virgen María: Nuestra Señora del Nuevo Advenimiento’...

“...Al día siguiente, domingo, el papa regresó en su helicóptero. Los peregrinos...lo saludaron de nuevo con renovado entusiasmo. Allí celebró misa y 3000 sacerdotes tomaron varias horas en ministrar las hostias a la multitud de 375.000. A veces dirigiéndose personalmente a María en el cielo durante su plática, el papa comenzó diciendo: ‘Con mi corazón lleno de alabanza para la **Reina del Cielo**, el signo de la esperanza y la fuente de consuelo en nuestro peregrinaje de fe a la Jerusalén celestial, les saludo a todos ustedes que están presentes en esta solemne liturgia...Esta liturgia les presenta a ustedes, a María, como **la mujer vestida del sol**...Oh mujer vestida del sol...la juventud del mundo te saluda con tanto amor...En María la victoria final de la vida sobre la muerte ya es una realidad...’” (*Una Mujer Cabalga la Bestia*, pp. 456, 457).

Evidentemente, el papa de Roma se destaca en sus esfuerzos por venderle al mundo, inclusive a la juventud, la idea de una María falsificada.

El profeta Daniel, siguiendo su descripción de los rasgos característicos del “cuerno pequeño” que en visión vio salir de Roma, dice que **“este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”** (Daniel 7:8). Y, además, Jesucristo nos advirtió lo siguiente por medio de su siervo Juan: **“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis [666]”** (Ap. 13:18). Nadie se imagina cuán sorprendido quedé yo el día en que caí en cuenta que si uno toma el título del papa que lleva en su mitra, “Vicarius Filii Dei”, y le asigna a cada letra el valor numérico romano que le corresponde (como por ejemplo V= 5, I= 1 (seis veces), C= 100, U= 5, L= 50, y D= 500), **¡le da un total de 666!** Esto significa que **todos los papas** que han existido llevaron el número 666, y **todos los futuros papas** también llevarán el mismo número, que es el título del Anticristo. Por lo tanto, ¡la profecía se aplica al papa actual!

De acuerdo a la creencia católica romana, el papa de Roma no sólo es venerado como el gran líder moral del mundo, sino también como sucesor directo de San Pedro, a quien Roma considera haber sido el primer papa—la roca sobre la cual Jesucristo edificó su iglesia. Amigos, esta es una falsa conclusión, pues Jesús nunca se refirió a Pedro como “la roca”. El pasaje bíblico que la Iglesia Católica emplea para sostener su alegación de que Pedro es la roca es Mateo 16:18: “Y yo [Jesús] también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. Pero, si tenemos en cuenta lo que dice el griego original de este versículo, su verdadero sentido es el siguiente: Tú eres Pedro [Cristo llamó al Apóstol por su primer nombre, que en griego es Petros—**un trozo de piedra**, (según *Strong’s Concordance*)], y sobre esta roca [Cristo se refiere ahora **a sí mismo** como la Roca, que en griego es una palabra completamente diferente y de género femenino y no masculino—a saber, *petra*, **una peña sólida** (*Strong’s Concordance*)]—edificaré mi iglesia. En efecto, esto es como comparar un peñazco con una piedrecita, como es propiamente la Divinidad en comparación con la humanidad. De hecho, unos versículos más adelante, cuando Cristo dijo “que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día”...Pedro “comenzó a reconvenirle, diciendo: ‘Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca’. Pedro estaba en realidad diciendo, “De ninguna manera habrás tú de morir”. Amigos, sin la muerte de Cristo como Cordero de Dios, sacrificado por los pecados del mundo, la salvación sería imposible. Pedro no comprendió la verdadera misión de Cristo en aquel momento y, por lo tanto, respondió emocionalmente. Cristo le respondió a Pedro: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo” (vers. 21-23). Hay que recordar que Mateo 16:18 dice que las “puertas del Hades [de la muerte] no prevalecerán” contra la “Roca”. Bueno, en un sentido Satanás acababa de prevalecer contra Pedro, de manera que no era posible que él fuese la Roca, pero el diablo ciertamente nunca prevalecerá contra la “Roca de los Siglos”—¡Jesucristo!

La Biblia dice en 1 Corintios 10:4 que “esa roca era Cristo.” De hecho, Pedro mismo en su primera epístola se refiere a Jesucristo como “**la principal piedra del ángulo**...La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la **cabeza del ángulo**” (1 Pedro 2:6, 7). “En su sabiduría infinita, Dios escogió la piedra fundamental, y la colocó él mismo. La llamó ‘cimiento estable’. El mundo entero puede colocar sobre él sus cargas y pesares; puede soportarlos todos. Con perfecta seguridad, pueden todos edificar sobre él. Cristo es una ‘piedra probada’. Nunca chasquea a los que confían en él. Él ha soportado la carga de la culpa de Adán y de su posteridad, y ha salido más que vencedor de los poderes del mal. Ha llevado las cargas arrojadas sobre él por cada pecador arrepentido. En Cristo ha hallado alivio el corazón culpable. Él es el fundamento estable. Todo el que deposita en él su confianza, descansa perfectamente seguro” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 550). Cristo es el verdadero fundamento, la “principal piedra del ángulo” sobre la cual la iglesia cristiana está edificada; y al hacer su morada en nosotros a través del Espíritu Santo, nos convertimos en piedras vivas en su templo espiritual, porque estamos “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” en quien “todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:20-22). Pero como la Iglesia Católica Romana alega que Pedro era la roca o primer papa, su razonamiento es que sus papas, como descendientes de Pedro, junto con sus obispos y sacerdotes, tienen el poder de perdonar pecados, lo cual la Biblia llama blasfemia. (Véase Mateo 9:1-6.)

Yo recuerdo haberme arrodillado muchas veces en un confesionario para contarle mis pecados a un cura que me escuchaba en secreto. En aquel tiempo yo no tenía ni idea que el confesionario se había originado entre los sacerdotes paganos de Babilonia, lo cual discutiremos más adelante. Después de haber oído mi confesión, el sacerdote me asignaba una cantidad de oraciones para recitar como parte de mi penitencia. En cierta ocasión recibí un rosario entero [una sarta de cuentas de origen pagano] para rezarlo al hacer penitencia, la cual incluía **cincuenta y tres Avemarías**. “Y orando, no uséis **vanas repeticiones**, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos” (Mateo 6:7). Como joven ignorante de las Escrituras, yo no sabía que la Biblia da las siguientes instrucciones respecto a la confesión de pecados: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”. Y también: “Si confesamos nuestros pecados, **él es fiel** y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 2:1, 2; 1:9).

os queda por señalar todavía otro rasgo característico de la bestia—que “pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:25). Nunca olvidaré el día cuando me enteré que la Iglesia Católica Romana y el poder papal estaban predichos en la profecía bíblica. Un

sábado de mañana fui invitado a una iglesia local a escuchar a un ministro joven que estaba enseñando una clase sobre las profecías del libro de Daniel. Aquella mañana él exponía las profecías de Daniel 7, las cuales revelan las cuatro grandes potencias mundiales que sucesivamente dominarían el mundo. Estos cuatro imperios monolíticos eran Babilonia (el *león*, vers. 4), Medo-Persia (el *oso*, vers. 5), Grecia (el *leopardo*, vers. 6), y Roma (la cuarta bestia, *espantosa y terrible*, vers. 7). Luego explicó que de la cuarta bestia, Roma, la cual es “el cuarto reino sobre la tierra” (vers. 23), saldría un “cuerno pequeño” (versículo 8) que “hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (vers. 25).

“Ahora bien, ¿cómo intentaría el poder papal cambiar los tiempos y la ley?”, preguntaba el joven expositor a su clase. “Además, ¿qué leyes específicas serían las que Satanás atacaría directamente? Sin duda alguna sería la Ley de Dios—**los Diez Mandamientos**”, dijo con aplomo. Pero lo que más me impresionó fue cuando empezó a explicar cómo la Iglesia Católica Romana en realidad cambió la Ley: “Eliminaron el segundo mandamiento, que dice **‘No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra’**”. Inmediatamente me vinieron a la memoria las imágenes de María, el Niño Jesús, y los Santos en la Catedral de la Anunciación. ¡Cómo reverenciaba yo las estatuas, especialmente las de María! Recuerdo haberme preguntado, mientras oía hablar al ministro, por qué a pesar de todo había estatuas en la catedral cuando el segundo mandamiento prohíbe la adoración de las imágenes. ¡O las estatuas eran una violación de la Ley de Dios, o el segundo mandamiento, como aquel joven insistía, en realidad había sido cambiado! ¿Y qué entonces de los íconos que sangran y las estatuas que lloran? **¿Será posible que Dios obre milagros a través de imágenes que él mismo ha prohibido?**

Deseoso de aprender más, seguí escuchando con atención lo que el joven decía acerca del “cuerno pequeño” de Daniel 7: “El papa no sólo ‘pensó’ en cambiar el segundo mandamiento sino que también alteró la numeración de los otros nueve mandamientos convirtiendo el tercero en el segundo, el cuarto en el tercero, y así por el estilo. ¡Luego dividió el décimo en dos, creando así dos mandamientos de uno solo para que todavía hubiera un total de diez mandamientos!”. Recuerdo bien el día en que consulté un catecismo católico para cerciorarme de esto. Me quedé boquiabierto de asombro. Averigüé que el segundo mandamiento había desaparecido. El cuarto mandamiento que dice: “Acuérdate del día de sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová tu Dios” aparecía como tercero y decía simplemente, “Santificarás las fiestas”. El noveno decía, “No desearás la mujer de tu prójimo”, y el décimo, “No codiciarás los bienes ajenos”. Yo me preguntaba qué autoridad tenía después de todo la Iglesia Católica Romana para cambiar la Ley de Dios. El joven ministro siguió adelante con su charla y desafió mis creencias de toda la vida aún más cuando preguntó, “¿Cómo pensaba el cuerno pequeño cambiar los ‘tiempos’?”

Antes de contestar esa pregunta, primero quiero contarles un poquito más acerca de mi vida como niño católico. Me requerían asistir a misa todos los domingos a las 9:00 A.M. en la Catedral de la Anunciación. Si faltaba un domingo, necesitaba traer una nota de parte de mis padres explicando por qué había faltado a misa ese día, de lo contrario tendría que quedarme detenido después de clase. ¡Era una ley!—¡Una “ley dominical”! En realidad, conforme a las doctrinas de la Iglesia Católica Romana es un pecado mortal faltar a misa el día domingo. Por lo tanto, quedé sorprendido cuando el joven conferenciante comenzó a cuestionar la observancia del domingo. Empezó diciendo que la Biblia en ninguna parte considera que el domingo es un “día santo”. De hecho, dice en ***A Doctrinal Catechism***, por el Rev. Stephen Keenan, p. 174:

“Pregunta—¿Puede Ud. probar de otro modo que la iglesia tiene poder para instituir fiestas de guardar?”

“Respuesta—Si no tuviese tal poder, no podría haber hecho aquello en que todos los teólogos modernos están de acuerdo con ella, vale decir, no podría haber establecido la observancia del domingo, primer día de la semana en lugar de la observancia del sábado, séptimo día, cambio para el cual no hay autoridad bíblica”.

Y en el *Catholic Mirror*, órgano oficial del Cardenal Gibbons, número del 23 de septiembre de 1893 leemos:

“La Iglesia Católica...en virtud de su divina misión, cambió el día del sábado al domingo.”

La pregunta vuelve a hacerse aún en otro catecismo:

“Pregunta—¿Cuál es el día de reposo?”

“Respuesta—El sábado es el día de reposo.

“Pregunta—¿Por qué observamos el domingo en lugar del sábado?”

“Respuesta—Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica, en el Concilio de Laodicea (336 d.C.) transfirió la solemnidad del sábado al domingo” (*The Convert's Catechism of Catholic Doctrine*, p. 50, 3^a ed., 1913, obra que recibió la “bendición apostólica” de Pío X, 25 de enero de 1910.)

Al terminar el joven ministro su discurso que tanto me sacudió y perturbó, salí corriendo de la iglesia en busca de uno de los sacerdotes católicos que supuestamente me había enseñado la verdad. Dio la casualidad que al siguiente día me tocaba asistir a una fiesta a la cual me habían invitado la semana anterior. ¿Y con quién creen ustedes que me topé allí? ¡Con uno de los sacerdotes de la Catedral de la Anunciación! ¡Fue algo providencial! Allí estaba con un cóctel en una mano y un cigarrillo en la otra,

aparentemente muy alegre de verme después de tantos años. Mi mente estaba excitada y dentro de poco rato lo sorprendí con la pregunta: “¿Cuál es el día de reposo?” Mirándome con cierta curiosidad, me respondió cautelosamente, “¡El sábado!” Después, profundizándome un poco más, indagué cómo fue posible que el día santo del Señor (Isaías 58:13), el sábado o séptimo día de la semana, había sido cambiado al domingo. Desdeñosamente, aquel santo varón, con aliento de licor y tabaco en su boca, me contestó—y no miento—“¡El papa lo cambió!” Luego le pregunté si era verdad que la Iglesia Católica había en realidad matado a millones de cristianos durante la Edad Media. Fijando sus ojos en la copa que llevaba en la mano, me dijo con vacilación: “Preferiríamos olvidar tal cosa.” ¡Y pensar que yo me confesaba ante estos “reverendos varones de Dios” que compran literatura pornográfica, fuman tabaco, y se emborrachan en público!

sí que todo era cierto. ¡El joven ministro había dicho la verdad aquel sábado por la mañana! El “*cuerno pequeño*” de Daniel 7 y “*la bestia semejante a un leopardo*” de Apocalipsis 13 es el papado romano, que pensó cambiar “tiempos y leyes”. Por intermedio de su agente en la tierra, el papa de Roma, Satanás había logrado cambiar el tiempo en que hemos de adorar al Creador del séptimo al primer día de la semana y como resultado hay que tener en cuenta que muchos cristianos, ignorantemente, están guardando “mandamientos de hombres”. ¿Acaso no nos advirtió Cristo: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”? (Mateo 15:9). Amigos, en sus esfuerzos por usurpar el trono de Dios y sentarse a los lados del norte (Isaías.14:13, 14) como Dios mismo, Satanás ha cambiado los “tiempos” cambiando el día en que la Biblia dice que hemos de adorar al Creador. ¡Por medio de este cambio **aparente**, la criatura Satanás, a través de sus agentes humanos, pretende la autoridad del Creador, y millones de personas a través de todo el mundo están sin saberlo rindiéndole homenaje al “padre de la mentira” al obedecer su mandato de celebrar culto el primer día de la semana—el venerable día del sol—¡el domingo!

“Una vez suprimido lo que descubría el error, Satanás hizo lo que quiso. La profecía había declarado que el papado pensaría ‘mudar los tiempos y la ley’ (Daniel 7: 25.) No tardó en iniciar esta obra. **Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias.** Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general. Para remate de su obra sacrilega, **Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes** y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

“El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. **Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia**, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y **trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado** (Génesis 2:2, 3), **para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol”.**

“Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. **Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo.** Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

“Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, lo hizo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

“A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta público en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

“Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo. Convocábase de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. **Así fue cómo la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.**

“El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo ‘sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto’ (2 Tesalonicenses 2: 4). **Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios**

viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. **Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.**

“Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel ‘misterio de iniquidad’ (vers. 7) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo. ¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede darse en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?” (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 55-58).

¿Qué es lo que dice en realidad el cuarto mandamiento? Citémoslo: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día [el sábado] es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éxodo 20:8-11.)

¿Reconoce la Iglesia Católica que no hay ningún mandamiento en la Biblia que ordene la santificación del domingo? “Podéis leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no hallaréis una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras hacen hincapié en la observancia religiosa del sábado, día que nosotros nunca santificamos” (*Faith of Our Fathers*, p. 111).

¿Comprendes mejor ahora Apocalipsis 12:17? “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, **los que guardan los mandamientos de Dios**, y tienen el testimonio de Jesucristo”. Leemos además en Apocalipsis 14:12, “Aquí está la paciencia de los santos, **los que guardan los mandamientos de Dios** y la fe de Jesús”; y Apocalipsis 22:14 (Nueva Reina-Valera 1990) dice en conclusión: “**¡Dichosos los que guardan sus Mandamientos [no los de Satanás], para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad**”. El apóstol Juan escribió además las siguientes palabras bajo inspiración divina: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, **el tal es mentiroso**, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:3, 4). Después de todo, Cristo mismo dijo: “Si me amáis,

stimados amigos, basándonos en lo que hemos venido estudiando hasta el momento, podemos ver claramente que la “bestia” o “cuerno pequeño” representa el papado romano. Entonces, ¿qué es la marca de la bestia, es decir, la marca del papado? Antes de contestar esta pregunta, permítanme mostrarles lo que es el sello de Dios. Un sello puede ser un emblema o símbolo estampado en relieve, o una carta que acompaña un documento legal y le da autenticidad. Está relacionado con asuntos legales. Un sello se compone de tres partes: el nombre del oficial o gobernante, su título, y el territorio sobre el cual tiene jurisdicción. La Biblia nos da una clave importante para descubrir dónde se encuentra el sello de Dios por cuanto dice en Isaías 8:16, “Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos”. En realidad, el “nuevo pacto” (Hebreos 8:8) que Dios estableció con su pueblo tiene que ver con su Ley. Leemos en Hebreos 8:10, “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: **pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré**; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo”. En Apocalipsis capítulo 7, versículos 2 y 3, dice: “Vi también otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y el mar, diciendo: ‘No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado **en sus frentes** a los siervos de nuestro Dios’”. Por consiguiente, podemos concluir que el sello de Dios tiene algo que ver con la Ley de Dios puesta en nuestras frentes, es decir, nuestras mentes. Detrás de la frente está una parte del cerebro que se llama *lóbulo frontal* donde el ser humano hace sus decisiones de carácter moral. Es también la parte del cerebro donde se encuentra la conciencia.

La Ley de Dios es conocida como los **Diez Mandamientos**—sus diez principios de amor. También es llamada “la ley real” o “la ley de la libertad” por la que la humanidad será juzgada, según lo indica el apóstol Santiago. (Véase Santiago 2:8-12; Eclesiastés 12:13, 14.) De hecho, la Biblia nos da la siguiente definición del pecado: “El pecado es infracción de la ley [los Diez Mandamientos]” (1 Juan 3:4). Debido a eso, vale decir que Dios está buscando un pueblo obediente—un pueblo en cuyas mentes está escrita su ley moral, **su ley de amor**, y que mejor prefieren morir que infringir sus mandamientos. Merece notarse que en el mismo seno de los Diez Mandamientos de Dios—los cuales, dicho sea de paso, es imposible guardar a menos que el Espíritu Santo grave estos preciosos principios en el corazón—aparece el sábado, ¡el solo mandamiento que indica **el nombre, el título, el puesto, y el territorio** del Dios Todopoderoso! “Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para **Jehová, tu Dios**;...porque en seis días **hizo Jehová los cielos y la tierra**, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:8-11). Amigos, ¡este es el único lugar donde van ustedes a encontrar el sello de Dios! El mandamiento del sábado contiene su nombre, “Jehová tu Dios”; su título o puesto, [el Creador que] “hizo los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”. Por esta razón Dios declaró por medio del

profeta Ezequiel: “Santificad mis sábados, y sean por **señal** entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios” (Ezequiel 20:20). **Así que el sello de Dios, que ha de estar en el corazón del ser humano, ¡se halla en el corazón de la Ley de Dios!** Nótese también que se ordena la santificación del día de sábado. “Vosotros por tanto os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo” (Levítico 11:44). El día es de por sí sagrado porque Dios en la creación hizo tres cosas con él para establecerlo para siempre como símbolo de su propia santidad: **descansó** junto con el hombre el día de sábado; **bendijo** el día; y lo **santificó** (o sea, *lo apartó para uso sagrado*). Por eso el sábado es, y para siempre será, un día santo. “Sé que todo lo que Dios hace es perpetuo...” (Eclesiastés 3:14). *Pero es imposible guardar el sábado mientras quebrantemos uno de los otros nueve mandamientos, o principios de santidad. Por lo tanto, la observancia del día de sábado en un sentido especial abarca o incluye el resto de los Diez Mandamientos los cuales han de estar sellados en el corazón o mente. El sábado, en virtud de su propia función y bajo la dirección del Espíritu Santo “con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30) se presta singularmente para ser el “sello de Dios”.*

Bien que me acuerdo de la primera vez que leí acerca del sábado en el libro de Isaías. Una profunda convicción embargó mi ser al enterarme de que este profeta se refería al sábado del Señor como “día santo”. Bajo inspiración divina él escribió: “Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en **mi día santo**, y lo llamas ‘delicia’, ‘santo’, ‘glorioso de Jehová’, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado” (Isaías 58:13, 14). ¡Y, de hecho, unos capítulos más adelante, el profeta Isaías nos dice que **en la Tierra Nueva los redimidos adorarán al Señor el día sábado!** “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí”, dice Jehová, ‘así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí’, dice Jehová” (Isaías 63:22, 23). Recuerdo que yo me preguntaba, “¿Será posible que Dios le haya ordenado a los seres humanos santificar el sábado o séptimo día en el Huerto de Edén (véase Génesis 2:1-3) y también a su pueblo a través del Antiguo Testamento para luego cambiar el día de sábado a domingo en el Nuevo, y después regresar a la observancia del sábado original en la Tierra Nueva? ¡Claro que no! ¡Qué absurdo es pensar así! **Según el Nuevo Testamento, el Señor Jesucristo guardó el sábado “conforme a su costumbre”** (Lucas 4:16) **y hasta se identificó a sí mismo como “Señor del sábado”** (Marcos 2:27, 28). ¡El mismo apóstol San Pablo también observó el sábado “como acostumbraba” (véase Hechos 13:14; 16:13; 17:1, 2; 18:4)!

“A través del Nuevo Testamento, que fue escrito años después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo, refiriéndose al séptimo día, lo llama ‘sábado’ más de cincuenta veces...En las ordenanzas levíticas o referentes a los holocaustos de los servicios del santuario había sábados y fiestas anuales relacionados con comidas y bebidas y observancias rituales. Pero al establecer estos sábados ceremoniales el Señor

específicamente hizo la distinción entre ellos y el único sábado semanal, que existía desde el principio. Dijo: ‘Estas son las fiestas solemnes de Jehová...además de los sábados de Jehová’ (Levítico 23:37, 38).

“Las fiestas y sábados anuales, como todas las ordenanzas del servicio levítico, eran sombra de lo que había de venir, y encontraron su cumplimiento en el gran sacrificio expiatorio de Cristo en el Calvario. (Colosenses 2:16, 17.) **Pero el sábado del Señor fue bendecido y santificado por Dios en la creación**, antes de que el pecado entrara en el mundo, antes de instituirse ningún servicio de holocausto simbólico que prefigurara al futuro Redentor. **Es una institución fundamental y primaria que forma parte del orden moral del gobierno divino vigente para el ser humano**, y que tiene la misma importancia que los deberes delineados en los otros mandamientos...**Descubrimos de esta manera que el sábado es una planta sembrada por el Padre celestial, arraigada profundamente en todas las Sagradas Escrituras, y que perdurará por toda la eternidad en el mundo venidero**” (*Our Day in the Light of Prophecy*, pp. 163, 164).

¿Has pensado alguna vez que la mayoría de los cristianos del mundo guardan solamente nueve mandamientos? ¡Esta puede ser la razón por la que Dios inició el cuarto mandamiento con la palabra **“Acuérdate”**—¡debe haber sabido que lo íbamos a *olvidar!* Además, si hubiera habido un cambio relacionado con el día en que Dios espera que le adoremos y alabemos, ¿no estaría registrado en la Biblia? **¿Y por qué no hay ni siquiera un solo versículo en las Sagradas Escrituras en favor de la observancia del domingo?** Las Escrituras dicen: *“Porque yo, Jehová, no cambio...Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los ejércitos”* (Malaquías 3:6, 7). Antes de considerar otros asuntos importantes relacionados con la “marca de la bestia”, por favor no olvidemos que Dios procura grabar su Ley en nuestros corazones, pero sólo con nuestro consentimiento, por supuesto. Un pasaje de las Escrituras de mucho valor para mí que confirma esta promesa es 2 Corintios 3:3—“Y es manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; **no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón**”.

Algunos se han preguntado: “¿Cómo puede saberse que el sábado o séptimo día de la semana es el día santo del Señor?” En primer lugar, la Biblia claramente nos dice que “el séptimo día es de reposo para Jehová” (Éxodo 20:10). Y verdaderamente la Biblia dice en Génesis 1 que “Dios creó los cielos y la tierra” (incluyendo las aguas, toda criatura, y la vegetación) en seis días. Y en Génesis 2:2, 3 añade que “reposó **el séptimo día** de todo cuanto había hecho” y que **“bendijo Dios el séptimo día y lo santificó** [lo apartó para uso sagrado]”. ¡El sábado, instituido en el Edén, constituye el cuarto mandamiento de la Ley de Dios! Busquemos ahora en nuestras biblias, en el Nuevo Testamento, el relato de Semana Santa. Encontramos el relato de la muerte y pasión, sepultura y resurrección de nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio según San Lucas, capítulos 23 y 24. Casi todos los cristianos reconocen que Cristo murió el Viernes Santo y que resucitó el Domingo de

Resurrección. Leemos en Lucas 23:54 que el día en que bajaron el cuerpo de Jesús de la cruz “era el día de preparación y estaba para comenzar el sábado”. Si el sábado o séptimo día de la semana “estaba para comenzar”, entonces el día de preparación cuando murió Jesús tenía que ser el sexto día de la semana, o sea, Viernes Santo. El versículo 56 nos dice que las mujeres regresaron a sus hogares, prepararon especias aromáticas y ungüentos, y luego “descansaron el sábado, conforme al mandamiento”. “El primer día de la semana [lo que el mundo llama Domingo de Resurrección]...Hallaron removida la piedra del sepulcro y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús” porque ya había resucitado (Lucas 24:1-3). Nótese, por favor, que murió el viernes, descansó en la tumba el sábado “conforme al mandamiento”, y resucitó el domingo. Por lo tanto, ¿el séptimo día de la semana o sábado debe ser el día del Señor, que cae entre el “día de preparación” o sexto día de la semana (viernes), y el primer día de la semana o domingo! Y que nadie se engañe aceptando el argumento de que ahora debemos santificar el domingo en lugar del sábado porque Cristo resucitó ese día. Amigos, ¿nos dicen las Escrituras que este cambio ocurrió? Recuerden que aun la Iglesia Católica dice que no hay ninguna autoridad bíblica para semejante cambio y que ella asume la responsabilidad de haber establecido el domingo como día de reposo. Además, ¿nos dice San Pablo en Romanos 6:3-5 que Dios instituyó el bautismo en honor de la resurrección, y no el domingo! Cualquier diccionario de la lengua española define el sábado como “el séptimo día de la semana”, añadiendo algunos, como por ejemplo el *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española (Vox)* que es “el último día de la semana”. En inglés hay diccionarios, como el *Webster's Ninth New Collegiate Dictionary* que dan como primera definición de *Sabbath* [sábado]: “el séptimo día de la semana observado de viernes de tarde a sábado de tarde como día de descanso y adoración...” Después de todo, **¿no es cierto que aun la Virgen María guardó el sábado o séptimo día?** Y, además, ¡cuidado con aquellos calendarios que falsamente ponen el domingo como séptimo día de la semana!

En el libro de Apocalipsis, capítulo 17, descubrimos aún más claves en cuanto a la identidad de la “gran ramera” de la profecía bíblica. Pero además de esto, hay en este capítulo un gran paralelo relativo a la palabra “misterio” que hay que considerar porque es algo que explicará el origen de la Mariología (cuerpo de creencias, doctrinas y opiniones concernientes a la Virgen María) y cómo se infiltró dentro de la Iglesia Cristiana. Los primeros seis versículos del capítulo rezan así: “Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo, diciendo: ‘Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas. Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Me llevó en el Espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de **púrpura y escarlata**, adornada de oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano **un cáliz de oro** lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. En su frente tenía un nombre escrito, un misterio: **‘BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA’**. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús”.

El historiador Alexander Hislop, autor del libro *The Two Babylons* [Las Dos Babilonias] se dedicó por años a investigar la conexión que pudiera haber entre la Babilonia antigua y el sistema de culto papal. He aquí lo que escribió: “El gigantesco sistema de corrupción moral e idolatría descrito en este pasaje bajo el símbolo de una mujer que ‘tenía en la mano un cáliz de oro’ (Apoc. 17:4) y da a beber a los habitantes de la tierra ‘el vino de su fornicación’ (Apoc. 17:2; 18:3) es llamado por Dios ‘UN MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE’ (Apoc. 17:5). Ninguna persona de mente abierta que haya cuidadosamente investigado este tema puede dudar que el equivalente del ‘**Misterio de Iniquidad**’ descrito por Pablo en 2 Tesalonicenses 2:7 es **la Iglesia de Roma**...En vista de que el sistema descrito aquí está de igual manera caracterizado por el nombre de **Misterio**, podemos dar por sentado que ambos pasajes se refieren al mismo sistema. Pero el lenguaje que se le aplica a la Babilonia del Nuevo Testamento, algo de lo cual se dará plena cuenta el lector, naturalmente nos remonta a la Babilonia antigua. La mujer apocalíptica tiene en su mano un **cáliz** con el cual **embriaga a los habitantes de la tierra**, y lo mismo pasaba con la antigua Babilonia. Estando en todo su apogeo, aquella Babilonia de antaño escuchó por medio del profeta Jeremías las palabras divinas que anunciaban su ruina: ‘Una **copa de oro** que embriagó toda la tierra fue Babilonia en la mano de Jehová. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones’ (Jer. 51:7). ¿Y por qué se emplea un lenguaje idéntico respecto a los dos sistemas? **La deducción más lógica seguramente es que la relación entre ambos es que uno es el tipo y el otro el antitipo**. Ahora bien, así como la Babilonia del Apocalipsis (Apoc. 17:5) está caracterizada con el nombre de ‘Misterio’, el rasgo característico del antiguo sistema babilónico eran los ‘Misterios’ caldeos [prácticas religiosas secretas] que formaban parte integral de ese sistema [que incluía ritos y culto de ciertos dioses y diosas]. Y es a estos misterios que se refieren claramente, aunque por supuesto en sentido figurado, las palabras del profeta hebreo al declarar que Babilonia era ‘una copa de oro’. El consumo de ‘bebidas misteriosas’...era indispensable para aquellos que se iniciaban en estos Misterios. Estas ‘bebidas misteriosas’ se componían de ‘vino, miel de abeja, agua, y harina de trigo’ (*The Two Babylons*, pp. 4, 5). Eran por naturaleza intoxicantes y, de la misma manera el “Misterio de iniquidad”, en un sentido espiritual, hace que los habitantes de la tierra se embriaguen con ‘el vino de su fornicación [sus doctrinas embriagantes y misteriosas]’.

“Hay vestigios de Los *Misterios* caldeos hasta los tiempos de Semiramis...la hermosa pero abandonada **reina de Babilonia...la gran ‘Madre’ de los dioses**...la Madre de toda inmundicia..[la cual] elevó la misma ciudad donde tenía su trono...al nivel de gran sede...de la idolatría y de la prostitución consagrada. De esa manera llegó a ser esta reina caldea el prototipo de la ‘Mujer’ de Apocalipsis que lleva un cáliz de oro en la mano y en su frente el nombre escrito, ‘Misterio: Babilonia la Grande, Madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra’. La figura apocalíptica de la Ramera que lleva un cáliz en la mano estaba incorporada hasta en los símbolos idolátricos que provenían de la antigua Babilonia según se podía ver en las exhibiciones de los mismos en Grecia...y es extraordinario que en nuestros propios días, evidentemente por primera vez, la Iglesia

Romana ha adoptado esta misma figura como emblema preferido. En 1825...el Papa León XII acuñó una medalla con la estampa de su propia imagen por un lado y la de una **'Mujer'** con una cruz en su mano izquierda **y un cáliz en la derecha** por el otro y grabadas a su alrededor las palabras *'Sedet super universum'*, que quieren decir **'El mundo entero es su sede'**.

“...por lo tanto, era preciso que la idolatría, particularmente la abominable idolatría de un sistema tal como el de Babilonia...fuera introducida sigilosa y furtivamente...Los sacerdotes eran los únicos depositarios del conocimiento religioso; sólo ellos eran los herederos de la verdadera tradición por medio de la cual se podían descifrar los escritos y símbolos de la religión pública y fuera de **una sumisión ciega y absoluta** ante ellos, lo que era necesario para salvación no podía saberse. ¡Compárese esto con la historia del papado, y con su espíritu y *modus operandi* de siempre, y se verá que **la relación es exacta!** ¿Tuvo su origen este corrupto sistema de 'Misterios' babilónicos en la época ilustrada de los patriarcas? Por el contrario, fue en un tiempo de aún más conocimiento que aquél en que este impío y antibíblico sistema tuvo su comienzo y se desarrolló plenamente dentro de la Iglesia de Roma. Comenzó en la misma era apostólica cuando afloraba la primitiva Iglesia, cuando se veían por todos lados los efectos del Día de Pentecostés y los mártires sellaban su testimonio con su propia sangre. Aun en aquellos días el Espíritu de Dios claramente declaró lo siguiente mediante el apóstol San Pablo: 'Ya está en acción el misterio de la iniquidad' (2 Tes. 2:7). Aquel sistema de iniquidad..a su debido tiempo se manifestaría imponentemente y perduraría hasta que el Señor lo mate 'con el espíritu de su boca' y lo destruya 'con el resplandor de su venida' (vers. 8). Pero al principio se introdujo en la Iglesia sigilosamente 'con todo engaño de iniquidad'. **Obró 'con engaño' y fingimiento**, apartando a la humanidad de la sencillez de la verdad tal como es en Jesús. Y lo hizo secretamente, de la misma manera en que la idolatría fue introducida en los antiguos Misterios de Babilonia; no era ni seguro ni prudente hacerlo de otra manera. La Iglesia, aunque desprovista de autoridad civil, hubiera despertado y con celo hubiera excluido de sus límites al falso sistema junto con todos sus instigadores. Si se hubiese manifestado abiertamente de una vez en toda su crudeza, no hubiera prosperado. **Por lo tanto, se introdujo furtiva y paulatinamente, abominación tras abominación, avanzando así la apostasía. La Iglesia apóstata estaba dispuesta a tolerarlo y, por consiguiente, el sistema cobró auge y al fin se convirtió en el sistema colosal que conocemos hoy como el papado.**

“...Astutamente y paso a paso Roma echó el cimiento de su sistema sacerdotal sobre el cual más adelante edificaría su vasta superestructura. Desde sus comienzos este sistema llevó sobre sí la marca de 'Misterio'...El poder del clero dentro del sacerdocio romano culminó en el establecimiento del **confesionario**. La idea misma del confesionario tuvo su origen en Babilonia...La orden bíblica respecto a la confesión es, 'Confesaos vuestras ofensas unos a otros' (Santiago 5:16), lo cual implica que el sacerdote debe confesarse con el pueblo y el pueblo con el sacerdote, dado el caso que hayan pecado uno contra otro...Roma abandonó la Palabra de Dios y recurrió al sistema babilónico. Hoy día toda

persona se confiesa con el cura sola y en secreto [bajo pena de condenación]. El cura confesor funciona en el nombre de Dios creyéndose estar revestido de autoridad divina para examinar la conciencia del penitente, juzgarlo, y absolverlo o condenarlo arbitrariamente según su voluntad...**En la Iglesia de Roma, si la persona no se ha confesado, no se le permite participar de los Sacramentos así como en los días del antiguo paganismo nadie podía tomar parte en las celebraciones de los Misterios sin haber hecho una confesión adecuada...**La confesión, pues, es **el gran eje** sobre el cual gira todo el 'Misterio de la Iniquidad' que encierra el papado, el cual cumple admirablemente el propósito de hacer esclavos del clero a todos aquellos que en todo lugar se someten a él" (*The Two Babylons*, pp. 5-11). [No en balde les dijo la falsa Virgen María a los visionarios que la vieron en Medjugorje lo siguiente: "¡Se debe invitar a la gente a que se confiese una vez al mes...la confesión mensual será un remedio para la Iglesia de Occidente. Se debe transmitir este mensaje al Occidente" (*El Trueno de la Justicia*, p. 205)].

"Conforme al principio del cual se derivó la idea del confesionario, la Iglesia, o más bien el clero, pretendió ser el único depositario de la verdadera fe cristiana. Así como se creía que únicamente los sacerdotes caldeos poseían la clave del entendimiento de la mitología babilónica que les había sido transmitida desde los tiempos más remotos, los sacerdotes de Roma se establecieron ellos mismos como los únicos intérpretes de las Escrituras...Por lo tanto, exigían que se tuviera una fe absoluta en sus dogmas. Toda la humanidad estaba obligada a creer lo mismo que la Iglesia, mientras ésta podía entonces darle la forma que quisiera a su fe...En todo sentido, pues, podemos ver cuán apropiado es el nombre que Roma lleva escrito en su frente, 'Misterio: Babilonia la Grande'" (*The Two Babylons*, p. 11).

s curioso que la palabra "sacramento", término católico romano que significa "un signo visible y tangible mediante el cual Dios se acerca a nosotros, se compenetra en nuestras vidas, y nos atrae a sí mismo por medio de su gracia...se deriva de la traducción latina del vocablo griego *mysterion*, que quiere decir '**misterio**'" (*Basics of the Faith: A Catholic Catechism*, p. 151). Tres de los siete sacramentos o "misterios" son: el Bautismo Infantil, la Sagrada Eucaristía en la que Jesús se dice estar real y verdaderamente presente y que es en realidad un misterio diferente a todos los demás; y el Orden Sacerdotal por medio del cual aquellos que quedan constituidos como ministros sagrados o sacerdotes toman el voto de castidad como disciplina de la Iglesia Católica Romana, a pesar de que la Biblia dice: "No es bueno que el hombre esté solo" y "...es necesario que el obispo sea irreprochable, **marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso...que no sea dado al vino...**" (Gén. 2:18; 1 Tim. 3:2, 3).

Todo lo que que tenemos que hacer es leer los periódicos para darnos cuenta del fruto de este "Sagrado Sacramento". Abundan los informes acerca del comportamiento vil y promiscuo de los curas célibes. He aquí algunos de los titulares: "Los Curas y la Pedofilia: Hay que Romper el Silencio"; "Los Casos de Abuso Sexual Minan el Presupuesto de la

Iglesia”; “Litigios por Causa de Abuso Sexual”; y “Se Informa que el 40% de los Curas Son Homosexuales”. Que mundialmente los curas homosexuales estén muriendo de SIDA no es nada de sorprendente. En realidad, en años recientes la Iglesia Católica Romana ha gastado **un billón de dólares** en arreglos extrajudiciales de casos concernientes a líos sexuales de los curas. ¿Acaso no fue acertada la siguiente profecía del apóstol San Pablo?—“Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada. **Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos** que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad...” (1 Tim. 4:1-3). En vista de que han sido expuestas las aventuras o hazañas sexuales de curas supuestamente célibes, las palabras de Pablo resultan ser hartamente apropiadas: “Hipócritas y mentirosos [así son los preladados que predicán la moral, denuncian el homosexualismo y el aborto, y dicen haber tomado votos de castidad mientras que ellos mismos practican la depravación sexual], cuya conciencia está cauterizada [insensible, no funcional]” (1 Tim. 4:2). Roguemos a Dios que ellos se arrepientan de tales obras. Como prueba adicional de que 1 Timoteo 4 se aplica a la Iglesia Católica Romana añado que yo me crié en un hogar católico donde se me prohibía comer carne los viernes. En lugar de la carne, mi mamá me servía pescado. Más adelante la Iglesia cambió el reglamento aplicándolo sólo a la Cuaresma. De todos modos esto cumple la profecía.

Estimados amigos, cuando yo era niño católico, yo no solamente les confesaba mis pecados a los curas (muchos de los cuales cometían pecados graves) sino que también ofrecía oraciones y encendía velas en favor de mis seres queridos fallecidos. Yo les rezaba a los santos y a la Virgen María arrodillado delante de sus imágenes y decía miles de Avemarías. Hoy me doy cuenta de muchas otras prácticas babilónicas en que yo tomaba parte sin darme cuenta. Como ejemplo, menciono las siguientes: mi bautismo infantil (debido a la creencia de mi familia en el pecado original); mi participación en el Sacrificio de la Misa que es una celebración de la Eucaristía (Sagrada Comunión) en el cual tomé parte centenares de veces; y mi creencia en el Purgatorio, lugar en que yo podía todavía ser purificado de pecado aun después de muerto. Para redimir mi pasado, siento que es necesario que yo exponga la procedencia pagana de estas costumbres católicas que constituyen otros de los rasgos característicos del “Misterio: Babilonia la Grande, Madre de las Rameras” y de esta manera ayude a otras personas a ganarse el visto bueno, o sea, la aprobación de Dios en el conflicto venidero:

1. **El bautismo infantil.** La Biblia en ninguna parte menciona ni un solo instante de bautismo infantil. Sin embargo, si uno acepta la doctrina católica romana del pecado original—que toda persona que nace en este mundo hereda el pecado, la culpa, y la condenación del pecado de Adán—entonces, si una persona muere antes de ser bautizada, sea infante o no, se pierde para siempre. Por tanto, el catolicismo romano aboga en favor del bautismo infantil como medio para limpiar o purificar a la criatura de su pecado original. Hoy me doy cuenta de que como infante al fin, yo era incapaz de

elegir si me hacía o no católico, y así pasa con millones de bebés en el mundo. Yo me hice miembro de esa iglesia antes de poder hablar o pensar por mí mismo. ¿Había yo aceptado a Jesucristo como mi Salvador personal a la edad de unos cuantos meses? ¡Claro que no! Pero la Iglesia Católica sustituye la fe de la iglesia por la del niño. Además, el bautismo, que debe ser por inmersión [el cuerpo entero es sumergido completamente en agua (véase Mateo 3:16) y no el derramamiento de agua sobre la frente de la persona], es una profesión pública de parte del candidato de que **ha aceptado a Cristo como Salvador personal de pecado cuya muerte como sustituto suyo en la cruz le trajo redención**. Es una declaración de que “nuestro viejo hombre [el hombre carnal]” es sepultado en el agua, “para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” [algo de lo cual un infante no sabe absolutamente nada] (Rom. 6:6). El bautismo viene siendo un “sello de la justicia de la fe” (Rom. 4:11) que la persona recibe **antes de ser bautizada**, por cuanto está escrito, “El que **cree** y sea bautizado, será salvo...” (Marcos 16:16). La fe verdadera es evidencia de un nuevo corazón, de una naturaleza regenerada. (Véase Gálatas 2:20.) Estos conceptos presuponen la madurez de la persona y de ninguna manera pueden aplicarse al caso de un bebé.

Mis caros amigos, la doctrina y disciplina del papado romano, al igual que muchas otras de sus doctrinas, carecen de base bíblica. Por lo tanto, la **“regeneración por medio del bautismo”**—la creencia de que los pecados, inclusive “el pecado original”, son **borrados por el agua que se usa** y no por **la fe** en la sangre purificadora de Cristo que **precedió la ceremonia bautismal**—es fundamentalmente un artículo de fe romano. Es como si fuera el bautismo mismo, o las obras y no la fe, lo que justifica y perdona nuestros pecados. A diferencia de esto, la Biblia declara: “Con mucha más razón entonces, habiendo sido ya justificados en su sangre [no por el bautismo, que es la declaración pública que hace la persona después de haber aceptado a Cristo y su sacrificio expiatorio, y se ha arrepentido y confesado los pecados a su Salvador, por lo cual es llamado ‘bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados’ (Marcos 1:4)], por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9; véase también Romanos 3:24, 28; 4:2; 5:1). Roma declara que el bautismo es absolutamente necesario para la salvación, tanto así que los niños que mueren sin haber recibido el sacramento del bautismo no podrán entrar en la gloria (a menos que, en conformidad con la doctrina católica, hayan recibido el bautismo de sangre o de entrega de vida por amor a Cristo o por medio de una virtud cristiana, como fue el caso de los niños que fueron matados por el Rey Herodes) y los beneficios del bautismo son tan grandes que se dice que en todos los demás casos “nos regenera por medio de un nuevo nacimiento espiritual, haciéndonos hijos de Dios”. Ha de considerarse como “la primera puerta por la cual hemos de entrar al redil de Jesucristo; por lo tanto, los méritos de su muerte son aplicados a nuestras almas por medio del bautismo...para satisfacer la justicia divina a causa de todas las acusaciones que había contra nosotros bien sea por causa del pecado original o del actual [el personal, el que nosotros mismos cometemos]” (Bishop Hay, *Sincere Christianity*, pp. 363, 358). ¡Esto contradice la Biblia! ¿Qué si el niño Juan el Bautista hubiese muerto en el vientre de su madre? ¿Qué le hubiera pasado?

¿Se le hubiera negado del todo la entrada al cielo, según lo exige la doctrina de Roma? Estas son las preguntas que suscita una enseñanza tal. Amigos, si esta doctrina no procede de la Biblia, ¿cuál es su fuente de origen?

Se derivó del paganismo—¡viene de Babilonia! En los misterios caldeos, antes de que se recibiese instrucción alguna, se requería ante todo que el iniciante se sometiera al bautismo como señal de **una obediencia ciega y absoluta** [como es el caso de un niño que es incapaz de elegir]. Los paganos bautizaban a sus niños “rociándolos con agua o sumergiéndolos recién nacidos en lagos o ríos” (*Antiquities*, t. 1, p. 335).

2. El Sacrificio de la Misa, la Presencia Real en la Sagrada Eucaristía, y la hostia usada en la celebración eucarística. De acuerdo a la enseñanza católica, cada Misa es un verdadero sacrificio en el cual el Cristo resucitado está completamente presente sobre el altar como víctima bajo las apariencias de pan y vino y es ofrecido de nuevo ante Dios el Padre por la Iglesia como expiación de los pecados de todo el mundo. Se considera que en cada celebración eucarística se renueva de un modo incruento (no sangriento) el sacrificio único y universalmente eficaz hecho libremente por el mismo Cristo en la cruz para redimir el mundo. ¿Cómo es posible redimir a alguien por medio de un sacrificio incruento cuando la Biblia claramente dice: **‘Sin derramamiento de sangre no hay remisión** [de pecado]” (Hebreos 9:22), y “En él [en Jesús] tenemos redención **por su sangre**, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7)? A pesar de esto, según la doctrina católica, “La Santa Misa es el sacrificio idéntico al de la Cruz, dado que Cristo, quien se ofreció a sí mismo a su Padre Celestial, sigue ofreciéndose a sí mismo de modo incruento sobre el altar por medio del ministerio de los sacerdotes” (*A Catechism of Christian Doctrine*, p. 47). La Misa es el medio por el cual se aplican los méritos del Calvario y es algo que se hace repetidamente. Se ve fácilmente que la doctrina de la Iglesia Católica Romana contradice las Escrituras. La Biblia dice: “...porque no entró Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios. **Y no entró para ofrecerse muchas veces...pero ahora...se presentó una vez para siempre** por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo **fue ofrecido una sola vez** para llevar los pecados de muchos” (Hebreos 9:24-28). “Asimismo, Cristo **padeció una sola vez** por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...” (1 Pedro 3:18). Además, ¿que quiso decir Jesús cuando exclamó desde la cruz poco antes de expirar, ‘¡Consumado es!’? (Juan 19:30.)

La Misa es la celebración de la Santa Eucaristía. El sacerdote que ofrece o celebra la Misa, conocido como *celebrante*, lee o canta en latín. Pero la ceremonia se traduce a varios idiomas para que todos los presentes puedan entenderla. La Santa Misa se compone de dos partes básicas: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística. Su propósito es “volver a presentar el más grande evento de la historia de la fe cristiana—el misterio pascual—la pasión, muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor y

Salvador Jesucristo...En la Oración Eucarística durante la cual la solemne Consagración del pan y del vino se lleva a cabo...los católicos creen que en ese momento, por el poder soberano y la voluntad de Dios, el pan y el vino **de veras se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesucristo**". "Lo que se recibe no es simbólico...sino que realmente se come el cuerpo de Cristo y se bebe su sangre aunque nuestros sentidos sigan percibiéndolo como pan y vino...Los cristianos católicos creen que cuando reciben el pan y el vino eucarísticos, **están realmente participando del cuerpo y la sangre de Jesucristo**" (*Basics of the Faith: A Catholic Catechism*, pp. 195, 196, 164, 165). ¡Qué blasfemia más grande! ¡El sacerdote, o *celebrante*—una mera criatura—**tiene el atrevimiento de crear, por así decirlo, al mismo Creador!** Tomando en cuenta que se celebran muchas misas semanalmente alrededor del mundo, **vale preguntar si los millones de hostias que se utilizan al mismo tiempo en el mundo entero se convierten en el cuerpo real de Cristo.**

El otro día llamé una librería católica para preguntar acerca de lo que estamos comentando y dio la casualidad que la dependienta le pasó el teléfono a un cura que se encontraba allí, que según ella estaba mejor capacitado para contestar mi pregunta. Le pregunté al clérigo si la fracción del pan representaba el quebrantamiento del cuerpo de Cristo o sea, su sacrificio por nosotros. Me dijo que sí. Después le pregunté que cuántas veces se levanta la hostia sobre el altar y me dijo que dos. Luego agregó: "La segunda vez que la Hostia—el cuerpo de Jesús—y el cáliz de su sangre son elevados, el sacerdote dice, 'Por Él, con Él y en Él, en la unidad del Santo Espíritu, a ti, Eterno Padre, sea el honor y la gloria por todos los siglos'. Entonces le pregunté si el pan y el vino eucarísticos se convierten en el cuerpo y la sangre real de Cristo. Me siguió diciendo: "El término filosófico que usamos para referirnos a esto es *transustanciación*, lo cual quiere decir que la substancia del pan y del vino se convierten en la substancia de la Deidad, la cual es Cristo". Luego dijo, "Un luterano diría que no es nada más que pan, pero para un católico **¡es Cristo!** "La Misa", subrayó el sacerdote, "es una nueva representación de lo que acaeció hace 2.000 años y tiene significado para nosotros hoy día". Acabó preguntándome si yo comprendía lo que me había dicho. "¡Perfectamente!" le dije yo, a lo cual contestó: "Excelente. Tengo alumnos en mis clases que no entienden lo que usted ha captado tan prontamente".

Nos informan los historiadores que no se permitía el ofrecimiento de sangre sobre los altares de la Venus asiria—la gran diosa de Babilonia. La misma forma que tiene el sacrificio incruento o no sangriento de Roma puede también denotar su origen. La hostia eucarística, que se quebranta así como lo fue el cuerpo de Cristo, es una oblea pequeña, delgada y redonda. Es su redondez lo que más enfatiza la Iglesia de Roma. ¿Qué fue lo que indujo al papado a insistir tanto en la redondez de su incruento sacrificio? Claramente no fue la Biblia porque ella no se refiere al uso de una hostia redonda en la Santa Cena sino que, por el contrario, el Señor tomó pan, lo bendijo y partió, y dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí" (1 Corintios 11:24). Pero si nos fijamos bien en los antiguos altares de Egipto,

descubriremos allí la hostia redonda. La imagen del disco, tan común entre los emblemas de Egipto, era **símbolo del sol en honor de Osiris, la deidad solar**. “En Egipto, el disco del Sol estaba representado en los templos...En el gran templo de Babilonia, la imagen dorada del Sol se exhibía como objeto de adoración para los babilonios. En todo respecto, pues, nos damos cuenta cuán apropiado es el nombre que Roma lleva escrito en su frente, ‘Misterio: Babilonia la Grande’. Resulta impresionante descubrir que **la imagen del sol, a la cual el Israel apóstata rendía culto, había sido puesta encima de los altares**. Cuando el buen rey Josías emprendió su obra de reforma, sus siervos llevaron a cabo esta obra de la siguiente manera: “Fueron derribados en su presencia los altares de los baales, e hizo pedazos **las imágenes del sol** que estaban puestas encima...” [1 Crónicas 34:4] (*The Two Babylons*, pp. 162, 163). El vocablo *Eucaristía* es de uso católico romano, pero con mayor frecuencia se está empleando en algunas iglesias protestantes hoy día. A decir verdad, cuando el Papa Juan II visitó Estados Unidos, muchos protestantes acudieron en tropel a verlo junto con los católicos. Yo escuché que algunos vieron a ministros protestantes y sus feligreses besando el anillo del papa. ¡Evidentemente los esfuerzos ecuménicos de Juan Pablo por organizar a todas las iglesias bajo su mando están dando resultados! La herida mortal ha estado sanando maravillosamente bien. En realidad, ¡es posible que haya sanado del todo!

3. El Purgatorio. Aunque no es uno de los sacramentos, cuando yo era católico creía en la doctrina del purgatorio. Según la Iglesia Católica, el purgatorio es un sitio o estado de sufrimiento después de la muerte en el cual “Dios purga o purifica el pecado que queda en la persona como también los efectos del pecado que impiden que la persona goce de una comunión completa con el Dios del cielo” (*Basics of the Faith: A Catholic Catechism*, p. 306). Aunque no tiene base bíblica alguna, yo había creído ciegamente esta doctrina para tener seguridad de salvación. Siempre recuerdo el purgatorio como “ese otro lugar”, fuera del cielo o el infierno, donde yo iría a parar si mi conducta no era lo suficientemente buena. Allí yo recibiría el castigo de fuego hasta que quedase limpio de todo pecado y, llegado a este punto, sería finalmente admitido en el cielo. “La **tradición** católica acerca del purgatorio incluye el concepto de la purgación del pecado por medio del fuego del amor y la santidad de Dios. El fuego quiere decir que hay dolor, así que no debiera sorprendernos que el purgatorio sea doloroso” (*Id.*, p. 307). ¡Esto es completamente ridículo! ¿Cómo vamos a pensar que Dios literalmente quema a las personas por un tiempo con el propósito de purificarlas? ¿Acaso no se me había enseñado que la oración, las buenas obras, y la penitencia en verdad fomentan la obra de purificación propia, como también la de otras personas en la tierra y la de aquellos que están en el purgatorio? “La oración y el sacrificio en favor de los demás con el fin de quedar libres de pecado son algunas de las maneras principales mediante las cuales los santos—los miembros del cuerpo de Cristo que están en la tierra, en el cielo, o en el purgatorio—pueden auxiliarse unos a otros” (*Id.*, pp. 307, 308).

Gracias a Dios que hoy yo creo en la justificación por la fe en Jesucristo, y no en la justificación por las obras para hacerme acreedor de la salvación. ¡No creo en las

penitencias y los “Sacramentos” de Roma, sino en la misericordia y poder de Dios y de su gracia! “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro salvador...” (Tito 3:5, 6). Pese a esto, *El Trueno de la Justicia* asevera que los videntes de Medjugorje alegaron haber visto el purgatorio, sosteniendo que en dicho lugar “hay diferentes niveles, algunos cerca del Cielo y otros cerca del infierno”. Y añaden: “María ha recomendado que se rece por lo menos siete Padre Nuestros, siete Ave Marías y siete Glorias y el Credo de los Apóstoles, por las almas del purgatorio y sus intenciones. María ha señalado que las almas del purgatorio esperan nuestras oraciones y sacrificios” (*El Trueno de la Justicia*, p. 211). ¡Una vez más, mis amados amigos, podemos ver claramente que **el que promueve este error no es la Virgen María, sino un demonio disfrazado!**

Al seguir comparando las semejanzas entre la antigua Babilonia y la “Babilonia” del Nuevo Testamento, Hislop se refiere a los objetos de adoración de Babilonia y Roma de la siguiente manera: “En aquellos países de Europa donde el sistema papal ha alcanzado un desarrollo mayor...ha casi desaparecido todo vestigio de la adoración del Rey Eterno e Invisible, mientras que la Madre y el Hijo continuaron siendo los principales objetos de culto. En este último sentido sucedía exactamente lo mismo en Babilonia. La religión popular de los babilonios **le rendía el mayor homenaje a la Diosa Madre y a un Hijo, representado en las pinturas e imágenes como un infante o niño en brazos de su madre.** Desde Babilonia, este culto de la Madre y el Niño se propagó por todo el mundo. En Egipto, la Madre y el Niño eran adorados bajo los nombres de Isis y Osiris [éste era conocido más a menudo como Horo]...y en la Roma pagana bajo los nombres de Fortuna y Júpiter...el niño; y en Grecia como Ceres la Gran Madre con el bebé en hombros...y hasta en Tíbet, China, y Japón, los misioneros jesuitas se sorprendieron al descubrir que el equivalente de la Madona y su niño era adorado con tanta devoción en esos lugares como en la misma Roma pagana.

“...Ese hijo, pese a que aparecía representado en forma de niño en los brazos de su madre, era en realidad una persona de gran renombre, vasto poder físico, y de conducta admirable. En la Biblia (Ezequiel 8:14) es conocido como **Tamuz**...‘El Lamentado’” (*The Two Babylons*, pp. 14, 20, 21). Pasemos ahora a Ezequiel 8:12-14 y veamos si estos datos se aplican al Israel bíblico: “Me dijo: ‘Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: ‘Jehová no nos ve. Jehová ha abandonado la tierra’. Me dijo después: ‘Vuélvete, veras que estos hacen aún mayores abominaciones’. Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y **vi a unas mujeres que estaban allí sentadas llorando a Tamuz**”. Amigos míos, las palabras proféticas de Ezequiel tienen una aplicación doble. No sólo se aplican a lo que ocurría en el santuario de Dios en la antigüedad, sino también a lo que va a pasar dentro de la iglesia en los postreros días cuando “Babilonia la Grande” hará que “los habitantes de la tierra” se embriaguen “con el vino de su fornicación [falsas doctrinas]” (Apocalipsis 17:5, 2). Dado

que una *mujer* es símbolo de una *iglesia*, entonces en el pasaje de Ezequiel que acabamos de citar la iglesia viene siendo “la casa de Israel” que en su estado de apostasía descarada llora por el dios de Babilonia. Pero este lamentable proceder se ha de repetir a nivel mundial en los últimos días. En otras palabras, esta apostasía desafortunada existe hoy día dentro de las iglesias en la forma de objetos de adoración tales como los Santos, el Niño Jesús, y la Virgen María. ¿Acaso no fue a Semiramis y a Tamuz que dirigí yo mis súplicas durante toda la época temprana de mi vida? ¡Hoy día me enferma pensar que yo en un tiempo oraba a los muertos! ¿Y qué de los informes acerca de las estatuas de la Virgen que lloran? ¿Será que todavía se estará “lamentando” Semiramis por su hijo Tamuz?

Nos informa Hislop que “El Lamentado”, a quien se veneraba como niño, era en realidad el *esposo* de Semiramis y se llamaba Nino, el nombre por el cual es comúnmente conocido en la historia, cuyo significado literal es “el Hijo”...Ahora bien, la descripción que se nos da de este Niño o ‘Hijo’ que aparece acogido en los brazos de la Madona de Babilonia es lo suficientemente clara como para identificarlo con Nimrod...acerca del cual dice la Biblia que era ‘el primer poderoso en la tierra’ y que **Babel** fue una de las ‘cabeceras de su reino’ [**véase Génesis 10:8-10** y las notas al pie sobre el vers. 10 en una Biblia de estudio]” (*Id.*, p. 23). La Biblia no dice nada acerca de cómo murió Nimrod. Sigue comentando Hislop: “Su esposa Semiramis, que al principio ocupó un puesto humilde, ascendió al trono de Nimrod como corregente. ¿Qué hacer en circunstancias tales? ¿Rechazaría tácitamente el ambiente de pompa y vanidad que la rodeaba? No. A pesar de que la muerte de su marido fue un golpe duro para su gobierno, su determinación y ambición desenfrenada no fueron afectadas en lo mínimo. Al contrario, su ambición adquirió un vuelo mayor. En vida, a su marido lo habían honrado como héroe; **muerto, ella haría que lo adorasen como dios, sí, como la simiente prometida de la mujer, de ‘Zero-asta’, que estaba destinada a herir la cabeza de la serpiente y al hacerlo, él mismo sería herido en el calcañar**” (*Id.*, pp. 58, 59). ¡Increíble! La falsificación de Génesis 3:15 empezó en Babilonia.

Hislop nos sigue mostrando cómo fue que esta idolatría flagrante se extendió por todas partes del mundo. Otro de los aspectos de estos ‘Misterios’ era **la magia** a la cual Hislop llama ‘**la hermana gemela de la idolatría**’. Fue por medio de ‘varios de los trucos’ de las artes mágicas y de ‘objetos extraños y extraordinarios’ que Tamuz, el gran dios que era el objeto principal de su culto, ‘se les aparecía en la manera que más apropiadamente pudiera pacificar sus ánimos y cautivar su ciega atención...Tamuz, el que había muerto y en honor del cual se expresaban dichos lamentos todavía estaba vivo, rodeado de un resplandor divino y celestial...Así que todo el sistema de los Misterios secretos de Babilonia tenía como propósito el **glorificar a un difunto; y una vez establecido el culto de un difunto, el de muchos otros le seguirían.**

“...Fue así que este artificio, hábilmente fraguado, se efectuó. Semiramis se hizo famosa por causa de su marido difunto y deificado; y con el correr del tiempo **ambos**, bajo los nombres de Rhea y Nin, o ‘Madre-Diosa e Hijo’, fueron adorados con un entusiasmo de

veras increíble y sus imágenes erigidas y adoradas por todo lugar...Este hijo, adorado en brazos de su madre, era considerado como poseedor de todas las cualidades y se le aplicaban casi todos los nombres del Mesías prometido. Así como Cristo era conocido en el Antiguo Testamento por el nombre hebreo de Adonai—el Señor—también a Tamuz le decían Adonis. Bajo el nombre de Mitras era venerado como ‘el Mediador’. Y como Mediador y cabeza del pacto de gracia, le decían Baal-Berit—Señor del Pacto (Jueces 8:33)...Fue así de una manera atrevida y directa que fue instalado en Babilonia **un mero mortal** [como lo ha sido la Virgen María en la Babilonia espiritual] en oposición al ‘Hijo del Bendito’” (*Id.*, pp. 67-70, 73, 74).

Amigos míos ¿no ven ustedes claramente que el papismo es el paganismo bautizado? Hislop añade: “Si el niño debía ser adorado, mucho más la madre. Y, en realidad, **la madre se convirtió en el objeto de culto favorito**. Para justificar este culto, la madre fue elevada al nivel de la divinidad juntamente con su hijo, y era considerada como la que estaba destinada a herir la cabeza de la serpiente...La Iglesia Católica Romana mantiene que no fue tanto la *simiente* de la mujer como *la mujer misma* que heriría la cabeza de la serpiente. Oponiéndose a toda regla de gramática, traduce la denuncia divina contra la serpiente como sigue: ‘**Ella** te herirá la cabeza, y tú la herirás **a ella** en el calcañar’. Lo mismo sostenían los antiguos babilonios y así lo representaban en sus templos [y también hoy en el libro *El Trueno de la Justicia*].

“Con el correr del tiempo, según iban perdiéndose de vista los hechos relativos a la historia de Semiramis, se declaró audazmente que el nacimiento de su hijo había sido milagroso y, por lo tanto, ella fue denominada ‘**Alma Mater**’ [que basado en significados antiguos quiere decir ‘**la Virgen Madre**’, según lo explica Hislop en una nota al pie en la página 76]” (*Id.*, pp. 75, 76).

En el capítulo 11 aprendimos que el sello de Dios es el sábado. El sello de Dios no es una señal externa que otros pueden ver. Nadie sino los ángeles del cielo la pueden ver porque es algo que tiene que ver con el carácter moral de la persona y revela a quién ella sirve. Así como el sello de Dios está escrito en la frente de aquellos que constituyen su fiel y leal pueblo, el nombre “Misterio: Babilonia, Madre de las Rameras” está escrito en la frente de la ramera, y sus seguidores, conocidos por su falsa adoración y dedicación, recibirán la marca de la bestia en la frente y en la mano. Cito ahora del libro *El Trueno de la Justicia*, p. 340, para que el lector vea cómo definen sus autores lo que es el sello de Dios: “Y clamó en mis oídos con fuerte voz: ‘Acercáos los que habéis de castigar la ciudad!’ Y llegaron seis hombres por el camino de la puerta superior del lado del septentrión, cada uno con su instrumento destructor en la mano...y, llamando al hombre vestido de lino que llevaba el tintero de escriba, le dijo: ‘Pasa por en medio de Jerusalén y pon por señal una *cruc* en la frente de los que se duelen de todas las abominaciones que en medio de allá se cometen’. Y a otros les dijo: ‘Pasad en pos de él en la ciudad y herid. No perdone vuestro ojo ni tengáis compasión: viejos, mancebos y doncellas, niños y mujeres, matad hasta exterminarlos, pero no os lleguéis a ninguno de los que llevan la *cruc*. Comenzad

por el santuario' (Ezequiel 9:1-6)".

Nótese por favor que los autores citan Ezequiel 9:1-6. Ruego al lector que ahora mismo tome la Biblia y la abra al capítulo 9 de Ezequiel. ¿Se encuentra allí la palabra "cruz" en alguno de sus versículos? La Biblia simplemente dice: "...ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella (vers. 4) y "matad a viejos, a jóvenes y vírgenes, pero a todo aquel sobre el cual esté la señal, no os acercaréis..." (vers. 6). No importa cuál sea la versión de la Biblia que se esté consultando, ¿aparece la palabra "cruz" en estos pasajes? ¿Y por qué no? ¡Sencillamente porque no está allí! ¿Cómo es posible que confiemos en partidarios del Movimiento Mariano que tienen la osadía de añadirle palabras a la Biblia que no aparecen en los idiomas originales?

La única explicación que he podido encontrar de la señal mencionada por el profeta Ezequiel son las notas al pie de algunas biblias que en resumen dicen que la señal era literalmente una *tau*, última letra del alfabeto hebreo que en la antigua escritura hebrea tenía forma de cruz. Según la **New Catholic Version** [Nueva Versión Católica] de la *Douay-Confraternity Bible*, esta fue la conclusión de **San Jerónimo** y otros intérpretes.

Pero esta conclusión es totalmente absurda porque si investigamos bien el origen del vocablo *tau* y de la cruz descubriríamos algo verdaderamente **sorprendente**. Una vez más citamos el libro *The Two Babylons* de Alexander Hislop para ver la siguiente explicación: "La misma señal de la cruz que Roma hoy día venera era empleada en los Misterios babilónicos en la práctica pagana de la magia y reverenciada de la misma manera. Lo que ahora se llama la cruz cristiana no fue en su origen un símbolo cristiano, sino la Tau mística de los caldeos y egipcios—la verdadera forma original de la letra T—**la inicial del nombre de Tamuz** que aparece sellada en monedas en hebreo, idioma muy cercano al caldeo. La Tau mística **se ponía como marca en la frente de aquellos que se iniciaban en los Misterios** [es curioso que los curas católicos hacen la señal de la cruz en la frente de los niños que bautizan] y se usaba de diversas maneras como símbolo sagrado. Para identificar a Tamuz con el **sol**, se empleaba juntamente con un círculo que era una representación del sol, y a veces era puesta dentro de ese mismo círculo. Es dudoso que la cruz maltesa que acompaña la firma de los obispos romanos como símbolo de la dignidad de su cargo episcopal sea la letra *tau*. Sin embargo, la cruz maltesa es sin duda alguna un símbolo exacto del sol porque Layard [autor del libro *Nineveh and Babylon*] la halló en Nínive donde su uso sagrado particular le hizo posible identificarla con el sol. Como símbolo de una gran divinidad, la Tau mística era conocida como 'señal de vida'. Se usaba como amuleto sobre el corazón y la llevaban grabada en sus vestimentas los sacerdotes romanos. Los reyes la llevaban en la mano como señal de la autoridad que divinamente les había sido otorgada. Las vírgenes vestales la llevaban en sus collares **tal como lo hacen las monjas hoy día**. Los egipcios y muchas de las naciones bárbaras con las cuales se relacionaban hacían lo mismo, de lo cual dan testimonio sus grandes monumentos...Fue venerada en México por siglos antes de la llegada de los misioneros

católicos romanos. Se construían enormes cruces de piedra probablemente en honor del ‘dios de la lluvia’. La cruz, adorada en tantos sitios o considerada como símbolo sagrado, era una representación de Baco, el Mesías babilónico que llevaba en la cabeza una cinta cubierta de cruces. Este símbolo del dios babilónico se venera hoy día en los desiertos de Tartaria donde domina el budismo...Dice el coronel Wilford en *Asiatic Researches...* que la cruz ‘es exactamente la misma de los maniqueos que echa hojas, florece y también da fruto, según me han dicho, y se la llama árbol divino, **el árbol de los dioses, el árbol de vida y conocimiento** que produce todo lo que es bueno y deseable y está en **el paraíso terrenal**’ (*The Two Babylons*, pp. 197-199). ¿Será posible que Dios ponga la marca de la “T” de Tamuz en la frente de aquellos que pertenecen a su fiel y leal pueblo? “Era un principio esencial del sistema babilónico que el Sol o **Baal** [dios de la naturaleza] era su único dios. Por lo tanto, cuando Tamuz era venerado como Dios encarnado, eso significaba que era una encarnación del Sol” (*Id.*, p. 96).

Recordemos las palabras del profeta Elías cuando se enfrentó con el rey Acab y los cuatrocientos “profetas de Baal” sobre el Monte Carmelo. El rey le preguntó, “¿Eres tú el que perturba a Israel?” [Elías era un profeta reformador, una voz que clamaba en el desierto para reprender el pecado y contener la ola de maldad, y que procuraba que Israel despertara y se arrepintiese y abandonara la idolatría en favor de los mandamientos del Señor]. Elías replicó: **“Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, al abandonar los mandamientos de Jehová** [violando el primero y el segundo] y seguir a los baales...Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: **“¿Hasta cuando vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él.** Y el pueblo no respondió palabra” (1 Reyes 18:17, 18, 21). Más adelante se relata que Elías degolló a los falsos profetas de Baal porque rehusaron arrepentirse de su idolatría y siguieron adorando al dios-sol, a la criatura en lugar del Creador mismo. La cruz o la “T” es una señal o marca de Tamuz o Baal, el dios de la naturaleza, y por lo tanto de Satanás, ¡el falso dios que causó que Cristo muriese colgado de **una cruz pagana en forma de “T”!** ¡Cuántos cristianos no hay en el mundo que practican la idolatría, bien sea en forma de imágenes o estatuas, o de “muertos vivos” como **la Virgen María** o los Santos, vacilando así entre dos pensamientos! Dicen que aman al Señor de todo corazón, pero se dedican a la idolatría que él terminantemente ha prohibido.

Esta es otra costumbre pagana moderna derivada de los Misterios es el Zodíaco, que los griegos recibieron de los caldeos. ¿Se encuentra este abominable signo en alguna parte del sistema católico? Sí. La rueda solar se puede encontrar no sólo en los templos budistas de la India, sino también en los altares y techos de las catedrales de la Iglesia Católica Romana—en la de Notre Dame de París, Francia, y en el monasterio de San Ignacio de Loyola en España. El sistema católico está fundado sobre la astrología—el estudio del sol, la luna, los planetas y las estrellas con el fin de adivinar el futuro—y se remonta a los tiempos de los caldeos y los babilonios. Decir “caldeo” o “babilonio” equivale a decir *astrólogo*. **“Indudablemente, la rueda solar más grande de la tierra se encuentra en la Plaza de San Pedro en el Vaticano.** Desde el aire se puede ver una rueda dentro de otra

con ocho rayos, un símbolo pagano de la energía cósmica. De su centro sobresale un **obelisco**, antiguo símbolo pagano de Osiris, la deidad **solar** fálica de Egipto” [Información tomada del libro *The New Illustrated Great Controversy*]. La astrología y los signos del Zodíaco tienen que ver con la adivinación, los augurios de buena o mala suerte y la observancia de tiempos; por lo tanto, están clasificados junto con los hechiceros y aquellos que consultan a los muertos, y, al igual que éstos, son considerados como una abominación ante Dios (Véase Deuteronomio 18:10-12; Levítico 19:26).

Amigos míos, volviendo ahora al tema del sello de Dios, se puede ver claramente que dicho sello no es un tatuaje de la cruz pagana que se ha de grabar en la frente de los santos, sino más bien la Ley de Dios, el carácter divino que con justa razón estará escrito en sus mentes y frentes. Específicamente, el sábado o cuarto mandamiento es la señal o sello de Dios [véase Ezequiel 20:12 y compárese con Romanos 4:11 para ver que los vocablos *señal* o *sello* de Dios se usan de manera intercambiable en las Sagradas Escrituras] porque el sábado los separa como pueblo verdadero que adora “a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7). ¡Es el mandamiento que señala a Dios como Creador, el único Ser en todo el universo que merece ser adorado, y a su verdadero pueblo que santifica el día de sábado! ¿Por qué es que billones de personas siguen las tradiciones de Roma en lugar de seguir un “Así dice Jehová”? En el libro de Deuteronomio leemos lo siguiente: “...a fin de que temas a Jehová, tu Dios, guardando todos sus estatutos y mandamientos que yo te mando...Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. **Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas**” (Deut. 6:2, 6-8).

Un punto importante que debo señalar es que *El Trueno de la Justicia* dice que Cristo proclamó el siguiente mensaje en Julka, Zagreb, ex-Yugoslavia: “Este será el Pequeño Rebaño y Yo lo cubriré. En esos días habrá un solo Pastor y una sola Fe, la fe de la **Iglesia Católica Romana**, la que yo establecí cuando andaba visiblemente en la tierra. Después de las calamidades que estoy ahora permitiendo que pasen a Mis hijos obstinados de la tierra, se levantará una raza justa y pura y la tierra abundará de Mis dones. Mis hijos e hijas **obedecerán Mis Mandamientos**, por lo tanto todo vivirá y crecerá con Mis bendiciones durante **treinta años**. Luego, Mi pueblo se inclinará nuevamente al mal y al pecado. Entonces, enviaré a Mis Mensajeros, Elías y Enoc, desde el Cielo para instruir a la gente en la verdadera Fe” (*El Trueno de la Justicia*, pp. 364, 365).

Estimados amigos, ¿notan ustedes alguna equivocación en el párrafo anterior? En primer lugar, ¿estableció Cristo la Iglesia Católica Romana cuando estuvo en la tierra, o fue ésta el resultado de la apostasía, según lo había profetizado el apóstol San Pablo? En segundo lugar, los mandamientos de que se habla en esa cita no son los Diez Mandamientos dados por Dios, sino los mandamientos de Roma, que incluyen el cambio del sábado o cuarto mandamiento al domingo, clasificado por ella como tercer mandamiento. En tercer lugar,

¿en qué parte de la Biblia hay una referencia a un período de treinta años al final de los tiempos? En cuarto lugar, ¿este falso Cristo dijo que enviaría a sus mensajeros Elías y Enoc, **dos guardadores del sábado, para enseñarle a la gente las doctrinas de Roma!** Elías y Enoc eran ambos insignes enemigos de la apostasía y jamás apoyarían las falsas doctrinas romanas. Y, además, ¿no habría que iluminarlos a ellos con respecto al descanso del domingo—el “vene-rable día del sol” establecido por el papado como el nuevo día para alabar a Dios? ¿Elías se estaría enfrentando de nuevo con los profetas de Baal! ¿Qué cosa más absurda! Pero no sería ese el caso si estos “mensajeros” son, en realidad, demonios. No olviden nunca lo que les digo a continuación: **Satanás siempre mezclará el error con la verdad porque es como ocultar el veneno en la buena comida. ¡El veneno entonces se hace más pernicioso que nunca antes porque la persona lo ingiere sin darse cuenta!**

Merece notarse que aquellos que son destruidos por no tener la “marca” o sello de Dios (véase Ezequiel 9:4) son los que han estado practicando **la abominable idolatría** que se registra en el capítulo anterior, Ezequiel 8. En Ezequiel 8, el profeta describe algunas de las costumbres atroces de los “ancianos de Judá”—los sacerdotes que han ofendido al Dios verdadero. Ezequiel ve en la entrada o puerta del altar (es decir, en la iglesia, lugar dedicado al culto del Dios verdadero) imágenes de falsos dioses, y de una en particular que provocaba la ira de Dios —“la imagen del cielo” (vers. 3). Esta imagen que provocaba el celo de Dios era la Madona Babilónica, reina del cielo, que llevaba a su niño entre brazos. Hislop sostiene que la Iglesia Católica no puede mitigar o atenuar “el carácter execrable de aquel culto idolátrico” **identificando esta imagen con la Virgen María y el Niño Jesús** (*The Two Babylons*, p. 88). Entiéndase bien que el equivalente moderno del antiguo culto babilónico de la Diosa Madre y su Hijo es la adoración dentro de la Iglesia Católica Romana de la imagen de la Virgen (llamada Madona) y el Niño Jesús. ¿Por qué es execrable o abominable este culto? Porque la falsa “Madona”, en nombre de Jesús, el Hijo de Dios, conduce a multitudes de personas a la perdición. Sin embargo, es la voluntad de Dios que estas mismas víctimas extraviadas reciban la eterna salvación por medio del sacrificio infinito de Cristo, nuestro verdadero Redentor. ¡Lo que está ocurriendo es un sacrilegio y una blasfemia! Pero hay que darse cuenta de que **las víctimas** en Ezequiel 9 son **los mismos idólatras**, ¡incluyendo aquellos que forman parte del Movimiento Mariano que han perpetuado la mentira de que el sello de Dios es la señal de la cruz en la frente de las personas! Querido lector, nunca olvides que Dios mediante su Santo Espíritu quiere restaurar en nosotros **su propia imagen**, que el hombre perdió en el Edén (véase Génesis 1:26; 2 Pedro 1:3, 4; 2 Corintios 3:18).

Los autores idólatras del libro *El Trueno de la Justicia* audazmente declaran: “Lo que estamos presenciando es la intercesión de la Santísima Virgen María, **Reina del Cielo** y verdadero faro de luz para todos los cristianos” (p. 5). Pero ¡María está muerta—muerta y sepultada! Y las personas que dicen haber visto a la Virgen María realmente están siendo engañadas por un espíritu maligno. Y las estatuas de la Virgen no son más que montones de yeso a los cuales se les ha dado la forma de la Madona babilónica que le dio

origen. Estas son palabras fuertes, pero ¿serán verdaderas? Si acaso alguien tuviese alguna duda, que vuelva a mirar la portada de este libro. ¡Con razón el Segundo Mandamiento que prohíbe la adoración de imágenes—y que dicho sea de paso fue escrito por el mismo dedo de Dios (Éxodo 31:18)—contiene un lenguaje tan fuerte! ¡Con razón el Papa de Roma, que está sumido en el paganismo, quitó el segundo de los Diez Mandamientos—porque pronuncia el juicio de un Dios celoso contra todos los que lo infringen, y aun sobre sus hijos y los hijos de sus hijos! “No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6). Estimado lector, ¿en ninguna otra parte de la Ley de Dios encontraremos palabras tan fuertes como estas: “los que me aborrecen”! Dios verdaderamente se ofende y con justa razón es llamado “Dios celoso” que visita la maldad de los antepasados idólatras sobre los descendientes **que siguen sus prácticas paganas, a no ser que se arrepientan**. Dios, en su infinita misericordia, podrá pasar por alto la ignorancia y hacer todo lo posible para ganarse su afecto, pero si persisten en transgredir sus leyes después de haber recibido el conocimiento necesario, ¿por cuánto tiempo más retraerá Dios su mano? Esto es algo que nadie sabe. Oseas 4:6 dice, “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; puesto que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos”.

Me resulta sumamente interesante que el profeta Jeremías también tenía algo que decir en cuanto a la adoración de imágenes y falsos dioses en Israel, y que lo hizo de una manera bien directa. Mientras estuvieron en Egipto como exiliados desamparados, en lugar de convertirse en testigos de Dios contra el paganismo que los rodeaba, los israelitas se dedicaron a esta forma de idolatría tanto como los mismos egipcios. Jeremías fue enviado por Dios para anunciar la ira de Dios contra su pueblo si este persistía en rendirle culto a “la reina del cielo”, pero sus amonestaciones cayeron en oídos sordos. “Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: **No escucharemos de ti la palabra que nos has hablado en nombre de Jehová**, sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a *la reina del cielo* y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén. Entonces tuvimos abundancia de pan, fuimos felices y no vimos mal alguno” (Jeremías 44:15-17).

Alexander Hislop, autor de *The Two Babylons*, declara: “La práctica del culto de la diosa-madre que lleva al niño en sus brazos siguió observándose en Egipto hasta que entró el cristianismo. Si el Evangelio hubiera llegado con poder al vulgo, la adoración de esta reina-diosa se hubiera echado abajo. Para la mayoría, el Evangelio llegó sólo de nombre.

Por lo tanto, en vez de expulsar a la diosa babilónica, en muchos de los casos **solamente le cambiaron el nombre. Fue llamada la Virgen María y, junto con su niño, los cristianos profesos la adoraban con el mismo fervor que antes lo hacían abiertamente los que eran paganos declarados...**Significaba que si se aceptaba que Cristo era en verdad y propiamente Dios, digno de recibir honores divinos, entonces **su madre, de la cual él heredó solamente su naturaleza humana**, también tenía que ser aceptada en el mismo nivel que él y, por tanto, debía ser exaltada muy por encima de toda criatura y **adorada como parte de la Deidad**. La divinidad de Cristo depende enteramente de la divinidad de su madre. El papismo así es...Sin embargo, esto es copia exacta de la doctrina de la antigua Babilonia respecto a la gran diosa-madre. La Madona de Roma es, entonces, la misma que la Madona de Babilonia. La 'Reina del Cielo' de uno de los sistemas es la misma que la del otro...**La Madona Romana y la Madona Babilónica son la misma cosa**" (*The Two Babylons*, pp. 82, 83, 85). ¡Con razón Alexander Hislop tituló su libro *The Two Babylons* [Las Dos Babilonias] ya que la Babilonia del Nuevo Testamento no es más que una versión moderna de la Babilonia del Antiguo! En muchos de los casos sólo el nombre se le ha cambiado. Por ejemplo, las estatuas de los dioses del Panteón, antiguo templo situado en Roma y dedicado al culto de todos los dioses, se encuentran ahora en el Museo del Vaticano, excepto la gran estatua de Júpiter, la cual ha sido modificada, retitulada y asentada en el trono de la Basílica de San Pedro en Roma en forma del apóstol San Pedro. Millares de peregrinos le besan los pies a Júpiter pensando que es la estatua del apóstol San Pedro.

Hislop señala otro rasgo característico común de las dos Madonas, la de Babilonia y la de Roma: el **nimbo o círculo luminoso** (halo o aureola) que frecuentemente rodea sus cabezas, al igual que la de los Santos y de Cristo. ¿Cuál fue el origen de esta figura? ¿En qué parte del vasto contenido de las Sagradas Escrituras dice que la cabeza de Cristo estaba rodeada de un disco o círculo de luz? Lo que de ninguna manera se encuentra en las Escrituras, se encuentra en las representaciones artísticas de los grandes dioses y diosas de Babilonia. El disco o halo, pero especialmente el círculo, "eran los bien conocidos **símbolos de la Deidad Solar**, y figuraban mayormente en el simbolismo del Oriente. La cabeza de la Deidad Solar aparecía rodeada de este círculo o disco. Era el mismo caso en la Roma pagana. Apolo, como hijo del Sol, frecuentemente era representado así. Las diosas que pretendían tener parentesco con el Sol, a menudo eran representadas con el nimbo o círculo luminoso alrededor de la cabeza...y así está representada también la Madona de la Roma moderna" (*Id.*, p. 87).

Amigos míos, permítanme ahora citar los últimos versículos del capítulo 8 del libro de Ezequiel: "Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y vi a **unas mujeres que estaban allí sentadas llorando a Tamuz**. Luego me dijo: '¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete, verás aún **mayores abominaciones** que estas[mayores aún que la *imagen del celo*]'. Me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová, y vi que junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, había unos veinticinco hombres, con sus espaldas vueltas al templo de Jehová **y con sus rostros hacia el oriente**

y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente...Pues también yo procederé con furor: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión. Gritarán a mis oídos con gran voz, pero no los escucharé” (Ezequiel 8:14-16, 18).

Estimado lector, del pasaje anterior podemos inmediatamente extraer dos puntos, además de los que ya hemos discutido. En primer lugar, “unas mujeres” y no solamente una mujer, “estaban allí sentadas llorando a Tamuz”, dios de Babilonia. ¿Recuerdas las palabras que estaban escritas en la frente de la ramera de Apocalipsis 17?—“MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”? Nótese que la “Madre” tiene sus “Rameras” o sea, hijas rameras. Aparentemente, hay una cantidad de otras iglesias apóstatas que están siguiendo los caminos o dogmas de su madre, Roma. ¿Quiénes son estas hijas? En segundo lugar, “las mayores abominaciones que estas” tienen que ver con la adoración del sol. De alguna manera, la adoración del sol al estilo babilónico se ha infiltrado en las iglesias. ¿Tiene esto algo que ver con las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica? ¿De qué manera adoran ellas el sol? ¿Tendrá algo que ver con el domingo—día venerado en los Estados Unidos y en todas partes del mundo y que es contrario al día que el Señor señaló como día de culto? Contestaremos todas estas preguntas en el capítulo siguiente que trata sobre “la marca de la bestia”.

El capítulo 13 de Apocalipsis comienza con el relato de una bestia que sube del mar. Lo primero que notamos es que esta es una bestia compuesta o mixta. Es “semejante a un **leopardo**, sus pies eran como de **oso** y su boca como boca de **león**. El **dragón** le dio su poder, su trono y gran autoridad” (Apocalipsis 13:2). Según el relato, es una bestia con cuerpo de leopardo y es, como ya se ha dicho, una representación del papado romano. Las cuatro bestias que componen esta bestia híbrida y que representan a **Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma** son las que el profeta Daniel vio en visión según está registrado en **Daniel 7**. Conste que la Roma papal heredó algunos de los rasgos característicos de cada una de estas fieras, evidentes todavía en las prácticas del presente sistema de religión falsa conocido como la Iglesia Católica Romana. De Babilonia, el papado heredó el sacerdocio pagano; de Medo-Persia, la adoración del sol; de Grecia, las filosofías humanas; del dragón o la Roma Pagana, su poder, trono, y autoridad [y aun el título de *Pontifex Maximus* propio del sumo sacerdote y que los césares habían usurpado, como también el latín, idioma común de la Roma Pagana, que hasta el día de hoy es el idioma oficial de la sede papal]. Por lo tanto, es acertada y muy apropiada la descripción del sistema papal como una bestia que subía del mar, o sea, de lugares populosos (véase Apocalipsis 17:15), y compuesta de partes prestadas, vale decir, con rasgos característicos de otras bestias o reinos. (Véase Daniel 7:23.) Puesto que es la primera de las dos bestias que aparecen en este capítulo, nos referimos al papado como la primera bestia de Apocalipsis 13.

Pero el profeta dice: “Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero...” (Apocalipsis 13:11). Tanto la apariencia de esta bestia

como la forma en que sube nos indican que la nación que ella representa es diferente a las otras que fueron presentadas bajo los símbolos anteriores. Los grandes reinos que han gobernado el mundo les fueron presentados a Daniel como animales carnívoros de aspecto monstruoso que subían mientras “los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar” (Daniel 7:2). En Apocalipsis 17 un ángel explica que las aguas representan “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (Apocalipsis 17:15). Los vientos son un símbolo de lucha o guerra. Los cuatro vientos del cielo que combaten en el gran mar representan las terribles escenas de conquista y revolución por medio de las cuales los reinos adquirieron su poder.

“Pero la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero ‘subía de la tierra’. En lugar de derribar a otras potencias para establecerse, la nación así representada debe subir de un territorio hasta entonces desocupado, y crecer gradual y pacíficamente. No podía, pues, subir entre las naciones populosas y belicosas del viejo mundo, ese mar turbulento de ‘pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas’. Hay que buscarla en el continente occidental.

“¿Cuál era en 1798 la nación del nuevo mundo cuyo poder estuviera entonces desarrollándose, de modo que se anunciara como nación fuerte y grande, capaz de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite duda alguna. Una nación, y sólo una, responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; **no hay duda de que se trata aquí de los Estados Unidos de Norteamérica.** Una y otra vez el pensamiento y los términos del autor sagrado han sido empleados inconscientemente por los oradores e historiadores al describir el nacimiento y crecimiento de esta nación. El profeta vio que la bestia ‘subía de la tierra’; y, según los traductores, la palabra dada aquí por ‘subía’ significa literalmente ‘crecía o brotaba como una planta’. Y, como ya lo vimos, la nación debe nacer en territorio hasta entonces desocupado. Un escritor notable, al describir el desarrollo de los Estados Unidos, habla del ‘misterio de su desarrollo de la nada’, y dice: ‘Como *silenciosa semilla* crecimos hasta llegar a ser un imperio’—G. A. Townsend, *The New World Compared with the Old*, p. 462. Un periódico europeo habló en 1850 de los Estados Unidos como de un imperio maravilloso, que surgía y que ‘*en el silencio de la tierra* crecía constantemente en poder y gloria’—*Dublin Nation...*

“‘Y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero’. Los cuernos semejantes a los de un cordero representan juventud, inocencia y mansedumbre, rasgos del carácter de los Estados Unidos cuando el profeta vio que esa nación ‘subía’ en 1798. Entre los primeros expatriados cristianos que huyeron a América en busca de asilo contra la opresión real y la intolerancia sacerdotal, hubo muchos que resolvieron establecer un gobierno sobre el amplio fundamento de la libertad civil y religiosa. Sus convicciones hallaron cabida en la Declaración de la Independencia que hace resaltar la gran verdad de que ‘todos los hombres son creados iguales’, y poseen derechos inalienables a la ‘vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad’. Y la Constitución garantiza al pueblo el derecho de gobernarse a sí mismo, y establece que los representantes elegidos por el voto popular promulguen las

leyes y las hagan cumplir. Además, fue otorgada la libertad religiosa, y a cada cual se le permitió adorar a Dios según los dictados de su conciencia. **El republicanismo y el protestantismo [los dos cuernos del cordero] vinieron a ser los principios fundamentales de la nación.** Estos principios son el secreto de su poder y de su prosperidad. Los oprimidos y pisoteados de toda la cristiandad se han dirigido a este país con afán y esperanza. Millones han fondeado sus playas, y los Estados Unidos han llegado a ocupar un puesto entre las naciones más poderosas de la tierra.

“Pero la bestia que tenía cuernos como un cordero ‘hablaba como un dragón. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada’ (Apocalipsis 13:11-14).

“Los cuernos como de cordero y la voz de dragón del símbolo indican una extraña contradicción entre lo que profesa ser y lo que practica la nación así representada. El ‘hablar’ de la nación son los actos de sus autoridades legislativas y judiciales. Por esos actos la nación desmentirá los principios liberales y pacíficos que expresó como fundamento de su política. La predicción de que hablará ‘como dragón’ y que ejercerá ‘toda la autoridad de la primera bestia’ anuncia claramente el desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución de que tantas pruebas dieran las naciones representadas por el dragón y la bestia semejante a un leopardo. Y la declaración de que la bestia con dos cuernos ‘hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia’ indica que la autoridad de esta nación será empleada **para imponer alguna observancia en homenaje al papado.**

“Semejante actitud sería abiertamente contraria a los principios de este gobierno, al genio de sus instituciones libres, a los claros y solemnes reconocimientos contenidos en la Declaración de la Independencia y contrarios finalmente a la Constitución. Los fundadores de la nación procuraron con acierto que la iglesia no pudiera hacer uso del poder civil, con los consabidos e inevitables resultados: la intolerancia y la persecución. La Constitución garantiza que ‘el Congreso no hará ley alguna por la que adopte una religión como oficial del Estado o se prohíba practicarla libremente’ y que ‘nunca exigirá una declaración religiosa como condición para ocupar ningún empleo o mandato público de los Estados Unidos’. Sólo en flagrante violación de estas garantías de la libertad de la nación es cómo se puede imponer por la autoridad civil la observancia de cualquier deber religioso. Pero la inconsecuencia de tal procedimiento no es mayor que lo representado por el símbolo. Es la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero—que profesa ser pura, mansa, inofensiva—y que habla como un dragón.

“‘Diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia...’ Aquí tenemos presentada a las claras una forma de gobierno en el cual el poder legislativo descansa en el pueblo, y ello prueba que los Estados Unidos de Norteamérica constituyen la nación señalada por la profecía.

“¿Pero qué es la ‘imagen de la bestia’? ¿Y cómo se la formará? La imagen es hecha por la bestia de dos cuernos y es una imagen de la primera bestia. Así que para saber a qué se asemeja la imagen y cómo será formada, debemos estudiar los rasgos característicos de la misma bestia: el papado.

“Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del Evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue **el papado**, es decir, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la ‘herejía’. Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe **dominar** de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines.

“Siempre que la iglesia alcanzó el poder civil, lo empleó para castigar a los que no admitían todas sus doctrinas. Las iglesias protestantes que siguieron las huellas de Roma al aliarse con los poderes mundanos, manifestaron el mismo deseo de restringir la libertad de conciencia. Ejemplo de esto lo tenemos en la larga persecución de los disidentes por la iglesia de Inglaterra. Durante los siglos XVI y XVII miles de ministros no conformistas fueron obligados a abandonar sus iglesias, y a muchos pastores y feligreses se les impusieron multas, encarcelamientos, torturas y el martirio.

“Fue la apostasía lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil, y esto preparó el camino para el desarrollo del papado, simbolizado por la bestia. San Pablo lo predijo al anunciar que vendría ‘la apostasía’, y se manifestaría ‘el hombre de pecado’ (2 Tesalonicenses 2:3). De modo que la apostasía en la iglesia preparará el camino para la imagen de la bestia.

“La Biblia declara que antes de la venida del Señor habrá un estado de decadencia religiosa análoga a la de los primeros siglos. ‘En los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres *amadores de sí mismos*, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, *enemigos de lo bueno*, traidores, impetuosos, engreídos, *amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad*, pero negarán la eficacia de ella’ (2 Timoteo 3:1-5). **‘Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...’** (1 Timoteo 4:1). La obra de Satanás irá acompañada ‘de hechos poderosos, señales y **falsos milagros**, y con todo engaño de iniquidad...’ Y todos los que ‘no recibieron el amor de la verdad para ser salvos’ serán dejados para que acepten el ‘poder engañoso para que crean en la mentira’ (2 Tesalonicenses 2:9-11). Cuando se haya llegado a este estado de impiedad, se verán los mismos resultados que en los primeros siglos.

“Muchos consideran la gran diversidad de creencias en las iglesias protestantes como

prueba terminante de que nunca se procurará asegurar una uniformidad forzada. Pero desde hace años se viene notando entre las iglesias protestantes un poderoso y creciente sentimiento en favor de **una unión basada en puntos comunes de doctrina**. Para asegurar tal unión, debe necesariamente **evitarse toda discusión de asuntos en los cuales no todos están de acuerdo**, por importantes que sean desde el punto de vista bíblico.

“Carlos Beecher, en su sermón predicado en 1846, declaró que el pastorado de ‘las denominaciones evangélicas protestantes no está formado sólo bajo la terrible presión del mero temor humano, sino que vive, y se mueve y respira en una atmósfera radicalmente corrompida y que apela a cada instante al elemento más bajo de su naturaleza para tapan la verdad y doblar la rodilla ante el poder de la apostasía. ¿No pasó así con la iglesia romana? ¿No estamos reviviendo su vida? ¿Y qué es lo que vemos por delante? ¡Otro concilio general! ¡Una convención mundial! ¡Alianza evangélica y credo universal!’ (Sermón, ‘The Bible a Sufficient Creed’, pronunciado en Fort Wayne, Indiana, el 22 de febrero de 1846). Cuando se haya logrado esto, en el esfuerzo para asegurar completa uniformidad, **sólo faltará un paso para apelar a la fuerza**.”

“Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá por sí sola.

“La bestia de dos cuernos hace [ordena] ‘que a todos, pequeños y grandes, ricos pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre’ (Apocalipsis 13:16, 17). La amonestación del tercer ángel es: ‘¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios!’ ‘La bestia’ mencionada en este mensaje es la primera bestia, o sea, la bestia semejante a un leopardo, de Apocalipsis 13, el papado. La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de **protestantismo apóstata** que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas. Queda aún por definir lo que es ‘la marca de la bestia’.

“Después de amonestar contra la adoración de la bestia y de su imagen, la profecía dice: ‘Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús’. En vista de que los que guardan los mandamientos de Dios están puestos así en contraste con los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca, se deduce que la observancia de la ley de Dios, por una parte, y su violación, por la otra, establecen la distinción entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia.

“El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: ‘Pensará

en cambiar los tiempos y la la ley' (Daniel 7:25). Y San Pablo llama al mismo poder el 'hombre de pecado', que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas **la ley así adulterada** daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería **señal de sumisión al papa** en lugar de sumisión a Dios.

“El papado intentó alterar la ley de de Dios. El segundo mandamiento, que **prohibe el culto de las imágenes**, ha sido borrado de la ley, y el cuarto mandamiento ha sido adulterado de manera que autorice la observancia del primer día en lugar del séptimo como día de reposo. Pero los papistas aducen para justificar la supresión del segundo mandamiento, que éste es inútil puesto que está incluido en el primero, y que ellos dan la ley tal cual Dios tenía propuesto que fuese entendida. Este no puede ser el cambio predicho por el profeta. Se trata de un cambio intencional y deliberado. 'Pensará en cambiar los tiempos y la ley'. El cambio introducido en el cuarto mandamiento cumple exactamente la profecía. La única autoridad que se invoca para dicho cambio es la de la iglesia. Aquí el poder papal se ensalza abiertamente sobre Dios. *[Recordemos que, de acuerdo al 'Papa II', los papas tienen el derecho de modificar las leyes divinas, autoridad que les es dada por Dios y no por los hombres. ¡Pura blasfemia!]*

“Mientras los que adoran a Dios se distinguirán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento—ya que éste es el signo de su poder creador y el testimonio de su derecho al respeto y homenaje de los hombres,—**los adoradores de la bestia se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento recordativo del Creador y ensalzar lo instituido por Roma**. Las primeras pretensiones arrogantes del papado fueron hechas en favor del domingo...y la primera vez que recurrió al poder del estado fue para imponer la observancia del domingo como 'día del Señor'. Pero la Biblia señala el séptimo día, y no el primero, como el día del Señor. Cristo dijo: 'El Hijo del hombre es Señor aun del sábado'. El cuarto mandamiento declara que **'El séptimo día [sábado] es de reposo para Jehová tu Dios'**. Y por boca del profeta Isaías el Señor lo llama 'Mi día santo' (Marcos 2:28; Éxodo 20:10; Isaías 58:13).

“El aserto, tantas veces repetido, de que Cristo cambió el día de reposo, está refutado por sus propias palabras. En su sermón sobre el monte, dijo: 'No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos' (Mateo 5:17-19).

“...Los católicos romanos reconocen que el cambio del día de descanso fue hecho por la iglesia, y declaran que al observar el domingo los protestantes reconocen la

autoridad de ella. En el *Catecismo Católico de la Religión Cristiana*, al contestar una pregunta relativa al día que se debe guardar en obediencia al cuarto mandamiento, se hace la declaración: 'Bajo la ley antigua, el sábado era el día santificado; pero *la iglesia*, instruida por Jesucristo y dirigida por el Espíritu de Dios, substituyó el sábado por el domingo; de manera que ahora santificamos el primer día y no el séptimo. Domingo significa día del Señor, y es lo que ha venido a ser'.

“Como signo de autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos citan ‘el acto mismo de cambiar el sábado al domingo, cambio en que los protestantes consienten...porque al guardar estrictamente el domingo, ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas y para imponerlas so pena de incurrir en pecado’.—H. Tuberville, *An Abridgement of the Christian Doctrine*, p. 58. **¿Qué es, pues, el cambio del día de descanso, sino el signo o marca de la autoridad de la iglesia romana, ‘la marca de la bestia’?** [En una carta dirigida al Cardenal Gibbons el 11 de noviembre de 1895, un dignatario católico dijo que había respondido de la siguiente manera al preguntarle alguien si el cambio del sábado a domingo había sido efectuado por la Iglesia Católica: ‘¡Por supuesto que sí! Y dicho acto es una marca de su poder y autoridad en lo que se refiere a cuestiones religiosas’].

“La iglesia romana no ha renunciado a sus pretensiones a la supremacía; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un día de descanso creado por ella, mientras rechazan el día de descanso de la Biblia, acatan en la práctica las tales pretensiones. Pueden apelar a la autoridad de la tradición y de los padres para apoyar el cambio; pero al hacerlo pasan por alto el principio mismo que los separa de Roma, es a saber, que ‘la Biblia, y la Biblia sola es la religión de los protestantes’. Los papistas pueden ver que los protestantes se están engañando a sí mismos, al cerrar voluntariamente los ojos ante los hechos del caso. A medida que gana terreno el movimiento en pro de la observancia obligatoria del domingo [por medio de una Ley Dominical Nacional impuesta primeramente en Estados Unidos], ellos se alegran en la seguridad de que ha de concluir por poner a todo el mundo protestante bajo el estandarte de Roma.

“Los romanistas declaran que ‘la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden, mal de su grado, a la autoridad de la iglesia [católica]’—Mons. de Segur, *Plain Talk About the Protestantism of Today*, p. 213. **La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado, o sea la bestia.** Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; **de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen.**

“Pero los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo

guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. **Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley**, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: **adorará la bestia y su imagen**. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, **'la marca de la bestia'**. Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán 'la marca de la bestia'.

“La más terrible amenaza que haya sido jamás dirigida a los mortales se encuentra contenida en el mensaje del tercer ángel. Debe ser un pecado horrendo el que atrae la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Los hombres no deben ser dejados en la ignorancia tocante a esta importante cuestión; la amonestación contra este pecado debe ser dada al mundo antes que los juicios de Dios caigan sobre él, para que todos sepan por qué deben consumarse, y para que tengan oportunidad para librarse de ellos. La profecía declara que el primer ángel hará su proclamación ‘a toda nación, tribu, lengua y pueblo’. El aviso del tercer ángel, que forma parte de ese triple mensaje, no tendrá menos alcance. La profecía dice de él que será proclamado en alta voz por un ángel que vuela por medio del cielo; y llamará la atención del mundo.

“Al final de la lucha, toda la cristiandad quedará dividida en dos grandes categorías: la de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la de los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca. Si bien la iglesia y el estado se unirán para obligar ‘a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos’ a que tengan ‘la marca de la bestia’ (Apocalipsis 13:16), el pueblo de Dios no la tendrá. El profeta de Patmos vio a ‘los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero...’ (Apocalipsis 15:2, 3)” (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 493-503.

Estén alerta, amigos míos. Las profecías que acaban ustedes de leer se van a cumplir dentro de poco. La bestia está haciendo sus movidas estratégicas. El 7 de julio de 1998 el Vaticano publicó **la Carta Apostólica** del Papa Juan II titulada ***Dies Domine—Cómo Santificar el Día del Señor***, un documento de 104 páginas de largo. Esta carta constituye un ataque directo contra el Cuarto Mandamiento de la Ley de Dios que ordena la observancia del sábado o séptimo día de la semana y contra el mismo Creador que lo

instituyó. El Punto 67 de *Dies Domini* dice lo siguiente: “Los cristianos naturalmente se esforzarán para que las **leyes civiles** respeten su derecho de guardar el domingo como día santo...Es preciso que el domingo sea santificado”. El mismo día el diario *The Denver Post* publicó esta cita del Vaticano: “**Los que lo violen deben ser castigados como herejes**”.

La agenda de Roma, tan notoria en la la epístola *Dies Domini*, se echa de ver también en el subtítulo de la *Exhortación Apostólica* dada por Juan II a los líderes y laicos católicos romanos en la Asamblea Sinódica efectuada en Ciudad de México el 22 de enero de 1999, a saber: **El Camino Hacia la Conversión, Comunión y Solidaridad en América**. La Iglesia Católica insiste en la solidaridad la cual se tiene que lograr en América en **el tercer milenio cristiano** (*Exhortación Apostólica, Ecclesia en América, Artículo 3*). La agenda de Roma es, pues, **un nuevo estilo agresivo de evangelismo** en suelo americano llevado a cabo en nombre de la unidad. ¿Desempeñará la falsa Virgen María un papel esencial en este *nuevo evangelismo*? ¡Por supuesto que sí! A medida que pasa el tiempo, los pastores y fieles por igual se dan más cuenta del papel que María ha de desempeñar en la evangelización de América. La Virgen de Guadalupe es venerada como la “**Reina de toda América..y la Estrella de la primera y de la nueva evangelización**”. Yo [Juan Pablo II] acepté con gozo la propuesta de los Padres del Sínodo que la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre y **Evangelizadora de América**, se celebre a través de todo el continente el 12 de diciembre. Es mi sincero deseo que ella, cuya intercesión fue responsable por el fortalecimiento de la fe de los primeros discípulos (cf. Juan 2:11), mediante su **maternal intercesión** dirija ahora la iglesia en América, favoreciéndola con el derramamiento del Espíritu Santo así como lo hizo una vez para la iglesia temprana (cf. Hechos 1:14), para que la nueva evangelización rinda un rico florecimiento de vida cristiana” (*Id.*, Art. 11). ¡Con estas palabras el papa dedicó América a María!

Juan Pablo II dejó lo mejor para la última parte de su *Exhortación*, Artículo 73, la cual se titula **El Desafío de las Sectas**: “Las actividades proselitistas de **las sectas** y **las nuevas agrupaciones religiosas** de América son un **grave estorbo** para la obra de evangelización”. ¡No hay duda alguna que ya estamos en los últimos días!

migos míos, los eventos finales serán rápidos “porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra con justicia y prontitud” (Romanos 9:28). Por lo tanto, Satanás, sabiendo que le queda poco tiempo, obra diligentemente para engañar al mundo por medio de sus sofismas engañosos, y el Movimiento Sa-cerdotal Mariano es uno de sus instrumentos más efectivos. Esta entidad continúa su ataque contra las verdades de la Palabra de Dios alegando que María es la “Segunda o Nueva Eva” porque, como nuestra presunta “Corredentora, Mediadora y Abogada” ella desempeña un papel de mayor importancia en lo que se refiere a nuestra salvación. De hecho, la Virgen apareció en la portada de la revista *Newsweek* del 25 de agosto de 1997. En su artículo de primera plana titulado “Hail Mary” [Ave Maria] se comentó que “hay un creciente movimiento dentro de la

Iglesia Católica en favor de que el papa proclame un nuevo y controvertido dogma: **que María es la Corredetora**. ¿Lo hará antes del fin de este milenio?” Añadió *Newsweek*: “En el espacio de los últimos cuatro años, el papa ha recibido 4.340.429 firmas procedentes de 157 países—un promedio de 100.000 por mes—en favor de la propuesta doctrina”.

¿Acaso dice la Biblia en Juan 3:16 que “De tal manera amó Dios al mundo que dio a la Virgen María, para que todo aquel que cree en ella no se pierda, sino que tenga vida eterna”? ¡Por supuesto que no! Fue Cristo quien llevó los pecados del mundo. A él se le llama el segundo Adán porque asumió la naturaleza humana y transitó por el suelo en que cayera el primer Adán. “Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham...en todo semejante a sus hermanos...para expiar los pecados del pueblo” (Hebreos 2:16, 17). Aún así, los autores de **El Trueno de la Justicia** osadamente porfían que en vista de que Cristo fue concebido en el vientre de María por intervención del Espíritu Santo [véase Mateo 1:18, 20], entonces **María es la esposa del Espíritu Santo** y juntos ellos extienden el llamado, “El Espíritu y la Esposa dicen: ‘¡Ven!’”. El que oye, diga: ‘¡Ven!’ Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17). ¡Pero ese no es el sentido de este versículo! La “esposa” en este versículo se refiere a la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. La Biblia dice claramente: “Y yo, Juan, vi **la santa ciudad, la nueva Jerusalén**, descender del cielo, de parte de Dios, **ataviada como una esposa** hermoseedada para su esposo”. “Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y habló conmigo, diciendo: ‘Ven acá, te mostraré la desposada, **la esposa del Cordero**’. Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, **la santa Jerusalén**, que descendía del cielo de parte de Dios” (Apocalipsis 21:2, 9, 10). Seguramente no es la Virgen María, sino la voz apacible y delicada del Espíritu Santo y la tierna súplica de la Santa Ciudad o esposa las que instan a todo pecador a regresar al Hogar—a la “casa” de “muchas moradas”, preparada para aquellos que escojan añadirse al número de los redimidos de Dios. Todos nosotros deberíamos buscar una patria mejor, “esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque **les ha preparado una ciudad** [la Nueva Jerusalén]” (Hebreos 11:16).

Este mundo no es mi hogar, y espero que tampoco sea el tuyo. Mi hogar es la Nueva Jerusalén que descenderá del cielo a la tierra después de mil años de haber sido la prisión desolada de Satanás, y que quedará establecida por toda la eternidad como capital de un mundo nuevo (Apocalipsis 21:1, 2). Entonces, ¿estaba equivocado Juan el Revelador cuando escribió las palabras citadas anteriormente—palabras que ni siquiera una vez identifican a la Virgen María como la “esposa” mencionada en el libro de Apocalipsis? ¿Acaso le dio Dios una visión falsa concerniente a los últimos días? ¿O será que las apariciones, las estatuas que sangran, y las palabras de la presunta María son en realidad una mentira? **¡Las palabras de la falsa Virgen María vuelven a contradecir las Sagradas Escrituras!**

El último punto, pero no el menos importante, es que la falsa María se identifica a sí misma como la “Reina de la Era Venidera”. ¿En qué parte de la Biblia se nos dice que una “Reina” ha de gobernar la Tierra Nueva? Al contrario, la Biblia nos dice que el **“REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:16)** reinará en la Tierra Nueva y que “un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal” fluirá “del **trono de Dios y del Cordero**” (Apoc. 22:1).

¡Falta tan poco tiempo! El sábado 21 de diciembre de 1996 apareció el siguiente reportaje en el periódico *The Denver Post*: **“Aumentan las apariciones de la Virgen María a medida que nos acercamos al nuevo milenio.** Millares acuden en tropel para ver la aparición en la torre de un edificio de oficinas”. El artículo decía que unas 250.000 personas han visitado el edificio de Seminole Finance Corporation en Clearwater, Florida (EE.UU.) para ver el reflejo en los cristales de las ventanas que se asemeja a la Virgen María. “En esta época de pecado y confusión, en estos días próximos al comienzo de un nuevo milenio, los creyentes dicen que la Madre de Dios está visitando la Tierra **con mayor frecuencia**”, reportó el diario *Post*. “Ver es creer”, se decía. ¿De veras que sí? ¿Podemos confiar en nuestros sentidos hoy día? ¿Debiéramos confiar en ellos? ¿Qué dice la Biblia?—“¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20).

is estimados amigos, yo creo que muy pronto la falsa Virgen María, que es obra de demonios, va a aparecer en el mundo en forma corporal y por medio de esta obra maestra de Satanás millones de personas inocentes van a ser engañadas. Y posiblemente esta falsa María (un demonio disfrazado) presente a su Hijo, un falso Jesús, al mundo. Y ese Jesús no será otro que **el mismo Satanás**. Si sucede así, ¡entonces este será el acto capital de los engaños del diablo! Pero es posible que antes de que esto ocurra veamos demonios haciéndose pasar por los apóstoles, como por ejemplo Pedro y Pablo, que hablarán contradiciendo lo que una vez escribieron por inspiración del Espíritu Santo cuando estuvieron en la tierra. He aquí una muestra de este tipo de profecía: “Después de los tres días de obscuridad, San Pedro y San Pablo, bajarán del Cielo, predicarán en el mundo entero y elegirán un nuevo Papa. Una gran luz brillará de sus cuerpos y se posará sobre el cardenal que será nombrado Papa. El cristianismo se difundirá por todo el mundo. Él será el Santo Pontífice escogido por Dios para soportar la tormenta. Al final, tendrá el don de hacer milagros y su nombre será alabado por toda la tierra. Naciones enteras volverán a la Iglesia y la faz de la tierra será renovada. Rusia, Inglaterra y China volverán a la Iglesia” (*El Trueno de la Justicia*, pp. 363, 364). Es peligroso concluir que “ver es creer”. Satanás se vale de este concepto falaz para engañar a todos los habitantes del mundo.

No sé si Satanás con sus artificios infernales hará transcurrir la escena relatada en el párrafo anterior exactamente como ha sido descrita, pero sí estoy bien seguro de que las

Escrituras nos advierten que “estos son falsos apóstoles de Cristo, obreros fraudulentos, **que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.** Así que, no es extraño que también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:13-15).

“Pronto aparecerán en el cielo **signos pavorosos de carácter sobrenatural**, en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por todo el mundo para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes, tanto los príncipes como los súbditos serán engañados. Surgirán antes que se darán por el mismo Cristo y reclamarán los títulos y el culto que pertenecen al Redentor del mundo. Harán curaciones milagrosas y asegurarán haber recibido del cielo revelaciones contrarias al testimonio de las Sagradas Escrituras.

“El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que **el mismo Satanás se dará por el Cristo.** Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo ha venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis. (Apocalipsis 1:13-15.) La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de triunfo repercutirá por los aires: ‘¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!’ El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y acompasada aunque llena de melodía. En tono amable y compasivo enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fementido carácter de Cristo, **asegura haber mudado el día de reposo del sábado a domingo** y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible. Como los samaritanos fueron engañados por Simón el Mago, así también las multitudes, desde los más pequeños hasta los mayores, creen en ese sortilegio y dicen: ‘Este es el gran poder de Dios’. (Hechos 8:10).

“Pero el pueblo de Dios no se extraviará. Las enseñanzas del falso Cristo no están de acuerdo con las Sagradas Escrituras. Su bendición va dirigida a los que adoran la bestia y su imagen, precisamente aquellos sobre quienes dice la Biblia que la ira de Dios será derramada sin mezcla.

“Además, no se le permitirá a Satanás contrahacer la manera en que vendrá Jesús. El Salvador previno a su pueblo contra este engaño y predijo claramente cómo será su segundo advenimiento. ‘Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán

grades señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dicen: 'Mirad está en el desierto', no salgáis; o 'Mirad, está en los aposentos', no lo creáis, porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre". (S. Mateo 24:24-27, 31; 25:31; Apocalipsis 1:7; 1 Tesalonicenses 4:16, 17). No se puede remedar semejante aparición. Todos la conocerán y el mundo entero la presenciará.

"Sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que **cautivarán al mundo**. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verdaderos cristianos. ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atenderán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola?" (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 681-683).

¡Oh, amigos, no se trata de que estas cosas pudieran suceder sino más bien de cuándo van a suceder! Los mismos autores del libro *El Trueno de la Justicia* profesan creer que así como María dio a luz a Jesús y lo trajo al mundo por primera vez, **ella misma será la que anunciará su Segunda Venida al mundo**. Esto es algo que ellos dan por sentado: "Así como Juan Bautista preparó el camino para la primera venida de Jesús, María prepara el camino para Su Segunda Venida. María proclama la próxima llegada de un mundo y una era nuevos, y el triunfo de Su Corazón Inmaculado y el Segundo Pentecostés (el derramamiento del Espíritu Santo) darán lugar al Reinado del Sagrado Corazón de Jesús. El 23 de octubre de 1990, Nuestra Madre Santísima habló, a través del Padre Gobbi, acerca del glorioso reinado de Jesús y de su Segunda Venida: 'El reino glorioso de Cristo, que será instaurado entre ustedes con la segunda venida de Cristo al mundo, está cerca. Este es su retorno en gloria. Es su retorno glorioso, para instaurar entre ustedes su reino y devolver a toda la humanidad, redimida por su Preciosísima Sangre, al estado de Su nuevo Paraíso terrenal. **Lo que se está preparando es algo tan grande como jamás ha existido desde la creación del mundo**'" (*El Trueno de la Justicia*, pp. 12, 13).

La conclusión de los autores de *El Trueno* es que, a base de sus expectativas y pronósticos, no sólo se verán mayores apariciones de María en un futuro no muy lejano (tal vez en forma completamente corporal para que millones de personas la puedan ver), sino que se verán también cantidad de otros fenómenos, como, por ejemplo, la manifestación permanente en el cielo de la cruz roja pagana a la vista de todos (en forma de la "T" de Tamuz). Además, "ella ha prometido dejar una señal visible para toda la humanidad en Medjugorje, lugar de sus apariciones" (Art. "**The New Fatima**", *Newsweek*, 25 de agosto de 1997, p. 52; *El Trueno de la Justicia*, p. 214). Otros dicen que hacia el año 2000 María dejará una señal prominente que será vista por el mundo entero. No nos queda otro remedio que esperar para ver si es cierto. **Y la falsa "Madre de Dios", junto con todos los esfuerzos ecuménicos del papa, ¡inclinarán la balanza de la opinión pública en favor de la unión de todas las iglesias del mundo y el retorno de sus "hijas" ramera al**

seno de su madre? Amigos, no sólo es todo esto posible sino que María, que según la doctrina católica nunca vio corrupción y fue elevada al cielo, o que se convirtió en un “espíritu viviente” después de muerta conforme a la creencia de la mayoría de los demás cristianos y no cristianos también, puede ser precisamente el personaje que logre unificar a todas las iglesias para perseguir fines comunes bajo el impulso del espiritismo en su aspecto moderno—**¡el movimiento de la Nueva Era! Así se formará una triple unión de catolicismo, protestantismo apóstata y espiritismo sobre la base de doctrinas comunes: la santidad del domingo [o culto del dios-sol de Babilonia conocido por los partidarios de la Nueva Era como “padre”] y la doctrina de la inmortalidad del alma [que ellos conocen sencillamente como “reencarnación”]**. Dios ha predicho que esta triple unión ha de llevarse a cabo, y se lo reveló a Juan en el siguiente lenguaje simbólico: “Vi salir de la boca del dragón [el sortilegio o espiritismo pagano], de la boca de la bestia [la Iglesia Católica Romana], y de la boca del falso profeta [el protestantismo apóstata], tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Son **espíritus de demonios, que hacen señales** y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza” (Apocalipsis 16:13-15). ¡La doctrina de la inmortalidad del alma, no importa en qué forma se manifieste, es la razón principal detrás de la adoración de imágenes y de la Virgen María y prepara el camino para la adoración de demonios! Si tú crees que los muertos pueden comunicarse en espíritu con los vivos, eres una víctima fácil esperando que te sobrecoja el fraude cautivante de **la Nueva Eva—la Reina de la Nueva Era Venidera**.

¿Y acaso no es posible que sea la Virgen María la que logre convencer a los mahometanos que se unan con las demás religiones a base de puntos comunes de doctrina? Un dato curioso es que la ciudad famosa de Fátima, Portugal, donde se dice que la Virgen María se ha aparecido tantas veces, lleva el nombre de Fátima, la hija de Mahoma. Además, uno de los libros del Corán se titula **Mariam o Marium** (la Virgen María). Los musulmanes en todo el mundo le tienen mucho respeto a María y la conocen como “la mujer piadosa de la Palabra” quien, según me han dicho unos musulmanes, ¡ya está en el cielo!

Antes de dar por terminado este libro, quiero decirles a mis lectores que yo amo a los católicos. De hecho, casi todos mis parientes son católicos romanos. Por lo tanto, que no se interprete mi mensaje como un ataque contra las personas que son católicas. Mi propósito es desenmascarar el sistema católico romano y darlo a conocer por lo que realmente es: el Anticristo. Muchos de los que pertenecen a esta denominación religiosa son cristianos verdaderos. No es mi intención, en ninguna manera, ponerme a juzgar el corazón de estos individuos. Más bien he querido demostrar la falsedad del sistema del cual son miembros devotos. Creo que esto es muy necesario, particularmente en estos días en que dicho sistema está procurando imponer sus ideas y prácticas babilónicas o paganas en el mundo entero, bajo el disfraz de un Nuevo Orden Mundial. En días como los nuestros, se aplica perfectamente la siguiente declaración bíblica: “Porque sus pecados han llegado hasta el cielo” (Apocalipsis 18:5).

Muchas veces mis propios padres me han preguntado: “¿Por qué andas criticando la afiliación religiosa y las creencias de los demás?” Créanme, mis amigos, no me complazco en exponer los pecados de Babilonia, pero lo hago por mandato de Dios porque el Anticristo ha intentado usurpar su trono y su poder, y las multitudes que lo siguen se van a perder. Otros me dirán, “¡Eso no es amor, y tú profesas ser cristiano!” Tenemos que recordar el siguiente pensamiento: “El verdadero amor se esfuerza en primer lugar por honrar a Dios y salvar las almas. Los que tengan este amor no eludirán la verdad para ahorrarse los resultados desagradables que puede tener el hablar claro. Cuando las almas están en peligro, los ministros de Dios no se tendrán en cuenta a sí mismos, sino que pronunciarán las palabras que se les ordenó pronunciar y se negarán a excusar el mal o hallarle paliativos” (*Profetas y Reyes*, p. 104). En el campo de batalla entre el Bien y el Mal, lo Verdadero y lo Falso, la Verdad y la Mentira, donde está en juego el destino eterno de las personas, ¿tendría sentido abstenerse del escrutinio de las falsas creencias sencillamente porque se trata de religión? Al fin y al cabo, ¿de eso mismo se trata en esencia “el gran conflicto entre Cristo y Satanás”!

Amigos, la guerra entre Cristo y Satanás se ha estado librando por siglos. Dice Apocalipsis 12:7, “Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel [Cristo] y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo” [Vease Judas 9; 1 Ts. 4:16 y Juan 5:26-29]. Así que el gran conflicto entre el bien y el mal, que se originó en el cielo siendo Satanás un hermoso querubín llamado Lucifer, continuó en la tierra a partir de los tiempos de Adán y Eva. Satanás usará cualquier medio disponible, incluso las entidades religiosas y políticas y hasta las supuestas apariciones de la Virgen María, con tal de lograr la destrucción del pueblo de Dios. Así como el gran engañador usó la serpiente, usó también de igual manera al faraón de Egipto, a Nabucodonosor rey de Babilonia, a varios de los reyes de Israel, a Herodes rey de Judea, y a los escribas y fariseos. Y hoy día está usando el papado romano para cumplir sus nefandos propósitos que han de llegar a su punto culminante en un futuro no muy lejano. Puesto que el catolicismo romano ha emponzoñado o envenenado a casi todas las organizaciones religiosas y también a los reyes y habitantes de la tierra, Satanás está listo para lanzar su último ataque en cualquier momento.

Según las profecías bíblicas y la marcha de los eventos alrededor nuestro que claramente están relacionados con el cumplimiento de dichas profecías, **estamos a punto de presenciar el desenvolvimiento pleno del drama de la “marca de la bestia” contra el “sello de Dios”, representado de una manera tan patente en los capítulos 13 y 14 de Apocalipsis. El Nuevo Orden Mundial con su Religión Mundial (que requerirá la santificación del domingo de parte de todos los habitantes de la tierra) está a punto de entrar en vigor. ¿Está Dios listo para afrontar esta crisis? ¡Por supuesto que sí! Y su respuesta la contiene Apocalipsis 14:6-12—¡El Mensaje de los Tres Ángeles!** “En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno [el único evangelio de las Sagradas Escrituras] para predicarlo [el mensaje tiene que ser escuchado] a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz [es un mensaje de

vida o muerte]: ‘¡Temed a Dios [ordenar nuestras vidas en armonía con sus mandamientos] y dadle gloria [reflejar su carácter o Ley en el diario vivir], **porque la hora de su juicio ha llegado** [es hora de rendir cuentas]. **Adorad a aquel** [a Dios el Creador y no a la bestia, o a Roma o a su imagen, que es el protestantismo apóstata] **que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas** [lenguaje del **cuarto mandamiento o ley del sábado**—en otras palabras, ‘Observad **mi día santo**’]! Otro ángel lo siguió [el mensaje es lo suficientemente importante como para que se le preste particular atención], diciendo: ‘Ha caído, ha caído Babilonia [las iglesias protestantes han empezado a rechazar el mensaje del primer ángel en favor de las tradiciones paganas de Babilonia], la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones [el mundo entero] del vino [símbolo de las falsas doctrinas tales como la santificación del domingo y la inmortalidad del alma que la mayoría de las iglesias han aceptado] del furor de su fornicación [adulterio espiritual]’. Y un tercer ángel los siguió [respaldando los mensajes de los primeros dos ángeles con la amonestación más severa de toda la Biblia], diciendo a gran voz: ‘Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca [el domingo—mandamiento de hombre] **en su frente** [*lo cree*] o **en su mano** [*sumisamente lo acepta*], él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre [el fuego eterno consumirá del todo a los impíos y sus resultados son eternos (véase Malaquías 4:1, 3; Judas 7)] delante de los santos ángeles y del Cordero. El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos [el vocablo griego **aion** indica un lapso de tiempo, bien sea corto o largo, dependiendo de la gramática de la oración. Los impíos reciben su castigo conforme a sus obras. Claramente, la duración del castigo de unos será diferente a la de otros. El que sufrirá por más largo tiempo será Satanás. No obstante, todos los impíos serán consumidos totalmente (véase Apoc. 20:12-14; 2 Tes. 1:8, 9; y una vez más, Mal. 4:1, 3). No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre [en desesperanza y desconsuelo perecen para siempre]. Aquí está la perseverancia de los santos, **los que guardan los mandamientos de Dios** [no los de Roma] **y la fe de Jesús** [porque es sólo por la fe en Cristo y mediante su gracia que podemos obedecer sus mandamientos]”.

¡El Mensaje de los Tres Ángeles es el más solemne de todas las Escrituras por cuanto es la última amonestación al mundo antes de que termine la gracia una vez por todas! Realmente, no es tan difícil comprender las profecías del libro de Apocalipsis cuando se sabe lo que significan las señales y los símbolos. Recuerdo cuando leí por primera vez los Mensajes de los Tres Ángeles después de haber recibido sabiduría y entendimiento de lo alto. Me enamoré de ellos y sentí un profundo deseo de compartirlos con todo el mundo, y ruego a Dios que esta sea tu experiencia también, por cuanto ellos contienen el mensaje de salvación. **Comparte este libro con el mayor número de personas posible. ¡Enviáselo por correo a tus amigos y familiares y, si puedes, a una ciudad entera!** Pero no importa lo que hagas, ¡por favor hazlo pronto! Dios te recompensará ricamente. Tenemos la promesa divina: “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el

tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3). Que la gracia del Todopoderoso Dios sea con ustedes, mis amados hermanos, y no olviden que no tienen nada que temer porque el Señor de los Ejércitos y su verdad al fin triunfarán.

“Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder [un cuarto ángel se une a los Tres Ángeles de Apocalipsis 14:6-12 dándole más ímpetu al mensaje], y la tierra fue alumbrada con su gloria. Clamó en voz potente, diciendo: ‘**¡Ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible**, porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos sensuales’. [¿Se equivoca Dios aquí al hablar en una forma tan negativa acerca de un sistema global supuestamente religioso que rechaza la última amonestación misericordiosa de Dios—el Mensaje de los Tres Ángeles; que impone castigos amenazando la vida de los fieles que proclaman las últimas amonestaciones divinas bajo el gran poder del Espíritu Santo; que voluntariamente se somete a ‘los poderes de las tinieblas’ en la forma del espiritismo? ¿Acaso porque su obra lleva la etiqueta de ‘religión’, ¿está legalmente que se están fraguando solapadamente para prohibir los ‘ataques’ contra otras comuniones religiosas no son otra cosa que maniobras sagaces del ‘padre de la mentira’ para evitar que se descubran sus artimañas y engaños perniciosos que llevan las multitudes a la perdición?] Y oí otra voz del cielo, que decía: ‘**¡Salid de ella, pueblo mío**, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas! [¿No es alentador que la última obra de Dios durante este ‘gran conflicto’ entre Cristo y Satanás, previo al cierre de la gracia, será rescatar a sus fieles seguidores de la Babilonia condenada, antes que empiecen a caer las Siete Últimas Plagas? Dios verdaderamente se preocupa por los suyos. ¡No se perderá ni una sola alma sincera! ¡Alabado sea Dios! De principio a fin, el ‘gran conflicto’ es esencialmente una batalla de carácter espiritual!] porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella tal como ella os ha dado y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: ‘**Yo estoy sentada como una reina** [porque el mundo entero es su sede, pero dentro de poco los impíos del mundo se volverán contra ella porque fueron las víctimas de sus engaños], no soy viuda y no veré llanto’. **Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga**” (Apocalipsis 18:1-8).